



Severino Pedro da Silva

A Existência e a Pessoa do **Espírito Santo**

*O Espírito Santo é um Ser real
que age e vive entre nós*

La existencia y la persona del

Espíritu Santo

El Espíritu Santo es un Ser real que actúa y vive entre nosotros.

Severino Pedro da Silva



www.semeadordapalavra.net

Nuestros libros electrónicos están disponibles

gratis, con el único propósito de ofrecer una lectura edificante a todos aquellos que no pueden permitirse comprar.

Si tiene privilegios económicos, utilice nuestra colección solo para evaluación y, si le gusta, bendiga a los autores, editores y librerías comprando los

Todos los derechos reservados.
Copyright © 1996 para el idioma portugués de la
Editorial de las Asambleas de Dios.
Portada: Jayme de Paula Prado
231.3 - Dios Espíritu Santo Silva, Severino Pedro
La existencia y la persona del Espíritu Santo ... / Severino
Pedro da Silva
1ª ed. - Río de Janeiro: Editorial de las Asambleas de Dios, 1996
pags. 152. cm.
14 x 21 ISBN
85-263-0073-3
1. Dios el Espíritu Santo 2. Teología
Dios el Espíritu Santo
Editorial de las Asambleas de Dios PO Box
331
20001-970, Rio de Janeiro, RJ, Brasil
1a Edición / 1996

Í CONTENIDO

Presentación	
Prefacio.....	
Introducción	
1. La existencia del Espíritu Santo	
2. Nombres y títulos del Espíritu Santo	
3. Figuras y símbolos del Espíritu Santo	
4. Bautismo con el Espíritu Santo	

5. Los dones espirituales	
6. Los dones de la revelación	
7. Los dones de poder	
8. Los dones de expresión	
9. Blasfemia contra el Espíritu Santo	1
10. El fruto y los frutos del Espíritu	1

CONTRACAPA

¿Sería el Espíritu Santo una influencia, en lugar de un Ser dotado de personalidad y atributos divinos? Muchas sectas le han negado el estatus de Persona divina; otros incluso cuestionan su existencia.

Pero el pastor Severino Pedro, según la Biblia, colapsa estas dos posiciones: el Espíritu Santo existe y es una Persona, la tercera de la Santísima Trinidad.

Paso a paso, y a través de las Sagradas Escrituras, con abundantes referencias que revelan nombres, títulos, figuras y la obra del Consolador, serás conducido a esta realidad.

El autor también analiza otros temas relacionados con este Ser sublime:

Bautismo con el espíritu santo
Dones espirituales
El fruto del espíritu
Blasfemia contra el Espíritu Santo

El autor

Ministro del Evangelio, es autor de los libros *Daniel, Verso a Verso; Apocalipsis, versículo por versículo; Los ángeles, su naturaleza y oficio*, entre otros.

LA PRESENTACION

La persona del Espíritu Santo es cuestionada por muchas sectas. Algunos incluso defienden su existencia, pero rechazan la idea de que Él es una Persona distinta en la Santísima Trinidad.

Sin embargo, las Sagradas Escrituras señalan claramente a un Ser dotado de personalidad: el Consolador, que vive y actúa dentro de la Iglesia de Cristo. Por eso, los evangélicos creemos en el Espíritu Santo como Persona, como lo demuestra el Pastor Severino Pedro da Silva en este trabajo.

El autor, según las Sagradas Escrituras, enumera nombres, títulos, figuras, símbolos e incluso pronombres utilizados para describir al Espíritu Santo, haciendo muy visibles los contornos de su sublime personalidad.

La descripción de la Persona sigue su obra: su incompreensión con la Iglesia, sus dones espirituales y el fruto en la vida de quienes le sirven de templo.

Por lo tanto, *la existencia y la Persona del Espíritu Santo* no sólo servirán como estímulo a su fe, sino que también ayudará a conocer este Ser divino mejor y para conseguir aún más cerca de Dios.

Ronaldo Rodrigues de
Souza Director Ejecutivo
de CPAD

P REFÁCIO

El éxito de la Iglesia de nuestro Señor Jesucristo, aquí en este mundo, ha sido la presencia del Espíritu Santo entre los cristianos; aunque muchos intentan (sin éxito) negar esta realidad. Algunas personas han ignorado la existencia del Espíritu Santo, impulsadas por un escepticismo más teórico que práctico. El escepticismo, según Sócrates, socava la búsqueda del conocimiento y debilita la moral.

Más tarde, Agustín describe el escepticismo como una oscuridad espiritual que destruye la fe y no permite que los hombres encuentren la verdad. La fe, por el contrario, prepara el terreno para el cultivo de la verdad. En este libro, el autor muestra la importancia de creer firmemente

en el principio básico de la existencia del Espíritu de Dios, de su papel en la Iglesia como legítimo sustituto de Jesucristo. También revela que no hay límites a lo que el Espíritu Santo puede hacer en la vida del creyente, dependiendo de las circunstancias y la obediencia personal de quien Él inspira.

Pablo encontró en Éfeso "unos discípulos" que le decían: "Ni siquiera hemos oído hablar del Espíritu Santo ..." (Hch 19,2), y en Corinto, gente que "ignoraba los dones espirituales" (1 Co 12,1). . Por eso, no es de extrañar que también haya personas en nuestros días que, por falta de información objetiva, "ignorán" ciertas manifestaciones del Espíritu Santo en la iglesia y en sus propias vidas. Por esta razón, y por otras, recomendamos leer este libro, con meditación y amor.

Pr. José Wellington Bezerra da Costa

Presidente de la Convención General de las
Asambleas de Dios en Brasil

I NTRODUCCIÓN

La neumología es la ciencia que estudia la existencia del Espíritu Santo, su naturaleza divina, sus atributos y manifestaciones, su relación con Dios y Cr, así como su actuación en relación con el universo, seres y cosas físico y espiritual. A pesar de los esfuerzos que muchos han hecho para negar su existencia y poder, el Espíritu Santo es un ser dotado de personalidad. Un ser moral, personal y divino.

La revelación plenaria de las Escrituras muestra claramente sus atributos naturales y morales; y, asimismo, su presencia y manifestación en ambos Testamentos. Las luces de la fe y la razón natural implican que lo aceptamos como un Ser divino supremo, que forma parte de la Santísima Trinidad. Negar esta realidad, basada sólo en conceptos humanos, implica también rechazar la existencia de Dios Padre y Dios Hijo, que es Jesucristo, nuestro Señor (1 Jn 5, 6-8).

1. EXISTENCIA DE LA ESPERITU SANTO

Yo - Quien es el Espiritu Santo

El Espiritu Santo es la tercera Persona de la Santisima Trinidad. Aparece por primera vez en las Escrituras en Génesis 1.2, y desde entonces su presencia es prominente en ambos Testamentos. La palabra que da sentido a su nombre es el griego *pneuma*, procedente de la raíz hebrea *ruach*. Ambos términos, cuando se aplican para dar un significado divino y único, denotan el Espiritu infinito de Dios.

La actuación de este Ser supremo es notable en las Escrituras como Sustituto legal del Hijo de Dios, desde Pentecostés hasta el rapto de la Iglesia (Jn 16,7), y continuando con ella para siempre (Jn 14,16). Vino al mundo como el "Agente de la Comunicación Divina". Su origen no se encuentra en las tablas genealógicas, ya que, siendo Él uno de los miembros de la Divindade, es el origen de sí mismo y la causa de su propia sustancia.

II - Su preexistencia

La naturaleza y los atributos del Espiritu Santo lo caracterizan como el "Espiritu eterno", sin conocer el principio de los días ni el fin de la existencia (Heb 9.14). Aparece al lado de Dios, cuando solo había un Dios trino y uno. El tiempo, que marca la extensión, se percibe a través de la relación entre "antes" y "después". Dado que el Espiritu Santo tiene la misma naturaleza que Dios, el tiempo no se aplica a Él, ya que existe por la misma necesidad de su existencia. Es un Ser vivo, dotado de personalidad, y no es simplemente una influencia o emanación de Dios. Más bien, es una Persona claramente divina, que es parte de la Trinidad.

No un ser creado, como nosotros o las otras criaturas que,
por

un acto de Dios, llegamos a la existencia en un momento y lugar determinados.

1. En el Antiguo Testamento

El período del Antiguo Testamento fue uno de preparación y espera de este Ser eterno, cuya acción plena se realizó en el Nuevo. Pero antes, como sabemos, el Espiritu Eterno de Dios ya obraba.

En sus diversas manifestaciones y demostraciones de poder, tanto en el universo físico como en el espiritual, su

presencia se siente y revela (Gén. 1.2; 6.3; Ex. 8.19; Jo 33.4 etc.). Sin embargo, eran sólo manifestaciones objetivas y tópicas, porque incluso entonces el Espíritu Santo no había sido "derramado" sino "manifestado" (cf. Jl 2,28; Jn 7,39). El Espíritu Santo se reveló a sí mismo de tres maneras, visto en el contexto general.

Los. Como el espíritu creativo del cosmos. Por cuyo poder fueron creados el Universo y todos los seres.

SI. Como espíritu dinámico o dador de poder. Revelado como el Agente de Dios en relación con los hombres; sin embargo, no se otorgó como regalo permanente. En el tópico, esto sucedió incluso en el caso de los profetas, aunque es seguro pensar que los hombres más profundamente espirituales tuvieron el don del Espíritu durante más tiempo de lo habitual (cf. Sal 51, 11-Ml 2.15).

C. Como espíritu regenerador. Por el cual la naturaleza humana es transformada "de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor" (2 Cor. 3:18). Encontramos su presencia en el Antiguo Testamento, en varias manifestaciones de poder, un total de 88 veces: 13 en el Pentateuco; siete en Jueces; siete en 1 Samuel; cinco en los Salmos; 14 en Isaías; 12 en Ezequiel; y otros treinta, por inferencia.

De los 39 libros del Antiguo Testamento, solo 16 no referencia específica a Él, pero en esencia.) (

Algunas referencias marcan su presencia en este período, describiéndolo como miembro activo de la Divinidad y participante en

¹ BANCROFT, EH *Teología elemental*. São Paulo, IBR, 1975.

decisiones inherentes sólo a ella. Veamos algunos:

- En la creación del Universo: "Y el Espíritu de Dios se vio sobre la faz de las aguas" (Gn. 1.2).
- En la creación del hombre: "Y dijo Dios: *Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza ...*" (Gn. 26).
- En el juicio sobre el pecado: "Entonces dijo el Señor Dios: He aquí, el hombre es como *uno de nosotros ...*" (Génesis 3:22).
- En el juicio sobre el *diluvio*: "Entonces el Señor dijo: *Mi espíritu* no contendrá con el hombre para siempre ..." (Gén. 6.3).
- Sobre la construcción de la Torre de Babel: "Venid, *bajemos, y allí confundamos* vuestro idioma ..." (Gn. 11,7).

El Espíritu Santo también se representa, en relación con los hombres, como Aquel que ilumina (Jn 33,8), da fuerzas especiales (Jue 14.6.19), concede sabiduría (Ex

31.1-6; Dt 34.8), concede revelaciones (Num 11,25; 2 Sm 23.2), instruye sobre la voluntad de Dios (Is 11,2), administra la gracia (Zacarías 12,10) y, finalmente, llena las vidas con su presencia (Efesios 5,18).

2. En el Nuevo Testamento

El Espíritu Santo entra en escena desde las primeras páginas del Nuevo Testamento. El ángel Gabriel informa a Zacarías, un anciano sacerdote de la orden de Abías, que su futuro hijo, Juan el Bautista, sería lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre (Lc 1,15). El mismo mensajero celestial le dice a María que el Espíritu Santo descendería sobre ella (Lc 1, 35). Más adelante encontramos al justo Simeón, y "el Espíritu Santo estaba sobre él" (Lc 2, 25). Durante la vida terrena de nuestro Señor Jesús, la obra del Espíritu Santo acompañó sus pasos, palabras y obras. En otras palabras, Jesús fue "lleno del Espíritu Santo" (Lc 4.1). Y pudo exclamar: "El Espíritu del Señor está sobre mí" (Lucas 4:18).

III - Su post-pentecostal Existencia

Veinticinco libros de los 27 que componen el Nuevo Testamento describen al Espíritu Santo como un Ser real. Solo dos, Filemón y 3 Juan, hablan de Él solo en esencia.

Hay dos citas sobre la existencia del Padre y el Hijo que no mencionan su existencia:

"Y esta es la vida eterna: que te conozcan , *sólo* por un Dios verdadero, y *Jesucristo*, a quien eres enviado" (Jn 17, 3).

"Y me mostró el río puro del agua de la vida, claro como el cristal, que venía del *trono de Dios y del Cordero ...*" (Ap22.1).

Sin embargo, la ausencia del Espíritu Santo en estas dos citas no niega su existencia como Persona real. Al contrario, demuestra su humildad y grandeza.

De acuerdo con la Ley mosaica, el testimonio de dos hombres era verdadero para cualquier palabra u oración que fuera firmada.

Dos grandes personajes, Juan el Bautista y Jesucristo, *afirmaron* haber visto al Espíritu Santo en forma corporal.

"Y Juan dio testimonio, diciendo: Vi *al Espíritu* que descendía del cielo como una paloma, y reposó sobre él. Y yo no conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo. ¿Sobre quién ves *abajo el Espíritu*, y reposando

sobre él, esto es lo que bautiza con el Espíritu Santo ”(Jn 1, 32, 33).

"Y cuando Jesús fue bautizado, al instante salió del agua y *vio al Espíritu* de Dios que descendía como paloma y que venía sobre él" (Mt 3, 16).

IV - Su naturaleza

¡La tercera Persona de la Trinidad es Espíritu por naturaleza! Es decir, tal como Él es, tanto su Ser como su carácter, así son el Padre y el Hijo: iguales en aspecto, poder y gloria. El hecho de el Espíritu Santo siendo Dios es probado no solo por identificación con el Padre y el Hijo, en las fórmulas del bautismo

bendición apostólica, sino también por los atributos divinos que tiene. En otros aspectos, el Espíritu Santo es copartípe de los actos de Dios, especialmente por su triple forma de actuar, tales como:

1. En la bendición de las tribus

"El Señor *Dios* te bendiga y te guarde; el Señor [*Jesús*] haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga misericordia de ti. El Señor [*Espíritu Santo*] alce su rostro sobre ti y te conceda paz" (Nm 624.- 26).

2. En bendición apostólica

"La gracia del Señor *Jesucristo*, el amor de *Dios* y la comunión del *Espíritu Santo* sean con todos vosotros" (2 Co 13,13).

3. En perdón

"Oh Señor [*Dios*], oyen; Señor [*Jesús*], perdona: Señor [*Espíritu Santo*], escuche a nosotros y trabajar sin demora" (Daniel 9:19.).

4. En alabanza

"Y gritaban unos a otros, diciendo: Santo [*Dios*], santo [*Jesús*], Santo [*Espíritu Santo*] es el Señor de los ejércitos: toda la tierra está llena de su gloria" (Is 6,3).

5. En el bautismo

"Por tanto, vayan y enseñen a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del *Padre*, y del *Hijo* y del *Espíritu Santo* ..." (Mt 28,19).

6. En los regalos

"Ahora hay diversidad de dones, pero el *Espíritu* es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor [*Jesús*] es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero es el mismo *Dios* que obra todo en todos" (1 Cor 12,4-6).

7. En la unidad de la fe

"Hay un solo ... *Espíritu* ... un Señor [*Jesús*] ... un *Dios* y Padre de todos ..." (Efesios 4,4,6).

8. En el testimonio

"Porque tres son los que dan testimonio en el cielo: el *Padre*, el *Verbo* y el *Espíritu Santo*; y estos tres son uno" (1 Jn 5,7).

Evidentemente, la presencia del *Espíritu Santo* se ve en toda la Escritura, actuando siempre de común acuerdo con el *Padre* y el *Hijo*.

Está declarado por *Dios*: "Desde la antigüedad fundaste la tierra, Y los cielos son obra de tus manos" (Sal 102,25).

De *Cristo* se declara: "Porque en él todas las cosas fueron creadas, visibles e invisibles, sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades: todo fue creado por él y para él" (Col 1,16).

Del *Espíritu Santo* se declara: "Con su *Espíritu* adornó los cielos" (Jn 26,13). Los actos de creación, por separado, aunque completos, por parte de cada *Persona* se unen en la afirmación del nombre de *Dios* [*Elohim*], y así sucesivamente. (²)

Él es, por tanto, el *Espíritu eterno* (Heb 9,14). Es omnipresente (Sal 139 : 7-10), omnipotente (Lc 1,37) y omnisciente (1 Cor 2,10). Se le atribuyen obras divinas: participó en la creación (Gn. 1.2); produce nuevas criaturas para *Jesús* (Jo 3,5); resucitó a *Jesucristo* de los muertos (Rom. 1.4; 8.11).

El significado de la palabra griega, heredada del original hebreo, es único. *Pneuma*, como término psicológico, representa el asiento de la percepción, el sentido, la voluntad, el estado de ánimo, o puede ser equivalente al *ego* de la persona humana (Mc 2,8; Lc 1,47; Jo 11,33; 13,21 etc.). Sin embargo, el término *pneuma*, o palabra griega

² SILVA, SP da. *¿Quién es Dios*. Río de Janeiro, CPAD, 1991.

correspondiente, aparece 220 veces en el Nuevo Testamento. No menos de 91 de estos sucesos, en una esencia especial, con o sin calificación en cuanto al carácter u origen, indican al Espíritu Santo.

Se utilizan pronombres masculinos, como en la indicación del Padre y del Hijo, dominando así toda construcción gramatical en este sentido. ¡Esto es importante!

V - Tu relación

La obra del Espíritu Santo se puede ver en relación tanto con el universo físico como con el espiritual. Su acción se puede ver en ambos Testamentos. Sin embargo, con mayor impacto, se prometió el Espíritu para una dispensación futura, hasta el punto de que, en los tiempos del Mesías, sería "derramado sobre toda carne". (³)

1. Con el Universo

"Y la tierra estaba desordenada y vacía, y había tinieblas sobre la faz del abismo, y el *Espíritu de Dios* se movía sobre la faz de las aguas" (Gn. 1.2).

Tenga en cuenta que la palabra "Dios" está en plural, y overbo, en singular (en hebreo, hay tres números: singular, uald y plural). Así, la naturaleza de Dios se revela en las primeras palabras del Génesis, así como el Hijo y el Espíritu Santo: una Trinidad, pero un solo Dios.

El Hijo aparece en la "segunda" palabra de la Biblia: Él es el principio (Ap. 3:14).

El Padre aparece en la "cuarta" palabra.

El Espíritu Santo aparece en la palabra "trigésimo tercera" , y desde entonces su presencia continua y sus manifestaciones tópicas en las obras de Dios se atestiguan en cada evento. De esta manera, podemos aceptar que, en la creación de la Universidad, el Padre lo propuso

³ RIGGS, RM *O Espírito Santo* , São Paulo, Vida, 1981.

y el Hijo actuó por la energía del Espíritu Santo. Se entiende, por tanto, que el Espíritu Santo, como Divinidad inseparable en toda la creación, manifiesta su presencia en todos los elementos de la naturaleza creada. Todas las fuerzas de la naturaleza son solo evidencia de la presencia y operación del Espíritu de Dios. Toda la creación, y todo ser creado, debe su existencia y continuación a las "manos de Dios": Cristo ("En quien fueron creadas todas las cosas", Col. 1:16) y

el Espíritu Santo ("Él creó y adornó todas las cosas. "; cf. Jn 26,13; 33,4; Sal 104,30).

2. Con Cristo

El Espíritu Santo descendió sobre María, produciendo la concepción virginal del Hijo de Dios (Mt 1,20; Lc 1,23), y *es visto como Aquel que "ungió" a Jesús de Nazaret*, capacitándolo para su misión evangelizadora (Lc 4,18,19) y su ministerio milagroso. Pedro declara que Dios "ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con virtud, que anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos del diablo, porque Dios estaba con él" (Hechos 10:38). Vino a reemplazar al Hijo en la misión de llevar a los hombres a Dios, como su poderoso Testigo (Jn 15,26). Es la fuerza restaurada por la cual Cristo obra (Rom. 8:11). Finalmente, es el "Amigo Fiel" de Cristo, glorificándolo por haber logrado tan sublime y redención a favor de quienes no la merecían (Juan 16:14).

3. Con la Iglesia

El Espíritu Santo es el único que puede regenerar el alma a través de su toque transformador. Su presencia entre los salvos debe ser continua y perpetua, porque *de esta manera el creyente produce frutos semejantes a la naturaleza moral positiva de Dios* (Gal 5, 22,23).

El objetivo principal del fruto del Espíritu en el creyente, así como de todas sus operaciones en el alma, es transformarlo a la imagen de Cristo, en los términos más literales posibles (2 Cor. 3:18). La promesa de Jesús a sus discípulos fue la presencia constante del

Espíritu en sus vidas. Dijo: "... para que [el Espíritu Santo] esté contigo para siempre ... porque morará contigo y estará en ti" (Jn 14, 16,17).

Los. Después de la resurrección de Cristo . Después de resucitar, Jesús entró en un hogar para participar con sus discípulos en la primera reunión de su ministerio celestial. Las puertas de ese santuario improvisado estaban "cerradas ... donde los discípulos, temerosos de los judíos, se habían reunido".

Después de saludar a ellos ("La paz sea con ustedes!"), Segundo acto del Señor fue a "golpe" en ellos, diciendo: "Recibid el Espíritu Santo" (Jn 20: 19,22).

Toda persona salva, según las Escrituras, tiene el Espíritu Santo como sello de la resurrección de Cristo. Porque "si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él"

(Rom. 8: 9). Y esta es la confirmación divina: "Si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús de entre los muertos reside en vosotros", entonces, sin duda, "somos hijos de Dios" (Rom. 8: 11,16).

Ahora, el gran éxito, tanto de *la iglesia como del creyente* en particular, ha sido la gloriosa presencia del Espíritu Santo.

Pablo les revela a los creyentes corintios: "¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios *mora* en vosotros?" (1 Co 3.16).

SI. La morada del Espíritu . Después del proceso de regeneración en el pecador, el Espíritu Santo comienza a morar en él, y allí permanece como Agente divino de comunicación con el Padre y el Hijo. La morada del Espíritu es una fase posterior a la obra de conversión y permite el crecimiento de la nueva vida comenzada en aquel que fue llamado de las tinieblas a vivir en la luz.

"Necesitamos reconocer su presencia permanente en el cuerpo de nuestro cuerpo. Este reconocimiento debe volverse sagrado y conducirnos, sin ninguna interrupción, a una vida inmaculada, libre de

pecado. Es el secreto de la experiencia de su poder, que actúa permanentemente en el que es fiel y obediente a Cristo "(⁴).

La comunión con el Espíritu Santo lleva al creyente a aspirar a su presencia, en palabras de Pablo: "No te embriagues con vino, en el cual hay contienda, sino sé lleno del Espíritu" (Efesios 5, 18).

C. La compañía del Espíritu. RM Riggs señala que desde su advenimiento, en el día de Pentecostés, en Jerusalén, a través de otras visitaciones en las congregaciones de Samaria (a las 8), Cesarea (a las 10), Antioquía de Siria (a las 13,2,4), Antioquía de Pisidia. (Hch 13.14), Éfeso (Hch 19.1-7), Corinto (1 Cor 12.13) y Galacia (Gál 3.2), el Espíritu Santo continúa morando personalmente en los creyentes en Jesús, algo que Cristo no pudo hacer cuando caminó visiblemente en la tierra en carne. humano, es decir, habitar los cuerpos de otros, pero el Espíritu Santo lo hace ahora.

re. Dirigiendo nuestros pasos . Después de Pentecostés, el Espíritu Santo comenzó a dirigir los pasos de la Iglesia. La nueva dispensación, inaugurada por la glorificación de Cristo, se llama tanto la era del Espíritu Santo como la era de la Iglesia.

El Espíritu y la Iglesia actúan juntos en todo. La Iglesia sin el Espíritu sería un cuerpo sin vida; y el Espíritu sin Iglesia, una fuerza sin medios de acción. Por eso, el Espíritu y la Iglesia son inseparables y siempre se dirigen el uno hacia el otro.

Ambos son anunciados y prometidos por Jesús durante su ministerio terrenal (Mt 16,18; Jn 7,39). Después de la resurrección de nuestro Señor, los dos aparecen juntos en el plan de salvación. Finalmente, el Espíritu y la Iglesia están unidos en la misma expectativa: el advenimiento de Jesucristo (Ap. 22.17).

y. En el libro de los Hechos de los Apóstoles . El Espíritu Santo roba el

⁴ CHAMPLIN, RN *El Nuevo Testamento interpretado*. Milenio, 1982.

escena de este libro que es estándar para la Iglesia, tanto en el sentido evangelístico como en el administrativo y social. Como en los Evangelios, la presencia del Hijo de Dios que revela y exalta al Padre es el hecho principal, también la presencia del Espíritu Santo, exaltando y revelando al Hijo de Dios, llena todo el campo de nuestra visión en Hechos - hasta nuestros días.

Así se cumplen las palabras de Jesús a los discípulos: "Él [el Espíritu Santo] mora con vosotros y estará en vosotros" (Jn 14, 17).

4. Con el mundo

Nuestro Señor resumió la misión del Espíritu: "Y cuando él venga, convencerá al *mundo* de pecado, justicia y juicio" (Jn 16.8).

Los. "Del pecado, porque no creen en mí" (Jn 16,9) .

Hay varias interpretaciones sobre el poder convincente del Espíritu Santo, y las opiniones son algo así: "Las palabras de Jesús en el versículo 9 señalan principalmente el tremendo pecado del *rechazo* del Mesías, del cual se acusa primero a la comunidad de incrédulos. Judío "(Hch 3: 18-20; 7: 7,45; 15: 22).

El pecado del rechazo está en foco, porque la Luz vino al mundo, pero los hombres la rechazaron. Jesús "vino a lo que era suyo [los judíos], y los suyos no le recibieron" (Juan 1:11). Con la venida gloriosa del Espíritu Santo, todos se convencieron de este pecado "contra" Cristo.

Una segunda interpretación se refiere a la acción poderosa del Espíritu en la conversión del hombre. La

operación del Espíritu Santo estaba directamente en el corazón del hombre, y él está convencido de que es un pecador que vaga sin rumbo fijo en esta vida. Luego, el Espíritu le muestra la cruz de Cristo (Apocalipsis 22,17).

SI. "De la justicia, porque voy a mi Padre, y no me verán más" (Jn 16,10) . Tenemos aquí un avance con relación a la idea anterior, porque el Espíritu Santo ahora no solo revela a los hombres que

el pecado consiste en convencerlos de esta realidad, pero también de la justicia. En otras palabras, el Espíritu de Dios convence a los hombres de la justicia de Cristo.

C. "Y de juicio, porque el príncipe de este mundo ya es juzgado" (Jn 16,11) . El sentido moral correcto requiere que los hombres sean recompensados o castigados. Esta prueba moral se basa en la justicia de Dios, que requiere la virtud y el vicio para recibir las sanciones que les corresponden: recompensa o castigo.

Aquí en el mundo, las sanciones de la virtud y la adicción son evidentemente insuficientes: la adicción triunfa a menudo, mientras que la virtud es humillada. La justicia quiere que cada uno sea tratado según sus obras, y esto no se puede hacer si no es por Cristo. El Espíritu Santo, por tanto, convence al mundo de este juicio de Cristo (Hechos 17: 30,31). En resumen, el Espíritu Santo convence al mundo:

- Pecado: contra Cristo - crucificado.
- De justicia: de Cristo - glorificado.
- Juicio: por Cristo - ante el Trono Blanco.

Jesús se refirió tres veces al Espíritu Santo como el "Espíritu de verdad" (Jn 14,17; 15,26; 16,13). Significa que el Espíritu Santo es el Agente que lleva a los hombres a Cristo, que es la Verdad, convence a los hombres de que todo lo que Cristo dijo era verdad, así como la realidad del Juicio Final, ante el Trono Blanco, hecho por Cristo al Por parte de papá.

2. NOMBRES E VALORES DISTINTOS DEL ESPÍRITU SANTO

I - Sus nombres y títulos

En las Escrituras se dan varios nombres y títulos al Espíritu Santo, que describen la naturaleza profunda de su Ser. El nombre traduce la naturaleza del ser que lo lleva. El título expresa su fama y reputación.

Además de los nombres y títulos dados al Espíritu Santo, también se utilizan pronombres personales, para que la imaginación humana pueda concebirlo como realmente es.

Los escritores del Antiguo y Nuevo Testamento y millones de otros testigos afirman la existencia real del Espíritu Santo, como de hecho, una Persona.

Es imposible que millones de personas hayan combinado la mentira durante siglos. Todos ellos, desde los tiempos más remotos, han afirmado lo mismo: el Espíritu Santo existe y es una Persona real. De hecho, si hubiera sido una mera influencia, sople o viento, los millones de testimonios habrían terminado en contradicciones.

Es, como hemos visto, la tercera Persona de la Santísima Trinidad. En todo el Nuevo Testamento, que marca exactamente la edad del Espíritu en su plenitud, se alude a Él en términos coloquiales, como "esto" (y no *esto*) y "aquello" (y no *aquello*).

Los pronombres y apelantes se utilizan ampliamente para describir su existencia y personalidad:

EEUU - "Y Pedro pensaba en la visión, le dijo . Santo Espíritu: He aquí, tres hombres te buscan Arise , por lo tanto, y hacia abajo, e ir con ellos sin dudar, porque yo los he enviado" (Hechos 10 0,19 , 20).

ÉL - "Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, y

de justicia y de juicio "(Jn 16.8).

QUE - "Pero ese Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él les enseñará todas las cosas, y les recordará todo lo que les he dicho" (Jn 1426). .

OTROS - "Y rogaré al Padre, y él os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre" (Jn 14,16).

QUE - "El Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas" (Jn 14, 26).

Cada nombre o título del Espíritu Santo describe la naturaleza de su existencia y carácter.

Algunos de estos nombres y títulos describen su propia naturaleza; otros, su obra; otros más, su manifestación.

EL ESPÍRITU (simplemente) - "Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu, porque el Espíritu penetra en todas las cosas, aún en lo profundo de Dios" (1 Cor 2,10).

EL ESPÍRITU DE DIOS - "Y la tierra estaba desordenada y vacía, y había tinieblas sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas" (Génesis 1.2).

EL ESPÍRITU DEL DIOS VIVO - "Porque ya es manifiesto que sois la letra de Cristo, dada por nosotros, y escrita, no con tinta, sino con el Espíritu del Dios viviente, no en tablas de piedra, sino en tablas de carne de la corazón" (2 Co 3.3).

EL ESPÍRITU DEL SEÑOR DIOS - "El Espíritu del Señor Dios está sobre mí; porque el Señor me ha ungido para predicar buenas nuevas a los mansos; me ha enviado para restaurar a los contritos de corazón, para proclamar libertad a los cautivos y la apertura de la cárcel a los presos". (Is 61,1).

EL ESPÍRITU DEL SEÑOR - "Y cuando salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe, y no vio más al eunuco; y con alegría siguió su camino" (Hechos 8:29).

EL ESPÍRITU DE TU PADRE - "Porque no eres tú el que hablará, sino el Espíritu de tu Padre es el que habla en ti" (Mt 10,20).

EL ESPÍRITU DE CRISTO - "Preguntando a qué hora o en qué ocasión el Espíritu de Cristo, que estaba en ellos, indicó, testificando previamente de los sufrimientos de que Cristo había de venir y de la gloria que les seguiría" (1 P. 1:11).

EL ESPÍRITU DE JESUCRISTO - "Porque sé que esto resultará en la salvación, a través de tu oración y la ayuda del Espíritu de Jesucristo, según mi intensa expectativa y esperanza ..." (Filipenses 1: 19,20).

EL ESPÍRITU DE JESÚS - "Y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo permitió" (Hechos 16: 7).

EL ESPÍRITU DE SU HIJO - "Y porque sois hijos, Dios envió el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, que clama: Abba, Padre" (Gal 4,6).

EL ESPÍRITU DE ARDOR - "Cuando el Señor limpie la inmundicia de las hijas de Sion, y limpie la sangre de Jerusalén de en medio de ella, con ... el Espíritu de ardor ... y habrá un tabernáculo para sombra contra el calor del día" (Es 4.4.5).

EL ESPÍRITU DE ORACIÓN - "¿Qué pasa con la casa sobre los habitantes de Jerusalén, súplicas ... "(Zacarías 12.10). de David y derramaré el Espíritu ... de

EL ESPÍRITU DE ADOPCIÓN - "Porque no recibiste el espíritu de esclavitud para volver a tener miedo, pero sí recibiste el Espíritu de adopción de niños, por lo cual clamamos: Abba, Padre" (Rom. 8.15).

EL ESPÍRITU DE PROMESA - "¿En quién también estás tú, después de haber oído la palabra de verdad, el evangelio de tu salvación? Y habiendo creído en él, fuiste sellado con el Espíritu de la promesa, que es la prenda de tu herencia. .. "(Efesios 1:13, 14).

EL ESPÍRITU DE VIDA - "Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte" (Rom. 8.2).

EL ESPÍRITU DE VERDAD - "Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, que procede del Padre, él me dará testimonio" (Jn 15,26).

EL ESPÍRITU DE GRACIA - "¿Cuánto mayor castigo da por sentado a quien pisa al Hijo de Dios, y tiene la sangre del testamento tan profana, como fue santificada, y daña el Espíritu de gracia?" (Hebreos 10,29).

EL ESPÍRITU DE GLORIA - "Si sois vituperados por el nombre de Cristo, benditos sois, porque el Espíritu de la gloria de Dios reposa sobre vosotros" (1 Ped. 4:14).

EL ESPÍRITU DE REVELACIÓN - "Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé en su conocimiento el Espíritu ... de revelación; habiendo iluminado los ojos de vuestro entendimiento ..." (Efesios 1: 17,18).

EL ESPÍRITU ETERNO - "Cuanto más la sangre de Cristo, que por el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo inmaculado a Dios, purificará vuestras conciencias de obras muertas, para servir al Dios vivo" (Heb 9,14).

EL ESPÍRITU DE SANTIFICACIÓN - "Declarado Hijo de

Dios en poder, según el Espíritu de santificación, por la resurrección de los muertos, Jesucristo nuestro Señor " (Rom. 1.4).

EL ESPÍRITU SANTO - "Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que les he dicho" (Jn 14, 26).

En Lucas 11.20, al Espíritu Santo se le llama EL DEDO DE DIOS; en Hechos 5.4, de DIOS; en Apocalipsis 19.10, de ESPÍRITU DE PROFECÍA. En Isaías 11.2, Él se presenta completo, septiforme:

EL ESPIRITU DEL SEÑOR
EL ESPÍRITU DE SABIDURÍA
EL ESPÍRITU DE LA INTELIGENCIA
EL ESPÍRITU DE CONSEJO
EL ESPÍRITU DE FORTALEZA
EL ESPÍRITU DEL CONOCIMIENTO
EL ESPÍRITU DE TEMOR DEL SEÑOR

Si el Espíritu Santo no fuera realmente una persona, ¿cómo se le darían tantos nombres? ¡La razón natural y la luz de la fe afirman que Él existe!

II - Nombres que lo identifican con la Trinidad

Ya hemos observado que el nombre se le da para denotar la naturaleza profunda del ser que lo porta. Por lo tanto, la criatura solo fue conocida después de que se le dio su nombre (Génesis 2:19). En el caso de Espíritu Santo, encontramos varios nombres, como acabamos de explicar. Sin embargo, hay tres nombres principales que lo identifican directamente con la Santísima Trinidad y las dimensiones universales de la existencia:

ESPÍRITU DE DIOS ESPÍRITU DE CRISTO ESPÍRITU SANTO

1. El Espíritu de Dios

Encontramos este nombre divino al comienzo de la Biblia, directamente asociado con la obra de la creación, donde se nos dice que "el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas" (Gn. 1.2). Aparece como copartícipe, "flotando" sobre el caos de las aguas del océano primigenio, cuando todo aún estaba sumido en la oscuridad y el desorden total.

En otros pasajes de la Escritura, esto también aparece nombre, vinculado directamente a la creación, la renovación de la tierra y la regeneración de la persona humana (Gén. 6,3; 41,38; Jo 33,4; Ez 11,24; Rom 8,9; 1 Co 3,16 etc.). En Jo 33.4, Eliú, un sabio oriental, lo asocia con la creación del hombre: "El Espíritu de Dios me hizo; y la inspiración del Todopoderoso me dio vida". En el Salmo 104.30, está vinculado a toda la creación: "Envías tu Espíritu, y son creados, y así renuevan la faz de la tierra". En cuanto a la regeneración de la persona humana, se le menciona en varios elementos doctrinales de las Escrituras, produciendo una "nueva criatura" para Cristo y su Reino (Rom. 8.2). La vida del mismo Jesús, en el seno de la virgen, fue un acto dirigido a su poder (Mt 1,20; Lc 1,35).

2. El Espíritu de Cristo

Este nombre está relacionado con la obra de redención, que Cristo realizó por nuestro bien. Desde los tiempos más antiguos, el Espíritu Santo ha estado "dando testimonio de los sufrimientos de que Cristo había de venir y de la gloria que los seguiría" (1 P. 1:11). Ésta es una de las razones por las que se le llama EL ESPÍRITU DE CRISTO. Siguió todos los pasos, actos y palabras de Cristo en su misión divina en favor de los hombres.

3. El Espíritu Santo

Este nombre está directamente relacionado con la santificación de

cosas y seres. Todo es santificado o santificado por la acción gloriosa del Espíritu Santo. Incluso la evidencia central de la resurrección de Cristo ocurrió "según el Espíritu de santificación" (Rom. 1.4). Ésta es, por tanto, la naturaleza de su Ser y el alcance de su obra santificadora.

Al abrir el Nuevo Testamento, encontramos al Espíritu Santo inmediatamente con ese nombre, y así sucesivamente en cada sección temática o celestial.

Los. Como el Espíritu de Dios . Representando la omnipotencia de Dios, quien creó todo y puede hacer todo.

SI. Como el Espíritu de Cristo . Representando la omnisciencia de Dios quien, con anticipación de siglos, planeó toda la obra de redención.

C. Como el Espíritu Santo . Representando la omnipresencia del Dios Santo, que hace de la santidad la condición moral necesaria presente en todo el Universo.

III - Títulos del Espíritu Santo

Ya hemos hablado de los nombres del Espíritu Santo; ahora veremos algunos de sus títulos asociados, evidentemente, a su fama y reputación.

1. El Consolador

"Y oraré al Padre, y él te dará otro Consolador ..." (Jo 14.16). Hay un testimonio gramatical que conviene mencionar aquí: el uso del sustantivo masculino "paráclito", usado por Cristo al referirse al Espíritu Santo.

El mismo Jesús, durante su vida terrena, fue Consejero de sus discípulos, y los consoló cuando estaba a punto de dejarlos,

prometiéndoles "otro Consolador" (paráclito). Lo que sea que Jesús fuera para los discípulos, el otro Consolador lo sería. Por tanto, el Espíritu Santo sería una Persona que reemplazaría a otra.

La palabra *parakletos* es antigua, usada en griego clásico, como en los escritos de Demóstenes, donde aparece con el significado de "abogado" - alguien que defiende la causa de otro -, significado que pasó al griego helenista, en los escritos de Josefo. , Historiador judío del primer siglo de nuestra era, y de Filoe también a los papiros de la época de los apóstoles.

El término deriva de las palabras griegas *para* ("al lado de") y *kaleo* ("llamar", "convocar"), dando el significado general de "alguien llamado para ayudar al lado de otra persona".

Se dice que, en los tribunales romanos y griegos, los abogados que asistían a amigos no lo hacían por recompensa o remuneración, sino por amor y consideración, ayudando con sabios consejos.

La palabra traducida "ayuda" es extremadamente significativa.

se compone de tres palabras griegas - dos preposiciones y una raíz verbal. Una de las preposiciones significa "con"; el otro, "del otro lado"; y la raíz del verbo significa "mantener". Entonces, tenemos: "aguantar del otro lado con".

"En algunos momentos de prueba, podemos ver a alguien a 'nuestro lado' e incluso pensamos, incluso por miedo y respeto, que ese 'alguien' es el Padre o el Hijo, o incluso un

ángel de la corte celestial, sin recordar que es el Espíritu Santo, ayudándonos en nuestras debilidades ". (⁵)

2. El guía espiritual

Este título también se le da a nuestro Señor Jesucristo (Mq 5.2; Mt 2.6). Aplicado a Espíritu Santo, sin embargo, está directamente relacionado con su misión rectora en todos

⁵ CHAMPLIN, RN *El Nuevo Testamento interpretado*. Milenio, 1982.

significados de la vida, especialmente en lo que respecta a las verdades espirituales, en las que se basa el alma humana.

Las personas necesitan puntos de referencia para su orientación. En una ciudad, por ejemplo, plazas, iglesias, edificios, torres de comunicaciones, etc. son puntos de referencia. También los puntos de referencia son paradas de autobús, nombres de estaciones y lugares de tren y metro.

Todos estos medios indican direcciones seguras y exactas, en cualquier lugar de la Tierra o incluso del Universo, especialmente en aquellas dimensiones que el hombre puede alcanzar. Para este propósito, se crearon puntos de referencia universales: los puntos cardinales, determinados en función del movimiento del Sol (Igor).

Para Dios, sin embargo, el concepto de guía es mucho más amplio y valioso. Y Él, en su infinita sabiduría, le dio esta gran misión a su Hijo, Jesucristo. Sin embargo, con su regreso al Padre, la tarea fue confiada al Espíritu Santo. Este título, a pesar de ser una derivación de "Consolador", tiene unos significados especiales. Está directamente relacionado con una promesa de Jesús a sus discípulos: "Él [el Espíritu] los guiará en toda la verdad ..."

La promesa fue confirmada poco después de la resurrección de nuestro Señor. El Espíritu acompañó a la Iglesia paso a paso. Pablo dice que los cristianos son guiados por el Espíritu: "Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios" (Rom. 8:14); en Gaiatas 5.18, el apóstol agrega: "Si eres guiado por el Espíritu, no estás bajo la ley". Ahora bien, sin duda esto

significa que quien es "guiado por el espíritu de Dios" sabe de dónde vino, dónde está y hacia dónde va. Porque el Espíritu Santo "os guiará a toda la verdad".

3. El dedo de Dios

Este título surgió como una expresión idiomática de los magos egipcios, quizás Janes y Jambres (2 Timoteo 3.8). Le dijeron al faraón, cuando no pudieron reproducir la plaga de los piojos: "Este es el

dedo de Dios ... "(Ex 8,19). Sin embargo, la expresión alcanzó un significado especial cuando el Señor discutió con los escribas y fariseos sobre la obra poderosa del Espíritu de Dios en su vida. Jesús demostró claramente la fuente de su poder : "Pero si echo fuera demonios por el Espíritu de Dios, el reino de Dios pronto llegará a ti". En el pasaje paralelo a Lucas 11.20, Jesús dice literalmente: "Pero si echo fuera demonios por el dedo de Dios, seguramente el reino de Dios ha llegado a ti ".

Jesús utiliza en este último pasaje una expresión lucana, empleada en el Antiguo Testamento para demostrar una intervención directa y poderosa del Espíritu de Dios (cf. Ex 8,19; De 9,10).

4. Otro

Este título, mencionado en Juan 14:16, significa "el otro de la misma especie". Según Dods, el término griego aquí traducido como "otro" es *allon*, no *heteron*, y significa que el Espíritu Santo es otro ayudante, separado y distinto de Cristo, aunque del mismo "tipo", y no distinto ni separado de "ayudante". ". Él es la continuidad del Señor Jesús en nosotros, igual en poder y gloria, aunque bajo diferente manifestación.

Jesús busca consolar a los discípulos mostrándoles que, a pesar de la separación que pronto se produciría, Él permanecería con ellos para siempre jamás, porque su Representante Legal descendería del Cielo para estar entre ellos y con ellos. (⁶)

La palabra "paracleto" indica mucho más que una persona compasiva. Un verdadero paracleto acompaña de cerca lo que consuela en todo momento. Como Paráclito, el Espíritu Santo siempre está dispuesto a infundir poder, valor, sabiduría y gracia en el corazón de cada persona salva.

Logramos esta gracia a través de nuestra comunión con Él.

Por eso el apóstol Pablo lo recomienda a todos los santos:
"Que la comunión del Espíritu Santo esté con todos
vosotros" (2 C 13,13).

3. FIGURAS E SÍMBOLOS DE ESPÍRITU SANTO

I - Figuras y símbolos

^{Es} importante estar familiarizado con el lenguaje
gramatical de las Escrituras, en vista del correcto significado

de las palabras, la forma de las oraciones y las particularidades idiomáticas del lenguaje utilizado.

De la misma forma, debemos saber qué representa cada figura, a la luz del contexto lógico. El lenguaje ficticio y ciertos símbolos usados en la Biblia, cuando están bien presentados, nos brindan mayor seguridad, intensidad y belleza en la interpretación.

Figuras retóricas, también llamadas figuras de estilo, son recursos especiales que hablan o escriben, para comunicarse con más fuerza, color, evidencia y belleza. (⁷)

Dios también permitió que se insertaran ciertas figuras y símbolos en el canon sagrado, para una mejor comprensión de ciertas verdades espirituales. El Espíritu Santo está representado en la Biblia por muchas figuras y símbolos, como veremos a continuación.

II - Figuras y símbolos del Espíritu Santo

Estas son las figuras y símbolos del Espíritu Santo en las Escrituras: ÁGUA CHUVA RIO

ROCÍO VIENTO ACEITE UNCIÓN FUEGO COLUMNA
PENHOR SELLO VINO POMBA

⁷ CEGALLA, DP *Nueva gramática portuguesa*. São Paulo, Companhia Editora Nacional, 1977.

Evidentemente hay otros, detectados por inferencia. Sin embargo, estos son los más utilizados y conocidos por los estudiosos de la Biblia.

1. Agua

"Porque yo derramaré agua sobre el sediento, y ríos sobre la tierra seca; derramaré mi Espíritu sobre tu posteridad, y mi bendición sobre tu descendencia" (Is 44,3).

El agua se encuentra en tres regiones del Universo:

- en la expansión de los cielos (Gn 1,6-10);
- sobre la faz de la tierra (Génesis 7.11);
- bajo tierra (Jo 38.30).

Ésta es una figura real del Espíritu Santo: Él opera en las tres dimensiones de la constitución humana, produciendo el gobierno del espíritu, el alma y el cuerpo (cf. 1 Tesalonicenses 5.23). La operación milagrosa del Espíritu en el hombre produce una especie de "lavamiento de la regeneración y renovación del Espíritu Santo" (Tt 3.5). Ciertamente, este fue el significado de las palabras del apóstol Pablo, al enseñar a la iglesia de Corinto sobre la acción poderosa del Espíritu: "Todos hemos estado bebiendo

de un Espíritu" (1 Co 12,13). Otra figura, utilizada por Jesús, compara al Espíritu Santo con "ríos de agua viva". En su discurso inmortal en Jerusalén, el último día de la fiesta, el Maestro invita: "Si alguno tiene sed, ven a mí y bebe. El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su seno. dijo del Espíritu, que los que crean en él recibirán ... "(Jn 7, 37-39).

El beber del Espíritu Santo evidentemente habla de algo que apaga nuestra sed espiritual. Algunos tienen hambre y sed de justicia (Mt 5,6); otros tienen hambre y sed de evangelizar a los perdidos (Rom 15.19.20); otros tienen hambre y sed de una perfecta y permanente comunión con el Espíritu (Gal 5,25). El Espíritu, como fuente perenne, tranquila y cristalina, satisface cualquier necesidad espiritual o revierte el estado de sequedad de nuestra vida. El es realmente agua

de la vida, que "enfriá el alma" en los cálidos desiertos de este mundo injusto y cruel.

La copa, en este caso, habla de la comunión entre el Espíritu Santo y el creyente que está dispuesto a seguir su guía. El pan y el agua son los dos elementos esenciales para la supervivencia humana. En el campo espiritual, esto es aún más evidente: Cristo, el Pan de vida, satisface nuestro hambre espiritual (Jn 6,35); el Espíritu Santo, el Agua de vida, satisface nuestra sed espiritual (Ap. 22.17).

2. Lluvia

"Y a ellos [las ovejas], ya los lugares alrededor de mi collado, los pondré para bendición; y haré que llueva a tiempo: lluvias de bendición serán" (Ezequiel 34.26). Santiago, hermano del Señor Jesús y autor de la epístola que lleva su nombre, menciona "las primeras lluvias y las últimas lluvias" como el "templo y la lluvia tardía", basado en la metáfora agrícola (Stg 5,7). El apóstol conocía bien estas lluvias, por experiencia personal. Los agricultores palestinos esperaban el "fruto precioso de la tierra", aguardando las oportunas lluvias, tanto las primeras (en hebreo, *yoreh* o *moreh*) como las segundas (en hebreo, *mazos*).

En Palestina, la temporada de lluvias generalmente comienza en los primeros días de octubre y a menudo se extiende hasta enero, cuando se convierte en nieve. Las primeras lluvias aportan humedad a la semilla recién plantada, para que pueda germinar. Por tanto, es una señal para la siembra.

Las últimas lluvias ocurren en abril y mayo y son necesarias para que la semilla madure. Este simbolismo, aplicado al Espíritu Santo, habla de la beneficencia que Él aporta a la Iglesia en su conjunto y al creyente en particular. La lluvia siempre ha sido descrita como una "bendición de Dios", que alegra los corazones (Hch 14, 17).

En la metáfora de Santiago, el simbolismo es perfecto: el Espíritu Santo descendió en Pentecostés, preparando así la tierra para la gran siembra de la Palabra de Dios. Entonces, en el transcurso de

siglos, las últimas lluvias, es decir, sus continuas manifestaciones en este mundo, especialmente donde se acepta la voluntad de Dios, han producido madurez y asegurado una abundante mies de almas (cf. Jn 4, 35-38).

Al final, el "fruto precioso de la tierra" aparece como el resultado satisfactorio de la lluvia, la siembra y la cosecha.

- El "fruto precioso de la tierra" es la Iglesia;
- El "granjero" es Dios. Así interpretó Jesús: "Yo soy la vid verdadera, mi Padre es el labrador" (Jn 15, 1);
- la "lluvia del templo" es el descenso del Espíritu Santo en Pentecostés (Hechos 2.1-4);
- "lluvia tardía" se refiere a otras manifestaciones del Espíritu: bautizar a los creyentes y darles dones (Hechos 8.15-17; 9.17; 10.44-46; 19.1-6; 1 Cor 1.7; 12.1-11). Y en la Iglesia que siguió, la lluvia del Espíritu Santo ha continuado y continuará hasta el día del rapto de la Iglesia por Jesucristo (Mc 16,17, etc.).

3. Río

"El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su seno" (Jn 7,38).

Justo en el siguiente versículo, encontramos el significado de estas palabras de Jesús: "Esto dijo del Espíritu, que los que creyeran en él recibirían".

Este debe ser también el significado del Salmo 46.4: "Hay un río [el Espíritu] cuyas corrientes [los dones espirituales] alegran la ciudad [Iglesia] de Dios, el santuario [corazón] de las moradas del Altísimo".

Un río puede surgir de una fuente, un lago o derrames de glaciares. El lugar donde nació se llama cabecera. Desde allí, el río fluye hacia otro río, un lago o mar, donde arroja sus aguas. El lugar donde el río arroja sus aguas se llama desembocadura.

Llamamos curso al camino recorrido por un río entre su cabecera y su desembocadura; el terreno sobre el que fluyen las aguas es

llamado cama. Las tierras a ambos lados del río son las orillas.

Según los historiadores judíos, el último día de la Fiesta de los Tabernáculos fue llamado "Día del Gran Hosanna", porque se hizo un circuito, siete veces, alrededor del altar, al mismo tiempo que todos gritaban: "¡Hosanna!"⁽⁸⁾

Antes del último día, un sacerdote trajo, en una vasija de oro, agua sacada del tanque de Siloé, y luego, acompañado de una alegre procesión, se dirigió al Templo. Echó agua sobre el altar, junto con vino, ceremonia acompañada del canto Hallel (Sal 113-118). Simbólicamente, según los rabinos, esta agua mitigó la sed espiritual de la gente.

Jesús, sin embargo, mostró a esas personas que su misión era dar agua eterna, que es el "derramamiento del Espíritu Santo en todo corazón". El agua anunciada por Cristo no será sacada del Siloé ni llevada al Templo, porque cada creyente será templo del Espíritu Santo y fuente de vida; no sólo un río, sino ríos, que expresa, en el pensamiento general de la Biblia, un derramamiento del Espíritu Santo en su plenitud (Jl 2.28; Hch 2.17,18; 10.45; Tito 3,5,6).

4. Rocío

"Así que Dios os dé el rocío de los cielos y la grasa de la tierra, y abundancia de trigo y de mosto" (Gn. 27.28).

Encontramos, en el Antiguo Testamento, alrededor de 34 referencias sobre el rocío, como un refrigerio adicional a la escasez de templos y lluvias posteriores. Fue necesario durante el período seco, vigorizar la hierba y el césped (Dt 32,2). Se convirtió así en un símbolo del Espíritu Santo, que cayó gradualmente y, a veces, de manera imperceptible en los corazones humanos. Donde cae el rocío, allí Dios manda bendición y vida para siempre

⁸ CHAMPLIN, RN *The New Testament Interpreted*, Millennium, 1982.

(Sal 133,3), que trae prosperidad al alma bajo la influencia del Espíritu Santo, como copiosas gotas.

5. Viento

"El viento sopla por donde quiere, y oyes su voz; pero no sabes de dónde viene ni a dónde va; así es todo el que nace del Espíritu (Jo 3.8). Los vientos siempre traen consigo las características de los lugares de donde vienen. Así

podremos descubrir, a través de nuestro sistema sensitivo, los vientos fríos y calientes, los húmedos y los secos. Para saber si estamos caminando hacia la montaña o hacia el mar, basta con detenerse un momento cayendo de la noche y Analizar la dirección del viento.

Los vientos más importantes para este tipo de orientación son los alisios. Los vientos alisios están cargados de humedad y, debido a que provienen de los océanos. Al amanecer, las brisas continentales (vientos que soplan de tierra a mar) se vuelven más esenciales para la orientación. Por lo tanto, es fácil saber si la brisa sopla hacia el mar o hacia la tierra.

La presión depende de la temperatura y de los vientos, de los diferentes niveles de presión. Así, al amanecer la tierra está "más fría" que el agua, lo que significa mayor presión atmosférica sobre la tierra. Por tanto, el viento sopla del continente al agua. Por la tarde, o al anochecer, el agua está menos caliente que la tierra, lo que significa una mayor presión de aire sobre el agua.

Eso dice la ciencia, y también el soplo del Espíritu Santo en nuestras vidas.

Si sopla "suavemente", está indicando la dirección que Dios ha marcado a favor de sus hijos, en un camino donde nos espera la calma y la tranquilidad (cf. Gn 8,1).

Si sopla "con vehemencia e impetuosidad", como en el día de Pentecostés, es un signo evidente de su presencia con manifestaciones de poder (Hch 2,1-4; Heb 2,4).

Si sólo sopla con "gemidos inexpresables", es

advertencia de peligros inminentes (cf. Rom 8.26; Heb 3.7.8).

Estos movimientos del Espíritu Santo son completamente desconocidos para el pecador. Por eso Jesús instruyó a Nicodemo, maestro del primer siglo de nuestra era, sobre el "movimiento" producido por el Espíritu Santo en este mundo.

Entonces el Maestro dijo: "El viento sopla donde quiere, y oyes su voz; pero no sabes [Nicodemo no sabía] de dónde viene ni a dónde va". Así, Nicodemo tampoco se dio cuenta del movimiento operado por el Espíritu Santo, que produce la regeneración del hombre, porque se "discierne espiritualmente" (Jn 3,8; 1 Co 2,14).

6. Aceite

"Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad; por eso te ungió con óleo de alegría Dios tu Dios más que a tus compañeros" (Heb 1,9).

En la Biblia, el aceite de la unción se usaba solo para la consagración de personas de gran poder, como disturbios (1 Sam 10,1; 16,13), sacerdotes (Lev 8:30) y profetas (1 Reyes 19,16; Is 61,1). Los escudos de los guerreros ilustres también fueron ungidos con aceite, en una muestra de honor (2 Sam 1,21; Is 21,5).

También se ungía el tabernáculo y su mobiliario (Ex 30 : 22-33), y los enfermos a menudo se ungían con aceite, para que aumentara su fe y sus pecados fueran perdonados (Mc 6,13; Stgo 5,14,15). Pero parece que el aceite que se usaba para ungir a los enfermos no era el mismo que el de la "santa unción" (cf. Ex 30, 31, 32). En este caso, la unción de hombres y cosas no se podía hacer con ningún tipo de aceite, sino con un aceite especial llamado "aceite de oliva santo" (Ex 30,31).

Metafóricamente, se le llama "aceite fresco" (Sal 92,10), "aceite precioso" (Sal 133,2), "aceite excelente" (Am 6,6), "oh aceite de alegría" (Sal 45,7). Por lo tanto, el aceite tomado en este sentido simboliza al Espíritu Santo como una "unción especial" para los salvos en Cristo.

también diga "ungido". En Hechos 10.38, se describe al Espíritu Santo como Aquel que consagró a Cristo con este tipo de unción especial: "Cómo Dios ungió a Jesús de Nazaret con el Espíritu Santo y con virtud; quien caminó haciendo el bien y sanando a todos oprimido por el diablo, porque Dios estaba con él ". Y, en 1 Corintios 1:21, Pablo dice que fue Dios quien nos capacitó para llevar a cabo nuestra misión. "El que nos ungió es Dios", dijo el apóstol. El Espíritu Santo, de hecho, es la unción de Dios en nuestra vida, tanto para aprender como para enseñar (Lc 4,18,19; 1 Jn 2,20,27). Siempre que alguien era ungido con aceite, la gente que los rodeaba mantenía respeto y reverencia. Dios prohibió expresamente entrar a alguien que había recibido la unción con aceite (2 Sam 1.21). El Espíritu Santo, por tanto, se convierte en nuestro protector, la garantía de que las fuerzas del mal no nos tocarán.

7. Unción

"Y tienes la unción del Santo, y lo sabes todo ... y la unción que recibiste de él permanece en ti ..." (1 Jn 2, 20, 27).

Ya hemos tenido la oportunidad de analizar el aceite como símbolo del Espíritu Santo. Ahora, estudiaremos este otro símbolo, que, evidentemente, alude a la operación e influencia del Espíritu Santo en la vida de los creyentes,

enseñando las verdades más profundas de la Biblia, al tiempo que da la interpretación y significado de cada palabra insertada en ella.

La unción juega un gran papel en la vida física de las razas orientales, así como el rocío hace revivir el verdor de las colinas. Así también la influencia sanadora y consoladora del Espíritu Santo sobre los hijos de Dios, "guiándonos en toda la verdad" y enseñándonos "todas las cosas" concernientes a Dios y su Palabra ".

8. Fuego

"Y yo, a la verdad, os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene después de mí es más poderoso que

yo; cuyos zapatos no valgo la pena; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego "(Mt 3,11). El fuego es signo de la presencia de Dios.

Las manifestaciones de Dios a veces iban acompañadas de fuego (Ex 3,2; 13,21, 22; 19,18; Deuteronomio 4:11), que representa tanto su presencia como su gloria (Eze 1,4, 13), su protección (2 Reyes 6,17). , su santidad (Dt4.24), sus juicios (Zc 13.9), su ira (Is 66.15.16) y, finalmente, el Espíritu Santo (Mt 3.11; Hch 2.3; Ap 4.5).

En el Antiguo Testamento, el orden divino era mantener el fuego encendido día a día: "El fuego arderá continuamente sobre el altar; no se apagará" (Lv 6.13), signo evidente de la presencia de Dios entre su pueblo.

En el Nuevo Testamento, el orden divino es el mismo: "No apaguéis el Espíritu" (1 Tesalonicenses 5.19). En otra traducción: "No apagues el Espíritu". En otras palabras, Pablo quiere decir que la llama de Pentecostés "debe arder en nuestros corazones todos los días, hasta el fin de los tiempos".

9. Columna

"Y el Señor iba delante de ellos, de día en una columna de nube, para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego, para alumbrarlos, para que caminaran de día y de noche. columna de nube de día, ni columna de fuego de noche "(Ex 13, 21, 22).

La columna, ya sea como símbolo religioso, hito o monumento, siempre trae la idea de firmeza. Pablo, por ejemplo, usó esta figura para representar a la Iglesia: "Les escribo estas cosas, esperando verlos muy pronto; pero si es tarde, para que sepan cómo conviene caminar en la

casa de Dios, que es la iglesia. de Dios vivo, columna y fortaleza de la verdad "(1 Ti. 3:14, 15).

Como símbolo del Espíritu Santo, la columna habla de la fuerza espiritual a través de la cual el alma será bendecida eternamente y, siendo de naturaleza divina como la que acompañó a la gente de

Dios en el desierto, sirve de protección, iluminación y guía. El Espíritu Santo es todo esto y más, con respecto a la Iglesia. Fue colocado por Dios en el edificio espiritual de Cristo, que es su Iglesia, por seguridad, ornamentación y belleza. La nube de la gloria de Dios, en un momento dado, cuando Israel estaba en peligro extremo, "se apartó de delante de ellos y se paró detrás de ellos ... y la nube era oscuridad para ellos, e iluminaba la noche para ellos: que no se alcanzaron en toda la noche "(Ex 14.19.20). Solo podemos observar en este pasaje la acción inmediata de Dios, cambiando la columna que guiaba a su pueblo, quitando la nube "delante" de ellos y poniéndolos "detrás".

La maniobra divina dio versatilidad a la nube: "... estaba oscuro para aquellos [los egipcios], y para estos [los israelitas] aclaró la noche". *El Espíritu Santo también* asumió la posición de "divisor" de la santidad que separa a la Iglesia del mundo, de tal manera que durante toda la trayectoria de la Iglesia en esta Tierra, "no se alcanzaron".

La columna de nube siguió a Israel a través del desierto y un día desapareció en la frontera de Canaán, al llegar a la orilla oriental del Jordán. Luego se instruyó al pueblo a que se extendiera alrededor del arca de la alianza, en un radio de 914 metros, para poder contemplar más fácilmente el símbolo rector de la gloria de Dios flotando sobre los hombros de los sacerdotes. Ahora, el pueblo ya no seguía la columna de nube (¡se había ido!), Sino el arca del pacto del Señor. Así será con el Espíritu Santo, el día del rapto de la Iglesia. Habrá cumplido su misión, entregando a la Novia en los brazos de Cristo, el Arca divina. Cristo te llevará entonces al salón del banquete de bodas (Ct 2,4; Mt 25,6, 10).

10. Promesa

"Ahora bien, fue Dios quien nos preparó para esto, quien también nos dio la prenda del Espíritu" (2 Cor. 5.5).

La palabra "compromiso", del griego *arrabon*, significa "primero

cuota "," fianza "," garantía ". Indica el pago de parte del precio total de compra. Esta "primera cuota "recibida es la regeneración. El importe total se complementará con pagos intermedios - santificación - y pago final - la redención de nuestro cuerpo (cf. Rm 1,4; 8,23; Tito 3,5). El Espíritu Santo que, por la Palabra de Dios y por todos los medios de la gracia, nos capacita para alcanzar la gloria eterna, transformándonos " de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor "(2 Cor. 3:18), es evidentemente nuestra garantía.

11. Sello

"El cual también nos selló y dio la prenda del Espíritu en nuestro corazón" (2 Corintios 1.22).

El uso más común del sello, en la antigüedad, era en la autenticación de documentos, cartas, títulos de propiedad y recibos de bienes o dinero.

Después de dejar el mensaje en escritura cuneiforme, el escriba pidió al remitente y a los testigos que se quitaran sus propios sellos cilíndricos del cuello, que estaban enraizados sobre la arcilla aún blanda, que les servía de firma. Las leyes romanas, por ejemplo, solo aceptaban un testimonio si estaba sellado con "siete sellos" y confirmado por "siete testigos". (⁹)

En las Escrituras, el sello traduce varios significados y aplicaciones: GARANTÍA (Génesis 38.18)

JURAMENTO (Jr 22.24)

CONFIRMACIÓN (Jo 6.27)

JUSTICIA Y FE (Salón 4.11)

AUTENTICIDAD (1 Co 9.2)

— FUNDAMENTO (2 Tm 2.19)

SEGURIDAD (Mt 27.66; Ap 20.3)

IRREVOGABILIDAD (Et 8.8; Dn 6.17)

⁹ Silva, SP da. *Apocalipsis versículo por versículo*. Río de Janeiro, CPAD, 1995.

PROMESA (Efesios 1.13)

REDENCIÓN (Ef 4.30)

MISTERIO (Ap5.1)

VIDA (Ap 7.2)

PRESERVACIÓN (Ap 9.4)

El sello, como figura del Espíritu, traduce para la Iglesia todas las ventajas mencionadas anteriormente y mucho más. El Espíritu Santo sella la Iglesia (Ct 4,12), la ley del Señor (Is 8,16), el corazón (Ct 8,6), la visión y la profecía

(Dan 9,24) y los creyentes para el día de la redención (2 Co 1,22; Ef. 1,13; 4,30; 2 Timoteo 2,19). Fuimos sellados con el sello de la promesa, que nos da la garantía de que pertenecemos solo a Dios.

12. Vino

"Es el vino que alegra el corazón del hombre, y hace resplandecer su rostro como el aceite, y *el* pan que fortalece su corazón" (Sal 104,15).

Esta figura del Espíritu Santo es poco utilizada por los escritores. Sin embargo, sin duda, también existe una denominación especial.

Para el pueblo hebreo, el vino y la vid se utilizan para representar prosperidad y bendición. Ser dueño de una viña próspera era una señal evidente del favor divino. También se consideró un regalo de Dios al hombre: "Y le daré sus viñas de allí, y el valle de Azor, como puerta de esperanza; y cantará allí como en el día de su juventud, y como el día que subió de la tierra de Egipto." (2,15).

Jesús afirmó ser "la vid verdadera", y comparó al Padre, Señor de los hombres y Dios del Universo, con el dueño de una viña (Jn 15, 1). El fruto de la vid, que es vino, ilustra el gozo que existe entre los salvos; la copa habla de la comunión que tenemos, promovida por el Espíritu Santo "derramada en nuestros corazones". Pablo la menciona como "la comunión del Espíritu Santo" (2 Co 13,13).

El día de Pentecostés en Jerusalén, los forasteros pensaron que los discípulos estaban "llenos de vino" (Hechos 2:13). Pedro luego les explicó que era el gozo del Espíritu Santo.

En otras palabras, ¡no estaban borrachos con vino, sino llenos del Espíritu Santo!

13. Paloma

"Y el Espíritu Santo descendió sobre él en la zona del cuerpo forma, como una paloma, y oyó una voz del cielo que decía: *mar* mi Hijo amado, en ti me siento bien contento" (Lucas 3:22).

Tal simbolismo difícilmente estaría asociado con Juan el Bautista. Fue un profeta de gran poder. Su mensaje siempre produjo llanto, no risa. Realmente fue un mensaje de arrepentimiento.

Sus palabras, de hecho, duelen: víboras, piedras, hacha, pala, fuego, desierto, ira, huida, etc.

Por otro lado, sin embargo, Juan el Bautista fue amable y lleno de compasión. Fue "lleno del Espíritu Santo

desde el vientre de su madre" (Lc 1,15); sin embargo, sobre él descansaba la plenitud divina.

Juan el Bautista vio al Espíritu descender del cielo como una paloma y aterrizar sobre Jesús (Juan 1:32). Manso, tierno, puro e inofensivo como una paloma: así es. Como paloma, el Espíritu Santo puede asustarse o entristecerse (Efesios 4.30). Y, como la paloma es el símbolo universal de la paz, el Espíritu Santo también promueve la paz en los corazones de los hombres.

Los naturalistas dicen que la paloma no tiene hiel. También el Espíritu Santo, ¿no hay amargura en Él!

Algunos intérpretes creen que el Espíritu fue representado en forma "corpórea" de paloma por las siguientes razones:

Los. Su ternura y apego al hombre . Lo que muestra cómo Dios conduce pacientemente a los hombres a la realización de su potencial espiritual.

SI. Tu amabilidad . Dios nos trata de una manera positiva y completa, aunque con gran bondad.

C. Su suave vuelo y ternura hacia los jóvenes . El Espíritu Santo es benigno, siempre.

re. Por las virtudes únicas que representa . Por ejemplo, pureza e inocencia. En los escritos judíos, cuando el Espíritu Santo aparece "flotando" sobre la superficie del agua, se lo compara expresamente con una paloma. Simboliza la naturaleza cálida y revitalizante de la Tercera Persona de la Santísima Trinidad (Gen. 1.2).

4. B ATISMO CON Y PIRIT S ANTO

I - ¿Qué es el Bautismo con el Espíritu Santo?

"Pero seréis bautizados con el Espíritu Santo, no mucho después de estos días" (Hechos 1,5).

El bautismo con el Espíritu Santo no es una bendición exclusiva de los grupos pentecostales o carismáticos, como algunos han defendido y enseñado, "porque la promesa te concierne a ti, a tus hijos y a todos los que están lejos: tantos como nuestro Dios Señor, llama "(Hch 2:39). La universalidad de la promesa del bautismo con el Espíritu Santo se reitera aquí, se enriquece y profundiza para otros que aún estaban " lejos".

La promesa del Padre a Jesús abarcaría el tiempo y el espacio. Te concierne a ti, a tus hijos ya todos los que están lejos: a todos los que llama Dios nuestro Señor. Estas palabras, dichas por el apóstol Pedro en el día de Pentecostés, muestran el alcance de la promesa:

- El bautismo con el Espíritu Santo sería para la generación de la Iglesia primitiva ("... a ti").
- El bautismo con el Espíritu Santo también sería para la unión de creyentes y predicadores ("... a tus hijos").
- El bautismo con el Espíritu Santo también se concedería a los que estuvieran distantes, geográfica y cronológicamente ("... a todos los que están lejos").
- Todos los que creen y obedecen pueden disfrutar del bautismo con el Espíritu Santo ("... todos los que Dios nuestro Señor llama").

Jesús hace la misma promesa, en Marcos 16:17, cuando se despidió de sus discípulos: "Estas señales seguirán a los que creen ... hablarán nuevos idiomas ". Esta gloriosa promesa fue inmediatamente

cumplido en el día de Pentecostés (Hechos 2.1-4) y durante los siglos que siguieron. Hasta el día de hoy, hombres y mujeres de todas las nacionalidades han experimentado y presenciado lo mismo.

Jesús continúa bautizando con el Espíritu Santo en todas partes del mundo donde se acepta su voluntad. Él "es el mismo ayer, hoy y siempre" (Heb 13,8); y, asimismo, "el Espíritu es el mismo" (1 Co 12: 4, 8, 9, 11).

II - El propósito del bautismo con el Espíritu Santo

El glorioso recubrimiento de poder por el bautismo con el Espíritu Santo tiene varios propósitos y aplicaciones:

- Aporta al creyente una capa de poder sobrenatural. Jesús prometió: "Quédate en la ciudad de Jerusalén, sin embargo, hasta que seas revestido del poder de lo alto" (Lc 24:49).

- Esto hace que el creyente un poderoso testimonio del Evangelio: "Recibirán poder cuando el Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y ser- me he aquí testigos tanto en Jerusalén como en toda Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra "(En 1.8).

- Aporta a los creyentes una especie de "unción universal" entre los hijos de Dios, uniéndolos en un solo cuerpo. Pablo dice: "Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu" (Efesios 4.4). La operación milagrosa del Espíritu Santo en la vida de la Iglesia derriba todas las barreras y prejuicios nacionalistas.

En Romanos 6.2-4, Pablo revela que todos fuimos *bautizados en la muerte de Cristo y sepultados con él por el bautismo en la muerte*, y que a través de su resurrección caminamos en "novedad de vida". Y reafirma, en 1 Corintios 12:13: "Porque todos fuimos *bautizados en el mismo Espíritu*, formando un cuerpo ..."

Este bautismo es una acción poderosa que produce la unión entre todos los hombres, formando así "un cuerpo", ya sean judíos,

Griego, siervo o libre. Antes de esta gloriosa operación del Espíritu, los hombres eran clasificados por razas y categorías: bárbaros, pecadores, recaudadores de impuestos, ramera, judíos, griegos, romanos, saduceos, fariseos, herodianos, escitas, samaritanos, circuncisionistas, incircuncisos, esclavos, libres, etc. .

El Espíritu Santo, a través de esta "inmersión" purificadora, hace que el cristianismo sea superior a cualquier filosofía o religión que separe a las personas por el nacionalismo o la tradición secular.

III - La promesa del padre

La promesa es una especie de encuentro con el futuro, y generalmente involucra a un "dador" y un "receptor". En este sentido, encontramos promesas en toda la Escritura.

1. Jesús recuerda la promesa del Padre

"Y he aquí, yo envío la promesa de mi Padre sobre ustedes; pero quédense en la ciudad de Jerusalén, hasta

que sean revestidos del poder de lo alto" (Lucas 24:49).

El libro de los Hechos muestra la venida del Consolador como "la promesa del Padre": "Los determinó no salir de Jerusalén, sino esperar la promesa del Padre, que (dijo) habéis oído de mí" (1.4).

La promesa, por tanto, sería el derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés. Más tarde, en el mismo libro, Pedro revela que la promesa del Espíritu Santo continuaría para las generaciones futuras (2.39).

Ciertamente, el mayor deseo de Jesús, cuando llegó con el Padre, al Cielo, fue ver la gloriosa manifestación del Espíritu en la vida de sus seguidores aquí en la Tierra. Porque había prometido: Oraré al Padre, y él os dará otro Consolador "(Jn 14,16).

Creemos que esta fue la primera oración del Hijo cuando se sentó

a la diestra del Padre, después de haber cumplido su misión en la tierra.

2. Cumplimiento de la promesa

La promesa del bautismo con el Espíritu Santo se afirma siete veces en el Nuevo Testamento (Mt 3,11,12; Mc 1,7,8; Lc 3,16,17; Jn 1,33; Hch 1,5; 11,16; cf. Jn 16,7,8,13). De estos, cuatro salieron de los labios de Juan el Bautista, siempre con las palabras: "Él [Jesús] os bautizará en Espíritu Santo y fuego" (Mt 3, 11).

Y aquí está su cumplimiento: "Cuando se cumplió el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en el mismo lugar; y de repente, un sonido vino del cielo, como un viento fuerte e impetuoso, y llenó toda la casa en la que estaban parados. y vieron lenguas de fuego, como de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en otros idiomas, como el Espíritu Santo les permitía hablar " (Hechos 2.1). -4).

En el Nuevo Testamento, nos encontramos con cristianos los domingos cuatro veces (Jn 20: 19,26; Hch 2,1: 20,7). La tercera vez, cincuenta días después del sábado de Pascua, hubo un descenso prometedor del Espíritu Santo. Los discípulos ya eran cristianos, pero ahora están formados por "un cuerpo" (1 Cor 12, 13): la Iglesia cristiana en su forma exacta.

IV - Tres formas de bautismo

Hay al menos tres formas en que el Espíritu Santo bautiza a los creyentes, aunque el bautismo es una y en cada una de estas manifestaciones ha habido evidencia de idiomas extranjeros.

El primero lo encontramos en Hechos 2,2-4, donde el Espíritu irrumpe del cielo "repentinamente" como "un viento vehemente e impetuoso", y, sin ninguna intervención humana o dramatización para estimular la fe, bautiza a todos los que están sentados.

El segundo, en Hechos 8.15-18; 9.17, 18 y 19.6, donde el bautismo tiene lugar mediante la imposición de manos, en Samaria, Damasco y Éfeso.

El tercero, en Hechos 10,44, en la casa del centurión Cornelio: "Y cuando Pedro dijo estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oyeron la palabra".

En el primer caso, el bautismo ocurrió automáticamente; en el segundo, por la imposición de manos, y en el tercero, por el poder supremo de la Palabra.

V - Aceptación universal

Todos los cristianos de todas las denominaciones, especialmente los verdaderamente evangélicos, aceptan la doctrina del bautismo con el Espíritu Santo sin restricciones. También están de acuerdo en el hecho de que el Espíritu Santo es una persona real, no una simple influencia.

Surgen dificultades en la forma en que Jesús bautiza con el Espíritu Santo y los signos evidentes de este bautismo.

Algunos lo confunden con regeneración o nuevo nacimiento. Otros, como "el bautismo del alma con miras al mundo de los muertos". Jesús habló de "cierto bautismo" (Lc 12,50), y alguien entiende que es así.

Otros todavía piensan que en el momento de la salvación la persona recibe automáticamente el bautismo con el Espíritu Santo. Quizás basado en las palabras de Pablo, en 1 Corintios 12:13: "Todos fuimos bautizados en un Espíritu, formando un cuerpo".

Hay innumerables otras explicaciones que no están de acuerdo con el argumento principal de las Escrituras, por lo que no las mencionamos aquí.

El bautismo con el Espíritu Santo es un poder especial que viene de Dios y llena todo nuestro ser. A esta acción divina le sigue lo que llamamos "desbordamiento", cuando nuestro lenguaje está totalmente dominado por el

poder de Dios y comenzamos a hablar "en otros idiomas, como el Espíritu Santo" nos autoriza a hablar. No es un idioma

nuestro, a menos que Dios, ante necesidades urgentes, lo desee, pero un lenguaje totalmente espiritual. ¡Es glorioso!

VI - Frases usadas en la Biblia y por los creyentes

En la Biblia, especialmente en el Nuevo Testamento, varias frases y expresiones describen el bautismo con el Espíritu Santo. Algunos escritores piensan que es la expresión más precisa "bautismo *en* [o *en*] *el* Espíritu Santo", que daría la impresión de que alguien está "sumergido" en Él (el Espíritu Santo a veces se representa por un río o ríos; cf. Sal 46,4; Jo 7,37-39; 1 Cor 12,13).

Sin embargo, creo que la expresión "bautismo *con* el Espíritu Santo" es más apropiada. Solo podemos sumergirnos en algo que está debajo de nosotros. En el bautismo con el Espíritu Santo, es Él quien viene sobre el creyente, y no al revés. Además, es lo que aparece en nuestras traducciones. En muchas ocasiones, incluso en el Antiguo Testamento, el Espíritu de Dios descendió sobre alguien (Jue 3.10; 11.29; 14.6.19; 15.14; 1 Sam 10.10; 16.13 etc.). En el Nuevo Testamento siguió descendiendo sobre los santos (cf. Lc 1, 35ss). Muchas otras expresiones describen el bautismo con el Espíritu Santo:

- "... derramaré mi Espíritu sobre toda carne" (Jl 2,28);
- "... derramaré el Espíritu de gracia y de súplica" (Zacarías 12.10);
- "... él os bautizará en Espíritu Santo y fuego" (Mt 3,11);
- "... hablarán nuevos idiomas" (Mc 16,17);
- "... revestidos de poder" (Lc 24,49);
- "... el Consolador ... vendrá a ti" (Jn 16,7);
- "... la promesa del Padre" (Hechos 1.4);
- "... recibirás la virtud del Espíritu Santo" (Hechos 1.8);
- "... todos fueron llenos del Espíritu Santo" (Hechos 2.4);
- "... el Espíritu Santo, que Dios ha dado a los que le obedecen" (Hch 5,32);
- "... el Espíritu Santo fue dado" (Hch 8.18);

- "... el Espíritu Santo ha caído" (Hechos 10:44);

- "Ya has recibido el Espíritu Santo ..." (Hch 19,2). El pueblo de Dios usa otras expresiones:
- "El Espíritu Santo vino sobre él (a)" (Mt 3,16);
- "El Espíritu Santo reposó sobre él (Juan 1:33);
- "Estaba sellada con el sello de la promesa" (Jn 6,27; 2 Cor 1,22; Ef 1,13; 4,30);
- "Fue ungido con el Espíritu Santo" (Hch 10,38; 1 Jn 2,27);
- "El Espíritu Santo ha caído sobre todos" (Hechos 10:44);
- "Dios les dio el mismo regalo que nosotros" (Hch 11:17);
- "Hubo un derrame" (Hch 2.33).

VII - Cinco manifestaciones diferentes

Alguien ya ha llamado al libro de los Hechos como "Hechos del Espíritu Santo", porque la presencia del Espíritu es notable y gloriosa, bautiza, obra milagros y guía a los predicadores y creyentes en general.

En este libro encontramos cinco manifestaciones del bautismo con el Espíritu Santo. Se cita textualmente en los siguientes pasajes: 1, 2, 5, 8, 16; 2.2,4,17,18,33,38; 4.8.31; 5.3.9; 6.3.5; 7.51.55; 8.15,17,18,19,29,39; 9.17.31; 10.19,38,44,45,47; 11.12,15,24; 13.2,4,9,52; 15,8; 16.6.7; 19.2.6; 20.23.28; 21.4.11; 28.25. En 11 capítulos, su nombre está ausente (capítulos 3,12,14,17,18,22,23,24, 25,26,27); sin embargo, su presencia se siente en cada uno de ellos, por los milagros realizados.

De las cinco manifestaciones del bautismo, al menos cuatro tuvieron lugar en ciudades consideradas gentiles por los judíos: Samaria, Damasco, Cesarea y Éfeso.

1. En Jerusalén

"Y de repente, un sonido vino del cielo, como un viento

vehementes e impetuosas, y llenaron toda la casa donde estaban sentados. Y todos fueron llenos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en otros idiomas, como el Espíritu Santo les permitía hablar "(Hch 2, 2, 4).

2. En Samaria

Por tanto, los apóstoles que estaban en Jerusalén, oyendo que Samaria había recibido la Palabra de Dios, enviaron allí a Pedro y a Juan, los cuales, habiendo descendido, oraron para que recibieran el Espíritu Santo (porque ninguno de ellos había descendieron, pero sólo fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces

les impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo "(A t 8,14-18).

3. En Damasco

"Y Ananías fue y entró en la casa, y poniendo sus manos sobre él , dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde viniste, me envió para que veas de nuevo y seas lleno del Espíritu Santo. "(Hch 9.17).

4. En Cesarea

"Y cuando Pedro dijo estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían la palabra" (Hechos 10:44).

5. En Éfeso

"Les dije [Pablo]: ¿Recibieron el Espíritu Santo cuando creyeron Y les dijo: Ni siquiera hemos oído si hay una . Espíritu Santo y por la imposición de manos Paulo, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban lenguas y profetizar "(Hechos 19: 2, 6).

No debemos pensar que después de estas manifestaciones el Espíritu Santo dejó de bautizar a los cristianos. Al contrario, continuó (y continúa) bautizando.

La bendición del bautismo es distinta del nuevo nacimiento Jo (

3.3,5,6,8). Todo creyente fiel tiene el Espíritu Santo, pero no todos son bautizados con el Espíritu Santo. Los discípulos de Cristo ya tenían el Espíritu Santo antes de Pentecostés (Jn 20:22). Sin embargo, fue solo después de Pentecostés que fueron bautizados.

¡Jesús quiere bautizar a todos! Basta que pequemos y confiemos en la promesa del Padre: "Porque *todo el* que pide, recibe. Porque si tú, siendo malo, sabes dar buenos dones a tus hijos, ¿cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que pidan?" (Lc 11.10,13). Nunca debemos acercarnos a Dios pensando que somos dignos de una bendición tan grande. Dios nos bendice no solo por lo que merecemos, sino por lo que necesitamos. Todos tenemos necesidad de Dios, quien "según sus riquezas, suplirá" nuestras necesidades (Fil. 4:19), incluida la del bautismo con el Espíritu Santo.

En cada una de las ocasiones mencionadas anteriormente, hubo señales externas de la manifestación del Espíritu. En Jerusalén, hubo un "sonido como un viento vehemente e impetuoso" y "lenguas divididas como por fuego" acompañaron el descenso oficial del Espíritu Santo.

El fenómeno fue tan intenso que los discípulos allí reunidos no solo escucharon y sintieron, sino que llegaron a ver sus propios idiomas (v. 3).

"El viento y el fuego precedieron a la plenitud de los discípulos; el don de lenguas, sin embargo, vino como resultado de la plenitud. El viento y el fuego nunca se dividieron en otras ocasiones, pero el don de lenguas siempre estuvo presente en cada ocasión".

El segundo episodio marcó la presencia de Pedro y João en la ciudad de Samaria, y la evidencia externa fue el don de lenguas. El mago Simón notó e incluso quiso reproducir los efectos extraordinarios de la imposición de manos de los apóstoles. Schaff dice: "Los dones del Espíritu Santo eran claramente visibles. La imposición de las manos de los apóstoles confirió algo más que la gracia espiritual interior; los dones milagrosos externos de otro tipo.

fueron claramente concedidos ". (¹⁰)

Los samaritanos se habían convertido a Cristo por el poderoso mensaje de Felipe el Evangelista, pero aún les faltaba el don del Espíritu Santo. Ahora, sin embargo, con la presencia de Pedro y Juan, el bautismo estuvo acompañado de efectos externos. Los samaritanos probaron el regalo celestial.

En Damasco, a la casa de Judas, después de la conversión de San Aulo, llega un discípulo llamado Ananías, que entra a la casa y dice: "Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me envió a para volver a ver y ser llenos del Espíritu Santo".

La misión de este discípulo hasta ahora escondido, pero lleno de poder, era lograr tres cosas que serían extremadamente importantes en la vida de Saúl:

- imponerle las manos para curarlo;
- en un acto similar, haz que el Espíritu Santo te bautice;
- hacerlo miembro del cuerpo visible de Cristo, que es su Iglesia, mediante el bautismo en agua.

En el cuarto episodio, en la ciudad de Cesarea, Pedro estaba en casa de "cierto Simón, un curtidor" (At 10,6), cuando recibió la instrucción divina de ir a la casa de Cornelio, para que, mediante la predicación del apóstol, ser salvado. Dios hizo esto para romper una tradición separatista entre judíos y gentiles.

Los judíos de la circuncisión, incluso convertidos al cristianismo, no aceptaron la salvación de los gentiles. Durante siglos, los judíos han repetido un proverbio: "El

Espíritu Santo nunca descansa sobre un pagano". Hubo tal desacuerdo entre los judíos sobre este punto que fue necesario un compromiso en Jerusalén para resolver el problema (Hch 11: 1-3; 15 : 1-29).

Cuántos, en nuestros días, incurren en el mismo error

¹⁰ RIGGS, RM *El Espíritu Santo*. São Paulo, Vida. 1981.

jesos hermanos primitivos que se negaron o hicieron reservas sobre la admisión de gentiles a la iglesia! Entre ellos estaba Pedro.

Los saduceos se enfrentaron a Cristo porque su doctrina contradecía grandemente sus enseñanzas, que eran escépticas del mundo superior. No aceptaron las personalidades del mundo espiritual. Para ellos, "no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu" (Hch 23,8). Jesús discernió muy bien la situación del grupo:

"Te equivocas, no conoces las Escrituras ni el poder de Dios" (Mt 22,29).

En nuestros días, vemos personas bien intencionadas desafiando ciertas operaciones del Espíritu Santo. Interpretan la Biblia puramente por lógica, dejando de lado la operación divina a través de la fe consumada por nuestro Señor Jesucristo.

La lógica siempre cuestiona; la fe siempre acepta. No negamos el valor de la lógica. Nuestra voluntad se guía por sí misma, en virtud de una especie de lógica inmanente, en la dirección del Bien y del Ser Necesario absoluto. En otras palabras, me dirijo a Dios, el fin último, en el que nuestro corazón puede encontrar la paz deseada y el gozo perfecto. Sin embargo, el camino de la lógica al proceso es lento, mientras que los pasos de la fe son rápidos. En un momento, a través de una operación sobrenatural del Espíritu, se puede alcanzar el más alto grado de santidad y esa perfección enseñada por Cristo y aspirada para nuestras almas.

Creemos que esta repentina manifestación del Espíritu Santo sobre los gentiles incircuncisos fue necesaria para convencer a Pedro y a sus hermanos de la circuncisión de que Dios abrirá de par en par la puerta a ~~los gentiles~~. Sirvió como prueba de la llegada de un Pentecostés gentil, y Pedro usó el hecho efectivamente, en su

defensa en Jerusalén.¹¹ ()

Los gentiles, convertidos de la casa de Cornelio, adquirieron nuevos corazones y nuevos lenguajes; y habiendo creído de todo corazón en la justicia

de Dios, sus lenguas confesaron la salvación; y Dios fue glorificado en la misericordia que mostró.

En el quinto y último episodio, el Espíritu Santo bautizó a los discípulos de Cristo en la ciudad de Éfeso. El apóstol Pablo, después de una larga caminata por las "regiones superiores", llegó a la capital de la provincia romana de Asia Menor (hoy parte de la Turquía asiática), una de las tres ciudades más grandes de la costa este del mar Mediterráneo (las otras eran Antioquía de Siria). y Alejandría). Después de que el gran maestro oró allí con un grupo de 12 hombres, ellos "hablaron en lenguas y profetizaron" (Hechos 19.6).

El Dr. DD Whedom declara: "Tenemos en Samaria, como en Cesarea y Éfeso, un Pentecostés en miniatura, en el que parece tener lugar una nueva inauguración, debido a la repetición de la misma efusión carismática". Para nosotros, sin embargo, esto no sólo significa una "nueva inauguración", sino una "continuación" de la promesa de Dios a su Hijo.

En cinco casos de bautismo con el Espíritu Santo, cuatro (es decir, en Jerusalén, Samaria, Cesarea y Éfeso) tuvieron resultados inmediatos y evidencia externa al hablar en lenguas (At2.3,4; 8.17,18; 10.44-46; 19.6).

Alguien escribió: "A pesar de los frenéticos esfuerzos de algunos por demostrar lo contrario, la declaración clara y evidente de la palabra es que *todos han* recibido el don de lenguas del Espíritu Santo".

E: "El registro de la recepción del bautismo con el Espíritu Santo por parte de los samaritanos indica claramente la presencia de las lenguas, que todo estudioso de la Biblia sin prejuicios está seguro de que también se manifestaron allí".

La señal evidente del bautismo con el Espíritu Santo es hablar en lenguas. Cuando este no es el caso, hay dudas, lo que no es bueno.

5. EL S D ISO E SPIRITUAIS

I - Los dones del Espíritu Santo

La discusión sobre los dones espirituales en la iglesia de Corinto giró en torno a al menos cuatro cuestiones, para aquellos creyentes aún desconocidos, al menos en parte:

- qué eran los dones espirituales;
- los nombres de los obsequios - técnicamente relacionados;
- el propósito de los dones en la iglesia;
- el uso correcto de los dones, para que se pudiera construir la iglesia. Parece que a los corintios no les faltaron los "dones ministeriales" y

"regalos auxiliares". El gran apóstol hace una breve introducción, recordando a los corintios que eran gentiles llevados a ídolos mudos. Y, en el siguiente versículo, les muestra la Trinidad (1 Cor 12: 2, 3, 3).

Luego describe los dones espirituales, mostrando su propósito y uso correcto. Los corintios habían alcanzado un alto grado de conocimiento. Fue el momento en que se dijo: "Los griegos buscan la sabiduría" (1 Co 1,22). Sin embargo, Pablo les advierte de su ignorancia sobre las manifestaciones espirituales: "Hermanos, en cuanto a los dones espirituales, no quiero que ignoréis" (1 Co 12,1).

En Roma, por ejemplo, había una profunda falta de dones, hasta el punto que el apóstol expresó su preocupación: "Porque quiero verte para comunicarte un don espiritual para que seas consolado" (Rom. 1,11).

El apóstol explica que los dones son "facultades divinas que actúan en la persona humana", que capacitan a los hombres para servir mejor a Dios en el crecimiento y edificación de la iglesia: "Pero la manifestación del Espíritu le es dada a cada uno para lo que sea útil." (1 Cor 12,7).

II - Clasificación de regalos

Según la enseñanza general de la Biblia, los dones se pueden clasificar en tres grupos distintos:

1. Donaciones ministeriales

APÓSTOLES
PROFETAS
EVANGELISTA
PASTORES
MAESTROS

2. Donaciones auxiliares

GOBIERNOS
EXHORTACIÓN
COMPARTIR
PRESIDIENDO

EJERCICIO AYUDA DE LA MISERICORDIA

3. Dones espirituales

DON DE SABIDURIA

DON DE CIENCIA

REGALO DE FE

DONES DE CURACIÓN

REGALO DE FUNCIONAMIENTO DE MARAVILLAS

DON DE PROFECÍA

DON DE ESPÍRITUS DISCERNIENTES

REGALO DE IDIOMAS

DON DE INTERPRETACIÓN DEL LENGUAJE

Esta es una lista técnica, ya que los regalos están relacionados. Estudiaremos cada uno de ellos más adelante (con la excepción de

dones ministeriales), en su orden y en cada grupo.

Algunos de estos dones se mencionan en otros textos relacionados con el mismo tema:

- ministerio (o gobiernos), relacionado con los apóstoles y pastores (Rom 12,7; 1 Cor 12,28; Ef 4,11);
- presidencia, relacionada con el ministerio pastoral y administrativo de la iglesia (Rom 12,8; Ef 4,11; 1 Tim 5,17);
- enseñanza, relacionada con los profesores (Rm 12,7; 1 Co 12,28; Ef 4,11; 1 Tm 3,2);
- exhortación, relacionada con el ministerio profético y el don de profecía (Rom 12,8; 1 Cor 12,10, 28; Ef 4,11);
- don de compartir, relacionado con la profecía y la interpretación de los idiomas, en el sentido espiritual, y el ejercicio de la misericordia y la ayuda dentro de la comunidad, en el sentido social (Rm 12,8; 1 Co 12,10,11; 2 Co 9,11-13);
- misericordia, relacionada con la ayuda (Rm 12,8; 1 Co 12,28);
- milagros, relacionados con la operación de maravillas (1 Co 12,10,28).

Los dones ministeriales y auxiliares, aunque ligeramente diferentes de los dones espirituales, son sin embargo diversas manifestaciones del Espíritu Santo.

En Romanos 12 : 6-8, los dones ministeriales y auxiliares están entrelazados con los dones espirituales.

En 1 Corintios 12: 1-10, los dones espirituales son distintos, pero a partir del versículo 28 están nuevamente relacionados con los dones ministeriales y auxiliares.

En Efesios 4,7-11, los dones ministeriales son distintos de los dones espirituales.

En la relación de Pablo en Romanos 12 : 6-8, aparece primero el don de profecía, luego la fe, el ministerio y los dones de enseñar, exhortar, compartir y presidir.

En la lista de 1 Corintios 12: 8-10, el don de la palabra de

la sabiduría es lo primero; luego se citan ocho dones más. En los versículos 28-31, se mencionan los dones ministeriales y auxiliares, en primer lugar "apóstoles". Luego, también se enumeran ocho regalos.

Efesios 4:11 cita a los "apóstoles" primero, seguidos de cuatro dones más.

III - Los dones son facultades de la Trinidad Adivinar

Los dones, ya sean ministeriales, auxiliares o espirituales, son distribuidos directamente por la Divina Trinidad.

Pablo dice que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo trabajan juntos en el ejercicio de estos dones.

- El Espíritu Santo - "Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo" (1 Cor 12,4);
- Jesucristo - "Y hay diferentes ministerios, pero el Señor [Jesús] es el mismo" (1 Cor 12,5);
- Dios Padre - "Y hay diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios quien opera todo en todos" (1 Co 12,6).

Debemos observar la importancia vital del Espíritu Santo en el ejercicio de los dones espirituales. ¡Recibió plena libertad de Dios para ejercer su ministerio divino! Solo en el capítulo al que se hace referencia en esta sección, el Espíritu se menciona 11 veces (vv. 3, 4, 7, 8, 9, 11, 13).

IV - Los corintios desconocían algunas manifestaciones

El Dr. FW Grant cree que hubo manifestaciones en la iglesia de Corinto que no fueron del Espíritu Santo, aunque similares. Algunos de los creyentes corintios procedían de diversas ramas idólatras, en cuyos servicios había manifestaciones de espíritus malignos.

Ahora, con las manifestaciones del Espíritu de Dios entre ellos, se necesitaba distinción. Pablo explica, en el versículo

3, que cualquier manifestación espiritual que no exalte a Jesús como Señor no es del Espíritu Santo.

La expresión del apóstol en el versículo 1 ("Hermanos, en cuanto a los dones espirituales, no quiero que ignoréis") implica que, en la Iglesia Primitiva, los dones espirituales eran bastante frecuentes. Cinco pasajes del Nuevo Testamento enseñan claramente que todo creyente fiel puede recibir algún don espiritual (Rom 12.6; 1 Cor 7.7; 12.4-7; Ef 4.7; 1 Ped 4.10). ¡En algunos cristianos, este don está inactivo! Sin embargo, la recomendación divina es "despertar el don de Dios, que está en vosotros" (2 Ti 1,6).

V - Los dones espirituales correctamente

Los dones mencionados en 1 Corintios 12: 8-10 son técnicamente llamados "los nueve dones espirituales", como usualmente usamos las expresiones "las doce patriarcas de los hijos de Israel" y "los doce apóstoles del Cordero".

Sin embargo, las listas de regalos presentados constituyen un número mayor. Los patriarcas, hijos de Jacob, son "doce" (en 7.8). Sin embargo, a este número se han sumado dos más: Manasés y Efraim, aunque

que lleva el título (Gen 48,5). Abraham y David también son literalmente llamados patriarcas (Hch 2:29; Heb 7.4). En el caso de los "doce" apóstoles, también se les dio el mismo título a Bernabé y Pablo (Hechos 14: 14,14) y luego, en un sentido distante, a Santiago, hermano del Señor (Gálatas 1:19).

El texto menciona "dones" de curación, en plural. Sin embargo, para facilitar el estudio, guardaremos en los siguientes capítulos (6, 7 y 8) "los nueve dones espirituales", como es generalmente aceptado por el pueblo de Dios.

Por orden de citación, los dones espirituales están relacionados:

Don de la Palabra de Sabiduría Don
de la Palabra de Ciencia Don de Fe
DONES DE CURACIÓN
DON DE OPERACIÓN DE
MARAVILLAS DON DE PROFECÍA
DON DE ESPÍRITUS DISCERNIENTES
DON DE VARIEDADES DEL LENGUAJE
DON DE INTERPRETACIÓN DE
LENGUAS

Estos regalos se clasifican según su naturaleza.

1. Regalos de conocimiento

También llamados "dones de revelación".

DON DE LA PALABRA DE SABIDURÍA

DON DE LA PALABRA DE CIENCIA

DON DE ESPÍRITUS DISCERNIENTES

2. Regalos de poder

También llamados "dones de operación sobrenatural".

DON DE FE

DONACIONES

DE CURACIÓN

REGALO DE FUNCIONAMIENTO DE MARAVILLAS

3. Dones de expresión

También llamados "obsequios orales".

DON DE PROFECÍA

DONACIÓN DE VARIEDADES

LENGUAJES DONACIÓN DE

INTERPRETACIÓN DE LENGUAS

VI - "Obsequio" y "Obsequios"

El "regalo" (singular) debe distinguirse de "regalos" (plural). El don en sí es el bautismo con el Espíritu Santo, como defiende Pedro en el día de Pentecostés y en otras ocasiones, cuando se refirió al derramamiento del Espíritu: "Y Pedro les dijo : Arrepentíos, y cada uno de vosotros ser bautizados en el nombre de Jesucristo, para perdón de pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo "(Hechos 2:38). Y más adelante, en la ciudad de Samaria, al mago Simón: "Tu dinero te sea para perdición, porque pensabas que el don de Dios se alcanza con el dinero" (Hch 8,20). Finalmente, en la casa de Cornelio, el centurión romano: "Y los fieles que estaban circuncidados ... estaban asombrados de que el don del Espíritu Santo también fuera derramado sobre los gentiles" (Hechos 10:45). Es claro que el término "don" usado en estos textos se refiere al bautismo con el Espíritu Santo, que los 120 discípulos recibieron en el aposento alto, evidenciado al hablar en otros idiomas.

En el episodio de Hechos 8.14-20, el apóstol Pedro repite de nuevo el término "don", como el bautismo con el Espíritu Santo. Así también en la casa del centurión (Hch 10,44-47) y en el concilio celebrado en Jerusalén, donde Pedro se defiende por haber entrado en casa de un gentil (Hch 15,8).

Los pasajes de 2 Corintios 9.15, Hebreos 6.4 y Santiago 1.17 pueden indicar lo mismo. Es importante señalar que la palabra griega *charismata*, traducida al portugués por "carismático", aparece 17 veces en el Nuevo Testamento (Romanos 1.11; 5.15.16; 6.23; 11.29; 12.6; 1 Co 1.7; 7.7; 12.4,9,28, 30,31; 2 Co 1,11; 1 Tm 4,14; 2 Tm 1,6; 1 Pe 4,10). ~~Está relacionado con el verbo *charizomai*, que significa "doy como un favor".~~ (¹²) O La expresión se completa con el sustantivo *charismata*, que significa "dones gratuitos de Dios".

Se aplica en el Nuevo Testamento de tres formas diferentes:

- salvación del pecado (Rom. 5.15-17);

¹² CHAMPLIN, RN *El Nuevo Testamento interpretado*. Milenio, 1982.

- la liberación de peligro físico (2 Co 1.10.11);
- La capacidad de Dios en la persona humana, para el bienestar y crecimiento de la comunidad cristiana (Rom 12,3-8; 1 Co 12,14; Ef 4,7; 1 Pe 4.10, 11).

VII - Un don específico en cada grupo

Tenga en cuenta que en cada grupo de dones espirituales hay un dominio de mayor magnitud.

En el primer grupo, los dones de conocimiento, destaca el don de la palabra de sabiduría.

En el segundo grupo, los dones de poder, se destaca el don de la fe. En el tercer grupo, los dones de expresión, se destaca el don de profecía.

De hecho, la sabiduría se describe en la Biblia como el mismo Cristo: "Por la sabiduría fue hecho de Dios" (1 Co 1,30). También es el primer don relacionado entre los novicios (. Pv 4.7; 1 Cor 12.8).

En el caso de la fe especial, se hace evidente que es necesario para que alguien sane y haga maravillas. Sin fe es posible realizar tales milagros (Mt 21,21; Heb 11,6).

Finalmente, la profecía es autónoma en el grupo de expresión, ya que no depende de la interpretación, como en el caso de la variedad de idiomas. La profecía también representa, en la presente dispensación, "el testimonio de Jesucristo" (Apocalipsis 19.10).

El *charismata*, por lo tanto, puede llamarse con una precisión de "dones elegantes". La forma singular se encuentra en pasajes como: Romanos 1.11; 5.15.16; 6,23; 1 Corintios 1,7; 7,7; 2 Corintios 1,11; 1 Timoteo 4,14; 2 Timoteo 1,6; 1 Pedro 4.10.

Tenemos la forma plural en Romanos 11.29 y 12.6; 1 Corintios 12.4,9,28,31 etc.

Hay otros textos que mencionan la pluralidad de dones, en sentido general (cf. Sal 68, 18; 1 Co 14, 1; Ef 4, 8; Heb 2,4, etc.).

VIII - La difusión de los dones

Los dones del Espíritu Santo marcan una nueva dispensación, la de la gracia, y fueron predichos con siglos de anticipación por los profetas del Señor (cf. Jl 2,28; Ag 2,9; Zc 12,10).

Son confirmadas por las promesas de Cristo a sus discípulos en el Nuevo Testamento (Mc 16,17; Jn 14,12; Hch 1,8). Notemos, sin embargo, que Pedro, en el día de Pente-coste, señala que la profecía de Joel no expiró allí: "Esto es lo que *dijo* el profeta Joel" (Hch 2, 16). Pedro no dice: "Se ha cumplido lo dicho". El cumplimiento de esta gran profecía ha acompañado a la Iglesia a lo largo de los siglos, e incluso en otra dispensación, la del Milenio, continuará.

Posteriormente, Lucas menciona numerosos dones espirituales, en los Hechos de los Apóstoles (3.6ss; 5.12ss; 8. 13.18; 9.33ss; 12.6-8; cf.1 Co 12-14), y por Pedro (1 Pe4 .10).

Pablo, además de utilizar expresiones técnicas para describir los dones espirituales, también los llama "estas cosas", "cosas espirituales" y "las cosas del Espíritu de Dios" (1 Co 2,13,14; 12,11). Las expresiones de idéntico significado se encuentran en otros pasajes, tales como:

EL **DON** DEL ESPÍRITU SANTO (Hch 2.38) EL **DON** DE DIOS (Hch 8.20) EL **DON** INEHAVABLE (2 Cor 9.15) EL **DON** CELESTIAL (Heb 6.4)

Todas estas expresiones, directa o indirectamente, apuntan a operaciones del Espíritu Santo. (¹³)

IX - La diversidad de dones

~~Además de los dones mencionados en 1 Corintios 12:~~
8-10, hay otros distribuidos por el Espíritu Santo. Pablo dice:
"Hay

¹³ Ídem.

diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo "(1 Co 12,4). En pasajes como Romanos 12.7.8 y 1 Corintios 12.28, además de los dones propiamente ministeriales, aparecen otros: gobiernos (ministerios), exhortación, compartir, presidir, ejercitar misericordia, ayuda.

1. Gobiernos

Este don se llama "ministerio" en Romanos 12.7, y "gobiernos" en 1 Corintios 12:28. Está directamente relacionado con los "dones eclesiásticos", especialmente a los apóstoles y pastores y, por extensión, a los ancianos de la iglesia. En los días de la Iglesia Primitiva, por lo tanto, se necesitaban personas con habilidades especiales para la administración y el orden social.

En la dispensación de la Ley, ya existía un ministerio así llamado. Los levitas fueron consagrados a la edad de treinta para esta función, y permanecieron allí hasta la edad de cincuenta: "Desde la edad de treinta años en adelante, hasta la edad de cincuenta, todo el que entraba a realizar el ministerio de la administración ... "(Núm. 4.47). Se dividía en dos funciones distintas: una espiritual y otra social.

Pablo informa a los romanos que iría a Jerusalén "para ministrar" a los santos, en un pasaje que habla de bienes materiales y espirituales, respectivamente (Rom . 15: 25-27). Incluso oró al respecto: "Para que ... esta administración mía, que hago en Jerusalén, sea bien aceptada por los santos" (Rom. 15:31).

Hoy en día existe una gran cantidad de personas con una capacidad administrativa extraordinaria. Pero es solo una habilidad técnica humana. La administración bíblica, sin embargo, es una aptitud dada a hombres o mujeres por el Espíritu Santo, para que administren los bienes terrenales y espirituales pertenecientes a la iglesia o la comunidad.

2. Exhortación

Encontramos este don en Romanos 12: 8 y 1 Corintios 14: 3, en el último pasaje está vinculado al don de profecía, pero debe

también estar relacionado con "maestros". No hay duda de que los profetas y maestros, el primero mediante la profecía y el segundo mediante el ministerio de la palabra, ejercieron este don. El propósito de la exhortación es llevar a los creyentes a una vida cristiana superior, a una transformación interior a la imagen de Cristo. Es un llamado del Espíritu de Dios al arrepentimiento y la

santidad. Las palabras de exhortación son enseñadas por el Espíritu Santo (Rm 12.8; 1 Cor 2.13; 14.1-3).

3. Compartir

El don de compartir se menciona en Romanos 12.8. Desde el punto de vista divino, este don del Espíritu está directamente vinculado a los dones de profecía e interpretación; y, en el sentido social, misericordia y ayuda. Jesús enseñó a sus discípulos a "partir el pan" (Jn 6,11). Y, asimismo, "el pan de la Cena del Señor", que representa su cuerpo, y el "cáliz", que simboliza su sangre (Lc 22.17-20).

El primer acto del Señor, el partimiento del pan, habla de la multiplicación que siguió a este gesto.

El segundo acto habla de la comunión, que está representada por la Cena del Señor. El verdadero cristiano comparte bienes temporales y espirituales con otros.

La Iglesia Primitiva indudablemente poseía este maravilloso don, porque "por tanto, no había necesidad entre ellos" (Hch 4, 34). El secreto de este éxito fue que "se repartió por cada uno, según la necesidad que tenía cada uno". Desde el punto de vista divino, la Iglesia cumplió su misión, llenando a Jerusalén y luego al mundo entero de la palabra de Dios.

4. Presidencia

Este don también se menciona en Romanos 12.8. Está asociado con el ministerio pastoral. En el original, el término "presidir" habla de funciones administrativas en la iglesia, involucrando a los responsables del buen funcionamiento de algunos de sus segmentos y del ministerio.

Sin embargo, es principalmente un regalo y solo entonces involucra el oficio. Está presente en las "siete columnas de la sabiduría", que son: *apóstoles, profetas, evangelistas, pastores, maestros, ancianos y diáconos*.

5. Misericordia

También mencionado en Romanos 12.8, este don incluye ayuda tanto material como espiritual. Pablo recuerda a los ancianos de la iglesia de Éfeso no a olvidar la piedad: "Tengo que ver el espectáculo en todo el trabajo duro que debe ayudar a los necesitados, y al recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir" (Hch 20,35).

En 1 Corintios, hablando expresamente de los dones espirituales, el apóstol menciona un don "mayor" que los

demás: el amor (13,13). ¡Y el amor es el padre de la misericordia!

Dios es amor, y también se le llama "Padre de misericordias" (2 Co 1,3). ¡El don de la misericordia es "compasión demostrada" por los que sufren! ¡Es la tristeza de no hacerlo y el legado de hacerlo! El Hijo de Dios, en sus días en la tierra, enseñó a todos el valor de este don: "Quiero misericordia, no sacrificio" (Mt 9,13). Y, sobre los que tienen un don tan maravilloso, dijo: " Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán la misericordia" (Mt 5,7).

Hay quienes ejercen la misericordia del deber, la primera milla. Sin embargo, aquellos que tienen la misericordia como un regalo solo pueden caminar la segunda milla.

6. Ayuda

Este don se cita en 1 Corintios 12:28. Como el ejercicio de la misericordia, tiene un alcance material y espiritual. Se cita en plural debido a las innumerables necesidades dentro de la iglesia, que son espirituales, morales y sociales.

En tiempos difíciles, las personas empoderadas por el Espíritu Santo con el don de la ayuda están listas para ayudar. Son impulsados por

Espíritu Santo a un interés especial e intuitivo en los necesitados, y encuentre formas de abordar esas necesidades. Incluso cuando todas las voces estén en silencio en defensa de la iglesia o del cristiano individualmente, "vendrá ayuda y liberación de otra parte" (Et4.14); porque "Dios es nuestro refugio y fortaleza, una ayuda muy presente en la angustia" (Sal 46,1). En cualquier momento o lugar, siempre contamos con la "ayuda del Espíritu de Jesucristo" (Fil. 1:19).

X - Dios es quien opera todo en todos

Dios está enfocado en la operación milagrosa de cada don. Él es y siempre será el operador: cada don es otorgado y puesto en funcionamiento por Él.

Aunque hay "diversidad de dones., De ministerios ... de operaciones ... es el mismo Dios que obra todos en todos" (1 Co 12, 4-6). Esto provoca unidad en la diversidad.

"Así que tenemos al Padre, la primera fuente y fuente de toda influencia espiritual en todos; también tenemos a Dios-Hijo, Aquel que pone en orden todos los ministerios en su Iglesia, por medio del cual esta influencia puede llevarse

legítimamente al edificio. de su cuerpo, y tenemos a Dios Espíritu Santo, que habita y obra en el corazón de la Iglesia, efectuando en cada individuo la medida de sus dones que así lo desea hacer ".

Cualquier manifestación espiritual debe estar de acuerdo y en perfecta armonía con la enseñanza general de la Biblia. Si hay una manifestación u operación diferente, se rechaza como fuente espuria. El Espíritu Santo nunca obrará en desacuerdo con el Padre y el Hijo.

6. Las s D ons R EVELAÇÃO

I - El don de la Palabra de Sabiduría

"Y a uno por el mismo Espíritu le es dada palabra de sabiduría" (1 Co 12,8).

Según Riggs, es fácil determinar el orden de los dones en este grupo, ya que la sabiduría presupone la ciencia y es una aplicación discreta del conocimiento. La sabiduría es más grande que la ciencia, aunque siempre se mencionan en conexión en las Escrituras (Prov. 4.7; 8.12; 9.10, etc.).

El discernimiento de los espíritus es solo una parte del conocimiento y, por tanto, una extensión de la sabiduría y la ciencia divinas.

Examinemos en detalle los dones de la revelación:

DON DE LA PALABRA DE SABIDURÍA DON DE LA PALABRA DE CIENCIA DON DE ESPÍRITUS DISCERNIENTES

Estos dones se manifiestan en la esfera mental. A través de la palabra de sabiduría, Dios da poder a la mente humana para comprender todos los hechos y circunstancias, leyes y principios, tendencias, influencias y posibilidades.

La sabiduría lo encierra todo: materia prima (celestial, humana y natural), poder y pericia. (¹⁴)

La sabiduría como don es completamente sobrenatural: una operación divina, a través del Espíritu Santo , que extiende la mente y el corazón del hombre (cf. Ex 31, 1-6; Dt 34,9; 1 Reyes 4,29; Dn 1,17-20; Hch 6,10) . Se trata, por tanto, de una operación ajena a cualquier técnica o método humano, que se manifiesta según las circunstancias o para satisfacer una necesidad imperiosa (Lc 12.11,12; 21.15; Tg 1.5).

1. En el Antiguo Testamento

Encontramos en el Antiguo Testamento personas empoderadas por Dios con el don de la palabra de sabiduría.

José. "Y Faraón dijo a sus siervos:" ¿Encontraríamos un hombre como éste, en quien está el Espíritu de Dios? Entonces el Faraón dijo a José: "Porque Dios te ha dado a conocer todo esto, nadie es tan inteligente y sabio como tú" (Génesis 41.38). , 39).

Moisés y Aarón. "Ve, ahora, y estaré con tu boca, y te enseñaré lo que debes decir ... y estaré con tu boca y con tu boca, enseñándote lo que harás. "(Éx 4:12, 15).

Bezalel y Aoliabe. "He aquí, he llamado a Bezalel, hijo de Uri, hijo de Hur, de la tribu de Judá, por su nombre, y lo he llenado del espíritu de Dios, de sabiduría ... Y he aquí, he puesto a Aoliabe, hijo de Aisamac, de la tribu de Dan, y habéis dado sabiduría al corazón de todo el que es sabio de corazón ... "(Ex 31: 2, 3, 6).

Josue. "Y Josué, el hijo de Num, estaba lleno del espíritu de sabiduría ..." (Dt 34,9).

Salomón. "Y todo Israel oyó la sentencia que el rey había dado y temió al rey, porque vieron que había en él la sabiduría de Dios ... Y Dios le dio a Salomón sabiduría, mucha inteligencia y amplitud de corazón, como la arena que está a la orilla del mar. Y la sabiduría de Salomón fue mayor que la sabiduría de todos los del Oriente y toda la sabiduría de los egipcios "(1 Reyes 3:28; 4: 29,30).

Eliú. "Si no es así, escúchame ; cállate y te enseñaré sabiduría" (Jn 33,33).

Isaías. "El Señor Jehová me ha dado un lenguaje culto, *para que conozca, a su tiempo, una buena palabra al cansado*" (Is 50,4).

Jeremías. "Y el Señor extendió su mano, tocó mi boca, y el Señor me dijo : He aquí, yo pongo mis palabras en tu boca" (Jer. 1.9).

Daniel y sus compañeros. "Ahora bien, a estos cuatro jóvenes Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas sus letras, y

sabiduría ... "(Dan 1,17).

Cristo, incluso antes de hacerse humano, fue descrito en el Antiguo Testamento como la sabiduría misma (Pr 8,22-36). Y en el Nuevo Testamento "la sabiduría fue hecha por

Dios" (1 Corintios 1.30). El Espíritu Santo ungió a Jesucristo para que fuera su sabiduría. Esto se detalla en Isaías 11.2, donde "el Espíritu del Señor reposará sobre él":

Espíritu de sabiduría. Capacidad para comprender la esencia y el propósito de las cosas y descubrir las formas correctas de lograr el propósito de Dios en cada vida.

Espíritu de inteligencia. Capacidad para discernir circunstancias, relaciones y personas.

Espíritu de consejo. Capacidad para tomar buenas decisiones, informar y orientar a otros.

Espíritu de conocimiento. Capacidad para ayudar a descubrir la "buena, agradable y perfecta voluntad de Dios", y también quién es y qué hace. (¹⁵)

2. En el Nuevo Testamento

La sabiduría divina se describe en el Nuevo Testamento como algo sublime y especial. Durante su ministerio terrenal, Jesús anticipó a sus seguidores que enfrentarían momentos difíciles frente a hombres poderosos y de alto conocimiento y que, sin una intervención milagrosa del Espíritu Santo, a través del don de la palabra de sabiduría, nunca saldrían victoriosos.

Prediciendo la persecución que les sobrevendría, les prometió: "Y cuando los conduzcan a las sinagogas, magistrados y poderes, no se preocupen de cómo o qué responderán, o qué dirán". al mismo tiempo, el Espíritu Santo te enseñará lo que te conviene hablar "(Lc 12.11,12) En otra ocasión, al enseñar a sus discípulos, el Maestro reafirmó su promesa: "Propongan, por tanto, en su corazón no

¹⁵ DUEWELL, WL *Dios permitió que guiará a diario*. São Paulo, Candeia, 1993.

premedita cómo responderás, porque te daré una boca y una sabiduría a la que no podrás resistir, ni contradecir a todos los que se te opongan "(Lc 21.14.15).

El don de la palabra de sabiduría fue otorgado a los discípulos el día de Pentecostés. Hasta entonces, Pedro era un discípulo audaz, pero sin persuasión (Mt 16.22.23; Jn 18.17,25,26, 27). Sin embargo, después de Pentecostés, esta imagen se invirtió! Pedro se convirtió en un hombre "elocuente y poderoso" y, en solo unos minutos, convenció a la multitud del extraordinario evento allí presenciado (Hechos 2.14-40).

Después de ese día, el don de la palabra de sabiduría siguió paso a paso a la Iglesia Primitiva. Justo en el capítulo cuarto de los Hechos, nuevamente podemos ver a Pedro y a Juan asombrando a las autoridades eclesiásticas de Israel:

"Entonces ellos, viendo la osadía de Pedro y Juan e informando que eran hombres sin letras e ignorantes, se maravillaron; y sabían que habían estado con Jesús "(Hch 4:13).

Luego encontramos a Esteban, uno de los siete élites húmedos para "servir las mesas", siendo usado poderosamente con este don, como leemos en Hechos 6.9,10: "Y se levantaron algunos que eran de la sinagoga llamados de los Libertos, y Cirene, y los alejandrinos, y los que eran de Cilicia y Asia, y disputaron con Esteban. Y no pudieron resistir la sabiduría y el espíritu con que hablaba".

El apóstol Pablo, cuando predicó o enseñó, valió si alguna vez este maravilloso don, como lo describe en 1 Corintios 2:13, "lo cual también hablamos, no con palabras de sabiduría humana, sino que el Espíritu Santo enseña, comparando lo espiritual con lo espiritual".

Debemos tener en cuenta que el don de la palabra de sabiduría no está restringido a la expresión vocal. Dios lo usa para otros propósitos y funciones especiales, tales como:

- gobierno (Gn 41,33-39);
- creatividad e invención (Ex 31.1-6);
- comando (Dt 34,9);
- juicio (1 Rs 3.16-28);
- aclaración de dudas (Jo 33.33);
- ganar almas para Dios (Pr 11.30);
- elucidación de enigmas difíciles (Dan 1.17);
- edificar la iglesia (1 Cor 14,12).

¡Este maravilloso regalo hace brillar el rostro de los salvos! (Prov 17.24; Ec 8.1; Dn 1.15-20; 12.3; Hch 6.15).

II. El don de la palabra de ciencia

"Y a otro, por el mismo Espíritu, la palabra de ciencia" (1 Co 12,8).

El don de la palabra de ciencia es la revelación sobrenatural de algún hecho que existe en la mente de Dios, pero que el hombre, debido a sus limitaciones, no puede conocer, excepto por la poderosa intervención del Espíritu Santo. Este regalo es el segundo mencionado, en el orden del grupo.

Encontramos la palabra de sabiduría y la palabra de ciencia asociadas en varios pasajes de la Escritura (Ex 31.3; 1

Reyes 7.14; Prov 1.7; 9.10; Dan 1.4; 1 Cor 12.8, etc.).

En 1 Corintios 12, los dones se enumeran en orden, aunque forman parte de una "diversidad" (en griego, *diairesis*). "Diversidad" proviene de una raíz hebrea que expresa la idea de división. El sustantivo podría entonces significar "distribución", "compartir".

Dios no nos concede la facultad de la omnisciencia, que es exclusivamente divina, sino que a través del Espíritu Santo nos da la palabra de conocimiento, siempre con el objetivo de una utilidad y

glorioso en la edificación espiritual de sus hijos. (¹⁶)

Hay una distinción entre sabiduría y ciencia. Las ciencias es la ciencia sabiamente aplicada. La ciencia es un requisito para la sabiduría y la enseñanza. La enseñanza es la comunicación de conocimientos. Nadie puede enseñar sin saber primero, pero no todos los que saben pueden enseñar.

La ciencia como algo sobrenatural es un don y no un mero conocimiento adquirido mediante estudios e investigaciones dirigidos y sistematizados. Se relaciona con algo que "prescribe": en lugar de hablar, como la sabiduría, investiga.

En su acción primitiva, la ciencia divina, basada en su conocimiento infinito de ciertas causas y efectos y los medios para producir ciertos fines en la edificación del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, inicia ciertos procesos y previene otros.

Wisdom se dedica más a la disertación, la enseñanza y la comunicación; la ciencia, a su vez, se ocupa de la investigación y el descubrimiento. Como regalo, trata sobre los secretos más profundos de la vida espiritual. Eso es lo que Pablo descubrió cuando Dios lo usó con este don. Él exclamó: "¡Oh profundidad de las riquezas, tanto de la sabiduría como del conocimiento de Dios! Cuán inescrutables son sus juicios, y cuán inescrutables sus caminos" (Rom 11,33).

Dado que el Espíritu Santo es Dios, y Dios conoce todas las cosas, lo que transmite a sus hijos mediante el don de la palabra de ciencia es un reflejo de la mente divina.

La Biblia recomienda que busquemos este don a través de oración. Esto es lo que Pablo les escribió a los creyentes en Efeaso dándoles gracias a Dios por ti, recordándote en

~~para que el Dios de nuestro~~ Señor Jesucristo, Padre de gloria, os dé en su conocimiento espíritu de sabiduría y de

revelación "(Efesios 1:16, 17).

El don de la palabra de ciencia es muy importante en la vida de

¹⁶ GHG, D. *Con respecto a los dones espirituales*. São Paulo, Vida, 1977.

guardado, especialmente para aquellos que trabajan en la obra del Maestro. Ayuda a encontrar nuevos métodos para la obra de Dios. Pablo habló de esta gloriosa actuación del Espíritu Santo en su vida: "El Espíritu Santo, de ciudad en ciudad, me revela ..." (Hechos 20.23).

Hay "tesoros de tinieblas y riquezas ocultas" (Is 45,3). De la misma manera, "todos los tesoros de la sabiduría y la ciencia" moran en Cristo (Col. 2.3). Y, día a día, a través de la gloriosa operación del Espíritu Santo en nuestras vidas, estamos descubriendo las insondables riquezas del mundo espiritual superior. ¡Esto es glorioso!

III - El don de los espíritus exigentes

"Y a otro, el don de espíritus entendidos" (1 Co 12,10).

En algunos pasajes de la Biblia, especialmente en el Antiguo Testamento, el don de espíritus que discernen está asociado con los dones de la palabra de sabiduría y la palabra de ciencia, tales como:

"Y lo llené del espíritu de Dios, de sabiduría, de entendimiento y de ciencia ..." (Ex 31,3).

"Y Dios le dio a Salomón sabiduría, mucha inteligencia y amplitud de corazón ..." (1 Reyes 4:29).

"A estos cuatro jóvenes Dios les dio conocimiento e inteligencia en todas las letras y sabiduría; pero a Daniel les dio entendimiento en toda visión y sueños" (Dan. 1:17).

El don de los espíritus que discernen no es una técnica, pericia o psicología humanas, sino una acción directa del Espíritu Santo en la mente del hombre, capacitándolo con una especie de "psicología divina" que le permite distinguir las manifestaciones provenientes de Dios de procedente de espíritus demoníacos.

Hay muchas personas con poderes espirituales y psíquicos que no pertenecen al Reino de Dios. El pueblo de Dios fue testigo de extrañas manifestaciones a lo largo de la Biblia. Asimismo, en el lado bueno, siempre ha habido hombres entrenados

por Dios con el don del discernimiento, para advertir y combatir tales herejías. El don de los espíritus que discernen es realmente el poder de distinguir las operaciones del Espíritu Santo de las de los espíritus malignos y engañosos. Podemos ver que Dios, a través de los siglos, ha distribuido este don a muchos de sus siervos, tanto en la antigua como en la presente dispensación. El enemigo de Dios y los hombres a menudo "se convierte en un ángel de luz", y procede a enviar sus espíritus engañosos para introducir "encubiertamente herejías de condenación". Algunos de estos espíritus incluso obran maravillas similares a las de Dios. Se hace necesaria, entonces, la intervención del Espíritu de Dios, que permita a hombres y mujeres discernir ciertas manifestaciones dudosas y extrañas.

A lo largo de las Escrituras, encontramos personas que actúan con espíritu de error. Sin embargo, en el lado bueno, encontramos un mayor número de instrumentos que defienden la verdad, pureza y santidad de Dios y todo lo relacionado con Él.

1. En el Antiguo Testamento

Aquí conocimos a varias personas capacitadas para discernir: *José* ". Y José les dijo : ¿Qué es esto que habéis hecho? No sabéis

¿Crees que un hombre como yo puedo adivinar? "(Gen. 44.15).

Moisés. "Y cuando Josué oyó la voz del pueblo que se regocijaba, Moisés dijo: Hay ruido de guerra en el campamento. Pero él dijo: no es ruido de vencedores, ni ruido de vencidos, sino ruido de los que cantan" (Ex 32,17,18).

Samuel. "Entonces Samuel dijo:" ¿Cómo es que esta oveja bala en mis oídos, y el mugido de las vacas que oigo? " (1 Sm 15,14).

Ahí. En ese tiempo, Abías, los hijos de Jeroboam, cayó enfermo. Y Jeroboam dijo a su mujer: Levántate ahora y disfrazate, para que no sepan que eres mujer de Jeroboam, y ve a Sil. He aquí el profeta. Luego habló de mí, que yo sería el rey de este pueblo ...
Y así lo hizo la mujer de Jeroboam, y se levantó y fue a Silo, y entró

en la casa de Ahías: y Ahías no podía ver ahora, porque sus ojos ya estaban oscurecidos por su vejez ... Y sucedió que cuando Ahías oyó el sonido de sus pies, ella entró por la puerta, dijo: Entra, mujer de Jeroboam! ¿Por qué te disfrazas así? "(1 Rs 14.1,2,4,6).

Josafat. Entonces el rey de Israel reunió a los profetas en casi cuatrocientos hombres y les dijo: '¿Iré a la batalla contra Ramot de Galaad o dejaré de ir? Y ellos dijeron:' Sube, porque el Señor te entregará al rey '. , Josafat: ¿Todavía no hay ningún profeta del Señor aquí que podamos consultar? " (1 ruias 22.6.7).

Elíseo. "Pero él le dijo:" ¿No fue mi corazón contigo cuando ese hombre regresó de su coche para buscarte? ... Y uno de sus siervos dijo: 'No, mi señor el rey; el profeta Eliseo, que está en Israel, hará saber al rey de Israel las palabras que pronuncias en tu dormitorio "(2 R s 5.26; 6.12).

Nehemías. "Y yo sabía que, he aquí, no era Dios quien lo envió, sino esa profecía hablaba contra mí, porque Tobías y Sambalate lo sobornaron" (Ne 6:12).

2. En el Nuevo Testamento

El Señor Jesús ejemplifica plenamente a la persona facultada con el don de espíritus que discernen.

Encontramos en los Evangelios al Maestro discerniendo los espíritus engañosos que obraron en los escribas, fariseos, saduceos y herodianos. Los fariseos enviaron una vez una comisión compuesta por sus seguidores y algunos herodianos, para sorprenderlo "en una palabra". Entonces le dijeron a Jesús: "Estricta, sabemos bien que eres veraz y enseñas el camino de Dios, según la verdad, sin preocuparte por nadie, porque no miras la apariencia de los hombres. Dinos, pues, que te parece: ¿es lícito pagar el tributo al César, o no? Jesús, sin embargo, conociendo su malicia, dijo: ¿Por qué me estás poniendo a prueba, hipócrita? (Mt 22 : 16-18).

En otra ocasión, los escribas y fariseos comenzaron a murmurar acerca de Jesús en sus corazones. Jesús acababa de perdonar los pecados de un paralítico; y dijeron en su corazón:

"¿Quién es este que dice blasfemia? ¿Quién puede perdonar sino Dios? Jesús, sin embargo, conociendo sus pensamientos, les respondió y les dijo: ¿Qué razonan en su corazón?" (Lc 5,21, 22).

En el Evangelio de Juan, encontramos al Maestro de nuevo y discerniendo pensamientos contrarios, incluso de gusar que había creído en su nombre: "Muchos, viendo las señales que estaba haciendo, creyeron en su nombre. Pero el mismo Jesús no confiaba en ellos, porque todos conocía y no necesitaba que nadie testificara del hombre, porque conocía bien lo que había en él "(Jn 2,23-25).

Creemos que todos los apóstoles de Cristo pudieron discernir los espíritus malignos. Incluso viviendo en el primer siglo de nuestra era, ya se enfrentaban a un mundo infestado de espíritus engañadores y "hombres malos y engañosos ... engañando y siendo engañados" (2 Tra 3.13). Entonces, era necesaria una acción directa y poderosa del Espíritu de Dios en este sentido, para preservar la Iglesia aún tierna.

Cuando Ananías y Safira mintieron, cuando pudieron haber dicho la verdad, hubo un discernimiento del Espíritu Santo por parte de Pedro, y la pareja murió a los pies del apóstol (Hechos 5.1-10).

Cuando Pablo y Bernabé ministraron el Evangelio en el lhai de Chipre, un mago llamado Elimas se opuso a ellos. En ese momento, Pablo recibió el poder del Espíritu Santo, discerniendo que el mago era el hijo del diablo y, con una palabra de autoridad, invocó contra él el juicio de Dios en forma de ceguera temporal (Hch 13,6-12). En Filipos, una joven de espíritu adivinatorio siguió a Pablo y Silas, diciendo: "Estos hombres, que nos anuncian el camino de la salvación, son siervos del Dios Altísimo".

Paulo, sin embargo, percibió que no se trataba de un cumplido, sino de una denuncia. Y, volviéndose, "dijo al espíritu: En el nombre de Jesucristo, te mando que salgas de él. Y al mismo tiempo se fue" (Al

16.17.18). Pablo exhortó a los creyentes corintios diciendo: "Seguid la caridad y buscad con celo los dones espirituales" (1 Cor 14,1). Si el Espíritu Santo nos anima a buscar los dones espirituales con celo, debemos, especialmente los obreros, pedirle a Dios el don de espíritus discernidores.

Vivimos en días peligrosos cuando el diablo ha hecho del engaño un arma oscura para usarla en el campo de la destrucción. Hay una nube negra de espíritus engañadores que buscan destruir la obra del Señor. Los escritores sagrados, especialmente los del Nuevo Testamento, advierten contra los espíritus de este mundo oscuro.

El mismo Jesucristo, en los evangelios sinópticos, nos advierte de este peligro.

Mateus. "Y Jesús, respondiendo, les dijo: Cuidado, que nadie os engañe, porque vendrán muchos en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y a muchos engañarán" (Mt 24,4,5).

Marcos. "Y Jesús, respondiéndoles, comenzó a decir: Mirad que nadie os engañe" (Mt 13,5).

Lucas. "Entonces dijo: 'No te engañes, porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Soy yo, y el tiempo está cerca; por tanto, no vayas tras ellos'" (Lc 21, 8).

Pablo también señala: "Pero el Espíritu dice expresamente que, en tiempos recientes, algunos de la fe apostatarán, escuchando a los espíritus engañadores y las doctrinas de los demonios" (1 Tim. 4: 1). Pedro añade: "Y también hubo falsos profetas entre el pueblo, así como también habrá falsos doctores *entre vosotros*, que introducirán encubiertamente herejías de perdición" (2 Ped. 2.1).

Juan también advierte contra estos espíritus engañadores: "Amados, no creas con todo el espíritu, sino prueba si los espíritus son de Dios" (1 Juan 4.1).

Y Judas contribuye diciendo: "Porque algunos han sido introducidos, que ya fueron escritos para este mismo juicio, hombres malvados, que convierten la gracia de Dios en disolución" (Jue 4).

El don de los espíritus que disciernen debe desarrollarse dentro

de la iglesia, pero especialmente a nivel ministerial. Funciona como una especie de "ojos espirituales", velando por el rebaño de Jesucristo, el Buen Pastor, contra estos espíritus malignos.

Para algunos estudiosos de la Biblia, este maravilloso regalo también está relacionado con la interpretación de los sueños. Los sueños que llevan consigo instrucción espiritual sin duda necesitan una comprensión comparativa, es decir, una distinción entre la ficción y la verdad. Esto solo es posible mediante una operación del Espíritu en la mente del intérprete. En este caso, la lista de personas agraciadas por Dios con este don aumenta:

- Abimelec (Génesis 20 : 1-3);
- Jacob (Gn 31.10-12; 37.9.10);
- Labán (Génesis 31.24);
- José (Gn 40,5-22; 41,1-39);
- Gedeón (Jz 7.13-15);
- Daniel (Dan 1,17);
- José, esposo de María (Mt 1.20,24; 2.13,19,22);
- los magos de Oriente (Mt 2,12);
- Esposa de Pilato (Mt 27,19, etc.).

José, por ejemplo, les habló a los oficiales de Faraón y también al monarca que "las interpretaciones" de los sueños son de De us (Gen. 40.8; 41.16,25,28,39).

Lo mismo sucedió con Daniel, en la corte de Babilonia (Dan 2.19-23).

No se nos concede el atributo divino de la omnisciencia, ya que es exclusivo de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo.

Sin embargo, Dios puede, cuando sea necesario, darnos una gota del inmenso océano de la omnisciencia divina y capacitarnos para discernir entre el bien y el mal, lo que proviene de Dios y lo que proviene de una fuente extraña.

7. El P ODER S D ons

I - El don de la fe

"Y a otro, por el mismo Espíritu, fe" (1 Co 12,9).

Los dones de poder, como hemos visto en otras notas explicativas, son:

DON DE FE

DONACIONES

DE CURACIÓN

REGALO PARA OPERAR MARAVILLAS

Los dones de la palabra de sabiduría, de la palabra de la ciencia y de los espíritus que discernen actúan en la mente. Los dones de poder, que estudiaremos en esta sección, funcionan en el área física. Y los del tercer grupo - profecía, variedad de idiomas e interpretación de idiomas - actuar en la esfera espiritual.

En cada grupo de dones espirituales hay uno de mayor magnitud, como ya se ha demostrado. En el grupo que estudió, por ejemplo, el don de la fe es prominente.

1. Definición

Bíblicamente, la fe se define de la siguiente manera:

"Ahora bien, la fe es el fundamento firme de lo que se espera y prueba de lo que no se ve" (Heb 11,1). Teológicamente, hay varios conceptos.

De hecho, en su uso más amplio, la palabra "fe", del sustantivo griego *pistis* y el verbo *pisteuo*, aparece 244 veces, mientras que el adjetivo *pistos* aparece 77 veces, aportando algunas definiciones:

Los. Fe salvadora. Actitud por la cual el hombre abandona toda confianza en sus propios esfuerzos para obtener la salvación y comienza a confiar en Cristo por completo, en todo lo que implica la salvación.

Este concepto de fe viene a ser la confianza inflada en las promesas y provisiones de Dios, con respecto al Salvador y todo el plan de redención. No es exactamente "el don de la fe" mencionado en 1 Corintios 12.9, pero también es un "don de Dios" (Efesios 2.8).

SI. Fe de siervo. Considera auténtico el hecho de los dones conferidos divinamente y todos los detalles sobre las determinaciones divinas para el servicio. Fe vista en esta luz es especial y también uno de los dones del poder.

C. Santificar la fe. O de apoyo, se aferra al poder de Dios en la vida diaria. Se trata de la vida vivida en dependencia de Dios, operando un nuevo principio de vida (Rom 6,4; 2 Cor 5,7; Heb 10,38).

re. Fe intelectual. Puede llegar al hombre a través del testimonio del universo visible y del estudio de las Escrituras (cf. Hch 17, 28; St 2, 19). Afirma la existencia de Dios, pero en sí mismo no descubre el plan de redención (cf. Sal 19, 1-4; Hch 17, 11; Rom 10, 17).

2. La fe como don de poder

Esta es la fe mencionada en 1 Corintios 12: 9, una operación completamente sobrenatural del Espíritu Santo, que da poder a la mente humana para una confianza sin igual en el poder de Dios, que Él puede lograr todo lo que le plazca. El Espíritu Santo opera en las profundidades del corazón humano, produciendo una reacción inmediata del alma y conduciendo a la certeza y evidencia. La certeza es el estado de ánimo que consiste en la firme adhesión a una verdad conocida, sin miedo al engaño. La evidencia es la base de la certeza.

Lo definimos como la claridad total con la que se adhiere al poder de

Dios. Ante tal operación del Espíritu Santo, ¡se eliminan todas las dudas!

La fe especial, aunque es un don del Espíritu Santo, se puede dividir en grados menores y mayores, de la siguiente manera:

- "¿Aún no tienes fe?" (Mc 4,40);
- "... poca fe" (Mt 17,20);
- "... tanta fe" (Mt 8,10);

- "... gran fe" (Mt 15, 28);
- "... toda fe" (1 Cor 13,2).

Para que haya una amplia ejecución de la fe, es necesario aniquilar cualquier duda que se produzca en el corazón. Jesús dijo: "Si tienes fe y no dudas ..." (Mt 21,21).

Este fue el poder, la fe especial, por la cual Jesús transformó el agua en vino, multiplicó el pan y el pescado, calmó la tormenta, expulsó demonios, sanó a los enfermos y resucitó a los muertos.

II - Los dones de curación

"Y a otro, por el mismo Espíritu, los dones de curación" (1 Co 12,9).

En el concepto de algunos expositores, son regalos activos que producen señales y maravillas. De hecho, esto está bien demostrado en algunos pasajes de las Escrituras. La cura de cualquier enfermedad es siempre un milagro, y un milagro es siempre una maravilla, y una maravilla es siempre una maravilla: "Mientras extiendes tu mano para sanar, y para que se hagan señales y prodigios en el nombre de tu santo Hijo Jesús "(A las 4.30).

En la Epístola a los Hebreos, el escritor sagrado confirma este argumento: "También testificando a Dios con ellos, mediante señales y milagros, y diversas maravillas y dones del Espíritu Santo, distribuidos

por tu voluntad "(Hb 2,4).

1. Pluralidad

El lector debe notar que el versículo clave de esta sección menciona "dones de sanidad" en plural, una expresión que se repite en el versículo 28 del mismo capítulo. Sin embargo, en el versículo 30, encontramos la forma singular. "¿Todos tienen el don de aullar?", Pregunta C al apóstol Pablo. La pluralidad de este don probablemente indica que cada cura diferente debe ser considerada una acción de un don específico o una operación diversificada del Espíritu. Esto significa que los dones de curación operan de manera multiforme.

Las curaciones milagrosas, realizadas por intervención divina en el Antiguo Testamento, muestran esta realidad. Los realizados por Jesús y sus discípulos en el Nuevo Testamento también lo confirman. Cualquier operación de Espíritu Santo, incluso las realizadas durante

el período de la Ley, incluía instrucciones didácticas y métodos pedagógicos. Jesús sanó a través de:

- el "dobladillo" de su vestido (Mc 5.30);
- "saliva" (Mc 8.23);
- el "lodo" (Jo 9.6.7);
- "tus manos" (Mc 6.5);
- el "poder" supremo de la palabra (Mt 8,8; Jn 4,50-53).

Esto sucedió con frecuencia, porque se arrepintió de algo especial en Él, es decir, "la virtud del Señor estaba con él para sanar" (Lc 5,17).

2. Curas específicas realizadas por Jesús

Durante su ministerio terrenal, nuestro Señor realizó diferentes maravillas en el campo de la curación. Sin embargo, 18 de ellos se enumeran en los Evangelios, con especial significación (Mt 8,2-4; 9,2-8; 14-17; 27-31; Mc 5,25-34; 7,31-37; 8,22-26; Lc

6,6-11; 7,1-10; 13.10-19; 14,1-6; 11,17-19; Jo 4,45-54; 5,1-19; 9,1-41; 18,1-11).

Parece que Jesús curó a un ciego a la entrada de Jericó (Lc 18 : 35-43) y, al salir de la ciudad, curó a Bartimeo (Mc 10: 46-52).

Evidentemente, Jesús sanó a miles de personas más, porque dondequiera que iba iba "sanando a todos los oprimidos del diablo, porque Dios estaba con él" (Hechos 10:38).

3. La promesa de Jesús con respecto a la curación

Antes de ser un asunto para el cielo, Jesús prometió a sus discípulos poder sobre todas las enfermedades y dolencias. La orden del divino Maestro fue ésta: "Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios ..." (Mt 10,8). Y, después de su resurrección, nuestro Señor reafirmó, en Marcos 16, 17, 18, la promesa hecha al comienzo de su ministerio: "Y estas señales seguirán a los que creen: en mi nombre ... impondrán las manos sobre los enfermos y los curará".

En el ministerio de Pedro y Pablo, los dones de sanidad estaban tan presentes que, en algunos casos, incluso se prescindió de la presencia física de estos dos obreros del Señor.

Los. Peter. "Para que llevaran a los enfermos a las calles y los pusieran en camas y en camas, para que al

menos la sombra de Pedro, al pasar, cubriera a algunos de ellos ... todos los cuales fueron curados" (Hechos 5.15,16) .

St. Paulo. "Y Dios de manos de Pablo hizo maravillas extraordinarias, de modo que hasta los pañuelos y los delantales fueron quitados de su cuerpo para los enfermos, y las enfermedades huyeron de ellos" (Hch 19.11,12). ¡Esto es maravilloso!

III - El don de las maravillas activas

"Y la otra, la operación de maravillas" (1 Co 12,10).

En griego, encontramos la palabra *dynameis* ("poderes"), para

indican la operación realizada por el Espíritu Santo, t acompañó toda la historia del pueblo de Dios en ambos Pactos. Las diez plagas enviadas a Egipto fueron consideradas maravillas de parte de Dios (Éx 3.20ss). La maravilla es un milagro, por tanto. El milagro es una intervención ordenada en el funcionamiento regular de la naturaleza: una suspensión sobrenatural de la ley natural. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, las maravillas siempre se realizaron en respuesta a las necesidades más urgentes de la vida. Miremos las maravillas obradas por Dios en el Antiguo Testamento. Luego, veremos las manifestaciones de este don en Jesús y sus discípulos en el Nuevo Testamento. Presentaremos solo un bosquejo con un aire de cita bíblica.

1. Antiguo Testamento

- traducción de Enoc (Gn 5,24);
- el diluvio (Gn 6-8);
- confusión de idiomas (Gen. 11.9);
- las familias están dispersas (Gen 11.9);
- los sodomitas son heridos por ceguera (Génesis 19.11);
- destrucción de Sodoma y Gomorra (Gn 19,24);
- La esposa de Lot convertida en estatua de sal (Gn. 19.26);
- Se curó la esterilidad de Sara (Gn 11,30; 21,1,2);
- Esterilidad de Rebeca curada (Gn 25,21);
- La esterilidad de Raquel sanada (Gen 29.31; 30.22);
- la zarza ardiente (Ex 3.2);
- La mano de Moisés hizo leproso (Ex 4,6);
- La vara de Aarón se convierte en serpiente (Ex. 7.10);
- las aguas se vuelven sangre (Ex 7.20);
- ranas (Ex 8.6);
- piojos (Ex 8.17);

- moscas (Ex 8.24);
- plaga en animales (Ex 9.26);
- úlceras (Ex 9.10);

- granizo (Ex 9.23);
- langostas (Ex 10.13);
- tinieblas (Ex 10,22);
- muerte del primogénito (Ex 12,29);
- columna de nubes durante el día y fuego de noche (Ex. 13,21);
- el Mar Rojo se divide y regresa a su lecho (Ex 14.21);
- Las aguas de Mara se vuelven dulces (Ex 15,15);
- enviar codornices y maná (Ex 16.13,14);
- agua extraída de la roca (Ex 17.6);
- victoria sobre los amalecitas, al levantar la mano de Moisés (Ex 17,11-13);
- holocausto consumido por fuego del cielo (Lv 9.24);
- dos sacerdotes son consumidos por el fuego (Núm. 10.1.2);
- el fuego arde entre los israelitas (Núm. 11.1);
- Miriã está herida y sana de lepra (Núm. 12.10, 13-15);
- destrucción de Coré y su grupo (Núm. 16,32);
- la peste mata a 14.700 personas (Nm 16,47-49);
- La vara de Aarón brota, florece y produce almendras (Nm 17,8);
- sale agua de la roca en Meribá (Nm 20.11);
- serpientes abrasadoras (Nm 21,6);
- El burro de Balaam habla con voz humana (Nm 22.28.30);
- La ropa de los israelitas no envejece (Deut 8.4);
- los pies de los israelitas no se hinchan (Núm. 9:21);
- los israelitas caminan sin tropezar (Is 63,13);
- demolición de los muros de Jericó (Jos. 6,20);
- el Sol y la Luna se detienen (Jos. 10.13);
- vellón de lana de Gideon (Jg 6.37-40);
- el fuego consume el sacrificio de Gedeón (Jz 6.21);
- Se cura la esterilidad de la esposa de Manoá (Jz 13.2,5.24);
- Se consume el sacrificio de Manoa (Jue 13,19);
- Las hazañas de Sansón (Jue 13-16);
- Se curó la esterilidad de Ana (1 Sm 1,2,20);

- Filisteos heridos y la caída de Dagón (1 Sam 5.3-12);
- Los Bet-Semitas resultaron lesionados (1 Sm 6,19);

- truenos y lluvia en la época de la cosecha (1 Sm 12,6);
 - La muerte de Uzá ante el Arca de Dios (2 Sam 6.7);
 - Se seca la mano de Jeroboão ; el altar está partido;
- Vierte la ceniza y la mano del rey vuelve a recuperar la salud (1 Reyes 13,6);
- los cuervos alimentan a Elías (1 Rs 17,6);
 - la harina y el aceite de viuda se multiplican (1 Rs 17.16);
 - Comida especial de Elías (1 Rs 19,8);
 - las lluvias cesan durante tres años y medio (Tg 5.17);
 - Elías resucita al hijo de la viuda (1 Rs 17.22);
 - Elías trae fuego del cielo sobre el Monte Carmelo (1 Rs 18,38);
 - Elías hace que vuelva a llover (1 Rs 18,45);
 - La carrera sobrenatural de Elías (1 Rs 18.46);
 - Elías hace descender fuego del cielo sobre dos capitanes y cien soldados (2 Rs 1.9-14);
 - Elías divide las aguas del Jordán (2 Rs 2.8);
- El carro y los caballos de fuego separan a Elías de Eliseo, y Elías es llevado al cielo en un torbellino (2 Rs 2.11);
- Eliseo divide las aguas del Jordán (2 Rs 2,14);
 - las aguas de Jericó se curan (2 Rs 2.22);
 - dos osos aplastan a 42 niños (2 Rs 2,24);
 - Eliseo suministra agua a un ejército (2 rupias 3,20);
 - se multiplica el aceite de viuda (2 Rs 4,6);
 - Se ha curado la esterilidad de Sunamite (2 Rs 4,16,17);
 - Eliseo resucita al hijo de la sunamita (2 Rs 4,35);
 - se purifica el guiso venenoso (2 Rs 4,41);
 - se alimenta a cien hombres (2 Rs 4,43);
 - Naamán se cura de la lepra (2 Rs 5.10-14);
 - Giezi se vuelve leproso (2 Rs 5.24-27);
 - un hacha flota (2 Rs 6,6);
 - Tropas sirias heridas por ceguera (2 Rs 6,18);

- El ejército sirio se pone en fuga (2 Rs 7,6,7);
- un hombre resucita al tocar los huesos de Eliseo (2 Rs 13.21);
- destrucción del ejército de Senaquerib (2 Rs 19,35);
- el Sol retrocede diez grados (2 Rs 20.11);
- El holocausto de David se consume en el fuego (1 Crónicas 21,26);
- Se consume el holocausto de Salomón (2 Cr 7.1);
- Uzias es atacado por la lepra (2 Cr 26.20);
- muerte de la esposa de Ezequiel (Eze 24.16-18);
- tres hebreos en el horno se mantienen vivos (Dn 3,26);
- Daniel está libre de las garras de los leones (Dan 6.22);
- Jonás en el vientre del pez (Jn 2,10).

2. Nuevo Testamento

Los. Resurrección de los muertos

- El hijo de la viuda de Naim (Lc 7 : 11-16);
- la hija de Jairo (Mc 5.21-43);
- Lázaro de Betânia (Jo 11.32-44);
- los muertos resucitan con la muerte de Jesús (Mt 27,52,53);
- la resurrección de Jesús (Juan 2 : 19-21);
- Tabita (en 9.36-41);
- Eutíquico (en 20 : 9-12).

SI. Expulsando demonios

- Un hombre de espíritu inmundo (Mc 1,23-26);
- endemoniado, ciego y mudo (Mt 12,22);
- dos hombres poseídos por la legión (Mt 8,28-34);
- un mudo poseído por un demonio (Mt 9,32-35);
- la hija de la sirofenicia (Mc 7,24-30);
- un joven lunático (Mt 17 : 14-21);
- un joven de espíritu mudo (Mc 9.14-26);
- los espíritus inmundos de algunos samaritanos (Hch 8.7);

- curación de un joven adivino (Hch. 16.18).

C. Curas físicas

- La fiebre del hijo de un oficial del rey (Jn 4 : 46-54);
- Suegra de Pedro (Mc 1,29,30);
- un leproso (Mt 8,2-4);
- un paralítico (Mc 2,3-12);
- el paralítico del tanque Bethesda (Jn 5,1-16);
- el hombre de la mano seca (Lc 6,6-10);
- el siervo de un centurión (Mt 8,5-13);
- la mujer con el flujo sanguíneo (Mc 5,25-34);
- dos ciegos (Mt 9,27-31);
- un sordo y tartamudo (Mc 7,32-37);
- un ciego (Mc 8.22-26);
- un ciego de nacimiento (Jn 9 : 1-41);
- una mujer encorvada (Lc 13 : 11-17);
- una hidropesía (Lc 14.1-6);
- diez leprosos (Lc 17,11-19);
- un mendigo ciego (Lc 18 : 35-43);
- Bartimeo (Mc 10,46-52);
- la oreja de Malco (Jo 18.10);
- el cojo de la puerta de formosa (At 3.1-8);
- Eneas (Hch 9.34);
- un cojo, en Listra (a las 14.10);
- Disentería del padre de Publio en Malta (en 28,8);
- el resto de los enfermos de la isla de Malta (A 28,9).

re. Sobre las fuerzas de la naturaleza

- Agua transformada en vino (Jo 2.1-11);
- La red de Pedro está llena de peces (Lc 5,1-11);
- alimentar a cinco mil hombres, además de mujeres y niños (Mt 14,15-21);
- alimentar a cuatro mil hombres, fuera de las mujeres y los niños

(Mt 15, 32-39);

- un pez trae dinero en su boca (Mt 17.27);
- buena pesca (Jo 21,6-14);
- Jesús pasa invisible entre los enemigos (Lc 4,30);
- signos durante la fiesta de Pascua (Jo 2.23);
- la higuera se seca sin fruto (Mt 21,19);
- los cerdos se ahogan en el mar (Mt 8,32);
- Jesús calma una tormenta (Mt 8.26);
- Jesús calma otra tormenta (Mc 6: 45-51);
- Jesús camina sobre el agua (Mt 14,25);
- Pedro también camina sobre el agua (Mt 14 : 28-31);
- se quita la piedra de la tumba de Jesús (Mt 28,2);
- se abren las puertas de la prisión para los apóstoles (Hch 5.19);
- Pedro sale de la cárcel (Hch 12,7-10);
- Se abren las puertas de la prisión en Filipos (Hch 16,26).

y. Otras maravillas

- Una estrella guía a los magos a Belém (Mt 2,1-12);
- Se curó la esterilidad de Isabel (Lc 1.7,13);
- Zacarías se queda sin habla y luego es sanado (Lc 1,22,64);
- signos en el momento del bautismo de Jesús (Mt 3,16, 17);
- señales de la transfiguración de Jesús (Mt 17 : 1-14);
- respuesta a través de una voz sobrenatural (Jn 12,28-30);
- en el momento del arresto de Cristo (Jn 18 : 4-6);
- con motivo de la muerte de Cristo (Mt 27,45-53);
- con ocasión de la resurrección de Cristo (Mt 28,2);
- con ocasión de la ascensión de Cristo (Mc 16,19; Lc 24,50,51 ; Hch 1,6-12);
- palabra confirmada por signos (Mc 16.20);
- señales en el día de Pentecostés (Hch 2,1-8);
- muchas maravillas y señales de los apóstoles (Hechos 2.43);
- muerte de Ananías y Safira (en 5.1-10);
- señales y prodigios entre la gente (Hch 5.12);

- Stephen (6,8);
- Filipe (en 8,6);
- Elimas está herido de ceguera (Hch. 13.11);
- Signos y prodigios en Iconio (en 14.3);
- Bernabé y Pablo (a las 15.12);
- maravillas extraordinarias de la mano de Paulo (At19.11);
- el Evangelio acompañado de grandes milagros y prodigios obrados por el poder de Dios (Rom. 15:19; 1 Cor 12.10, 28; 2 Cor 12.12; Gal 3.5; Heb 2.4; Ap. 11.3-6 etc.);
- y otras maravillas que se han ocultado a los ojos humanos. (¹⁷)

El término griego *semeon* era la palabra comúnmente utilizada para describir "signo" o "maravilla". A veces tenía el significado de "marca distintiva" o su equivalente en la raíz hebrea *ōth*, o *mōpheth*, que significa "algo sorprendente" o "marca distintiva". (¹⁸)

En los Evangelios y Hechos de los Apóstoles, el término *semeon* se utiliza a menudo para indicar un "milagro didáctico en forma expresiva" o "una maravilla", cuyo propósito es convencer a los hombres de la intervención divina. La expresión aparece 77 veces en el Nuevo Testamento, 48 en los Evangelios, 13 en Hechos, ocho en las epístolas de Pablo, siete en el Apocalipsis de Juan y una en Hebreos. En el evangelio de Juan aparece como "señal milagrosa" (Jn 2,11, 18, 23). (¹⁹)

Pero el significado general es de una operación completamente divina, cuyo contenido consiste no sólo en un "signo" o "marca distintiva", sino en algo que causa asombro y admiración a los espectadores. Las grandes maravillas enumeradas en este capítulo son solo una demostración técnica del gran poder de Dios.

En todos los eventos, y en todas las guerras que

¹⁷ BIBLIA. Portugués. *Sagrada Biblia*. Edición contemporánea. São Paulo, Vida, 1994.

¹⁸ CHAMPLIN, RN *El Nuevo Testamento interpretado*. Milenio, 1982.

¹⁹ SILVA, SP da. *Apocalipsis versículo por versículo*. Río de Janeiro, CPAD, 1995.

participó el pueblo de Dios, tanto la nación de Israel como la Iglesia de Jesucristo, hubo participación divina en cada detalle, hasta la victoria.

En algunos casos, Dios intervino directamente con manifestaciones de su poder. O usó hombres y mujeres dotados de dones espirituales, especialmente el de hacer maravillas (Heb 2.4, etc.).

¡Dios siempre es recordado por sus maravillas! Jo declara que Él hace "maravillas incontables" (Jn 9,10).

Los Salmos nos instan a alabarlo por sus maravillas: "Publicar con voz de alabanza y contar todas tus maravillas" (26.7); "Proclame su gloria entre las naciones, sus maravillas entre los pueblos" (Sal 96,3); "Cantad un cántico nuevo al Señor, porque ha hecho maravillas ..." (Sal 98,1). El profeta Joel habla del "derramamiento del Espíritu Santo", y la voz de Dios concluye: "Mostraré maravillas en el cielo y en la tierra" (Jl 2.30).

Creemos que el don de hacer maravillas no ha cesado. Permanece en evidencia en la Iglesia a través de los siglos de hoy.

El secreto para ver maravillas en nosotros y en los demás comienza con la santificación: "Santificaos, que mañana el Señor hará maravillas entre vosotros" (Jos. 3,5). Esto es lo que hizo Moisés cuando "llevó al pueblo fuera del campamento para encontrarse con Dios". Él "santificó al pueblo ... Y dijo al pueblo: Estén preparados para el tercer día ...

Y sucedió que al tercer día, al amanecer, hubo truenos y relámpagos sobre la montaña, y una densa nube, y un sonido de cuerno muy fuerte, de modo que toda la gente en el campamento tembló ... Y el sonido del cuerno estaba creciendo a lo grande; Moisés habló, y Dios respondió en voz alta "(Ex 19, 14-19).

¡Un evento de primer nivel! Ahora, con la presencia de Dios en la montaña, todo cambia. La montaña entera parece latir de vida. Entonces Dios levanta sus manos a la altura de las estrellas. Responde a Moisés en voz alta, y las regiones del firmamento resuenan con tonos poderosos al igual que el rugido del león resuena en el desierto a medianoche. La artillería del cielo se descarga como señal; un rugido de trueno seguido por un rayo de

lugares escondidos esparcieron la alarma por toda la montaña, preparando al pueblo para recibir sus órdenes.

Entonces Dios comienza a obrar maravillas a los ojos del pueblo: "Y todo el pueblo vio el trueno y el relámpago, el sonido de la bocina y el monte humeante" (Ex 20,18).

También lo son las maravillas de Dios, y el Espíritu Santo hoy quiere empoderar a cada uno de los hijos de Dios que están sirviendo la voluntad divina y las necesidades humanas, para el honor y la gloria del nombre del Señor. ¡Busquemos, por tanto, tan maravilloso de los m!

8. Los s D ons y XPRESSÃO

I - El don de la profecía

"Y la otra, la profecía" (1 Co 12,10).

El sustantivo griego *profetia* ("profecía") aparece 19 veces en el Nuevo Testamento (Mt 13.14; Rom 12.6; 1 Cor 12.10; 13.2.8; 14.6.22; 1 Tes 5.20; 1 Tim 1.18; 4.14; 2 Pe 1.20.21; Ap 1.3; 11.6; 19.10; 22.7,10,18,19). Se deriva del griego *pro* ("antes", "a favor de") y *phemi* ("hablar"). Es decir, "alguien que habla por los demás" y, por extensión, "intérprete", especialmente de la voluntad de Dios. (²⁰)

En un sentido general, la palabra "profecía", cuando se deriva de *pro* ("lo que está por venir"), trae la idea de predicción divina de primera magnitud.

En el presente texto, la palabra "profecía" tiene un significado especial. Es "uno de los dones del Espíritu Santo", que significa "una predicción momentánea y sobrenatural". En este tercer grupo de dones espirituales, la profecía ocupa el primer lugar en magnitud. Son dones que operan en la esfera espiritual.

Los dones de la revelación expresan los pensamientos de Dios.

Los dones del poder manifiestan su omnipotencia y grandeza, llenando todo el campo de nuestra visión.

Los dones de expresión comunican los sentimientos del corazón de Dios.

1. El origen de la profecía

Hay al menos tres fuentes, de las cuales puede surgir un mal mensaje profético:

Los. Adivinar. Es decir, la inspiración que proviene directamente del

²⁰ CHAMPLIN, RN *El Nuevo Testamento interpretado*. Milenio, 1982.

corazón de Dios, fuente de todo bien (Jr 23.28.29; Stg 1,17; 1 Pe 4.11). *SI. Humano.* En este caso, el mensaje proviene del corazón del profeta mismo, quien habla sin autorización del Señor (2 Sam 7.2-17; Jr. 23,16).

C. Demoníaco. La profecía falsa proviene directamente de "un espíritu engañoso", o incluso de "un demonio" (1 Timoteo 4: 1-3; Apocalipsis 16: 13,14).

2. El valor de la profecía

La palabra de Dios, o "palabra profética", siempre ha sido de "gran valor" para el pueblo de Dios en general (1

Sam 3,1). Quizás es por eso que Moisés exclamó: "¡Espero que todo el pueblo del Señor sean profetas, que el Señor les dé su espíritu!" (Nm 11,29).

El profeta Joel, al predecir la gran efusión del Espíritu sobre toda carne, habla de una efusión profética: "Tus hijos e hijas profetizarán" (Jl 2,28).

Por último, Pablo expresa el mismo sentimiento, aconsejando a los corintios que busquen "con celo los dones espirituales, pero sobre todo profetizar" (1 Co 14,1). En los siguientes versículos, el apóstol reafirma su amonestación en otros términos, tales como:

"Y quiero que todos hablen lenguas extrañas, pero mucho más de lo que profetizan, porque mayor es el que profetiza que el que habla en lenguas extrañas" (v. 5); "Por tanto, hermanos, procurad con celo profetizar" (v. 39).

Según algunos escritores del Nuevo Testamento, parece que en la iglesia de Corinto, los maestros usaban "palabras persuasivas de sabiduría humana", haciendo casi imposible que los "ignorantes" llegaran a la mente de estos exquisitos predicadores (cf. 1 Co 2,1-13). Ante esta circunstancia, el Espíritu de Dios llenó este vacío, utilizando a alguien con el don de profecía. De ahí el comentario del apóstol: "Pero si todos profetizan, y entra [en el templo] un acusado o infiel, todos quedan convencidos, todos son juzgados.

los secretos [las dudas] de vuestro corazón quedarán manifiestos [contestados], y así, postrados en vuestro rostro, adoraréis a Dios, publicando que Dios está verdaderamente entre vosotros" (1 Co 14,24,25).

3. El propósito de la profecía

El don de profecía se había convertido en el don más deseado de la iglesia en Corinto, probablemente, como señala Faucett, por las siguientes razones:

- La profecía tiene como objetivo la edificación de la iglesia, un tema casi central del capítulo 14 de 1 Corintios, y no solo la edificación del creyente individual, como es el caso de los idiomas cuando no se interpretan.

- La profecía sirve como exhortación.
- La profecía también es un consuelo.
- La profecía es un medio de transmitir revelaciones y dar trinitades cuando se filtran en la revelación plenaria.
- La profecía suena como el "toque" del mensaje cristiano que **lleva** al creyente **a** prepararse para la batalla

espiritual.

- La profecía es una voz clara en un mundo de voces confusas y expulsadas.

- La profecía es un canal de bendición, especialmente de acción de gracias, en el que puede participar toda la comunidad. En consecuencia, se asemeja a los idiomas e incluso es superior a ellos, porque beneficia a todos, no solo al que habla.

- La profecía es un don espiritual que bendice a los creyentes donde Dios quiere que lo hagan.

- La profecía es una forma de enseñar los sentimientos espirituales al alma sincera y anhelante de la presencia de Dios.

- La profecía debe darse según la medida de la fe. En otras palabras, debe transmitirse de acuerdo con las reglas y estándares establecidos en la Palabra de Dios.

- La profecía debe transmitirse bajo el cuidado de la dirección

ministerial (1 Crónicas 25,2).

- La profecía es una advertencia contra el pecado: "Si no hay profecía, el pueblo se corrompe" (Prov. 29.18).

Note que la profecía citada en este capítulo no es el ministerio profético que el mismo Pablo menciona en Efesios 4: 1, evidentemente también llamado "don". Pero es un "gobierno donado", directamente vinculado al área ministerial. Si bien la profecía, aunque también está vinculada al ministerio profético, es un "don del Espíritu Santo" otorgado a la iglesia para "edificación, exhortación y consolación". Los profetas mencionados en el Antiguo Testamento eran personas revestidas de "ministerio profético", y generalmente comenzaban el mensaje profético diciendo: "Así dice el Señor "o:" La palabra del Señor ha venido a mí".

En el caso del don de profecía, el mensaje siempre viene directamente de Dios y se transmite como si Dios mismo estuviera hablando. En el ejercicio del ministerio profético mismo, difícilmente profetizaron dos o más profetas al mismo tiempo y en un solo lugar, como ocurre con el don de profecía. Pablo aconseja: "Habla dos o tres personas, y los demás juzgan. Pero si el otro [profeta], que está sentado, algo se revela, cállate primero. Porque todos pueden profetizar, uno tras otro ... Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas" (1 Co 14,29-32).

El ministerio profético y el don de profecía se encuentran en ambos Testamentos. En Números 11.25, 26, el Espíritu de Dios descansó sobre setenta ancianos de

Israel, dándoles una especie de don de profecía. Ellos profetizaron allí, y luego, nunca más. Sin embargo, "dos hombres permanecieron en el campamento; el nombre de uno era Eldade, y el nombre del otro, Medade; y el Espíritu reposó sobre ellos (porque estaban entre los inscritos, aunque no salieron a la tienda), y profetizaron". Eldade y Medade recibieron el ministerio profético, mientras que los setenta ancianos recibieron sólo una parte de este ministerio, es decir, el don de

profecía. La palabra hebrea para "profeta" es *nabil*, y se usó por primera vez en Génesis 20.7; luego aparece más de trescientas veces en el Antiguo Testamento. En el Nuevo Testamento, la palabra *profetas* aparece 149 veces. Siete de estos sucesos en las Escrituras se aplican a figuras femeninas o "profetisas": Miriam, Débora, Hulda, Noadías, la esposa del profeta Isaías, Ana y Jezabel (Éxodo 15.20; Jue 4.4; 2 Rs 22.12; Ne 6.14; Is 8.3; Lc 2.36; Ap 2.20).

Hechos 20: 8,9 también revela que Felipe, el evangelista, fue padre de "cuatro doncellas que profetizaron".

Toda profecía, ya sea plenaria (2 P. 1: 1921) - o una revelación momentánea operada a través del don, frente a cualquier necesidad de la iglesia debe traer en su contenido "el testimonio de Jesús", que es el "espíritu de profecía" (Ap. 19.10).

II - El don de la variedad de idiomas

"Y otro, la variedad de lenguas" (1 Co 12,10).

Este don es algo menor que el de profecía, como dice Pablo cuando habló de los dones espirituales en la iglesia de Corinto: "Y quiero que todos hablen en lenguas y extraños; pero mucho más de lo que profetizan, porque lo que profetizan es mayor que el que habla lenguas ... "(1 Co 14,5). Sin embargo, el post dice: "... a menos que tú también interpretes".

Debemos tener en cuenta que el enfoque está en la variedad, y no simplemente en el don de lenguas, que comúnmente disfrutaban los cristianos bautizados con el Espíritu Santo.

1. En el día de Pentecostés

Algunos eruditos explican las lenguas habladas en Pentecostés como resultado de una memoria sobrenatural vivificada, reproduciendo en los judíos y prosélitos frases y oraciones que escuchaban y guardaban en el inconsciente, que necesitaban usar bajo

circunstancias normales. (²¹)

El escritor sagrado dice que el fenómeno sobrenatural asombró a todos, hasta el punto de decir: "Bueno, ¿no son todos estos hombres que hablan galileos? ¿Cómo entonces los escuchamos, cada uno, en la propia lengua en la que nacemos?" (En 2.7.8).

El fenómeno contribuyó a resaltar la universalidad y el mensaje cristiano, en contraste con la expresión nacional del judaísmo. Además, el Espíritu Santo cumplió otra predicción de las Escrituras, que decía: "Por tanto, por labios extraños y en otro idioma hablará a este pueblo" (Is 28,11). Cualquiera quedaría impresionado al escuchar de un extranjero algo en su lengua materna, sin errores gramaticales y sin acento, y con elocuencia. Una vez tan impresionado, prestaría más atención al mensaje. Luego vinieron los resultados: "En ese día, les añadieron unas tres mil almas".

2. Después de Pentecostés

El don de variedades de idiomas ocurre en al menos tres lugares del Nuevo Testamento. Aunque estos eventos no están vinculados a grandes concentraciones de visitantes de otras tierras, Espíritu Santo operó de manera efectiva, con una demostración de poder. Estos lugares fueron:

Los. Cesárea. "Y cuando Pedro dijo estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían la palabra. Y los fieles que estaban circuncidados, todos los que habían venido con Pedro, estaban asombrados de que el don del Espíritu Santo también se derramaba sobre los gentiles, porque les oyeron hablar en lenguas y engrandecer a Dios" (Hch 10,44-46).

~~SI. Éfeso.~~ "Y, al imponer las manos de Paulo, vino sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban en lenguas y profetizaban" (Hch 19,6).

C. Corinto. "Y a otro, la variedad de idiomas; y a otro, la

²¹ Ídem.

interpretación de lenguas ... "(1 Cor 12,10).

^{Es} posible que Pablo, al hablar sobre "lenguas de hombres y ángeles", en 1 Corintios 13.1, aludiera al don de variedad de lenguas, tal como sucedió en el día de Pentecostés, donde "las lenguas se compartieron, como el del fuego".

El don de la variedad de lenguas permite la expresión, por medios sobrenaturales, de lenguas

extranjerías, naturales y humanas, y también de alguna lengua celestial. Depende de la necesidad y voluntad del Espíritu Santo (Hechos 2.4).

El don de la variedad de lenguas ha sido comúnmente llamado por los teólogos "glosolalia", y particularmente "lenguas extranjeras" por los cristianos en general. En innumerables ocasiones, Dios, a través de este don y su interpretación, ha edificado, exhortado y consolado a miles de personas en la iglesia e incluso fuera.

La iglesia de Corinto fue agradecida por Dios con todos los dones ya manifestados por el Espíritu Santo, hasta el punto que el apóstol Pablo comentó: "Porque en todo fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en todo conocimiento (como fue el testimonio de Cristo confirmado entre vosotros), para que no falte ningún don ... "(1 Co 1,5-7).

Dios se manifestó y habló de diferentes maneras. Habló "mediante revelación, ciencia, profecía o doctrina". En otras ocasiones, Dios también habló a través de "salmos ... de lenguas y su interpretación". También se manifestaron otros dones del Espíritu Santo para exaltar el nombre de Jesús como Señor.

El apóstol muestra la armonía armoniosa entre los miembros, cooperando cada uno en un área determinada de la iglesia, según la distribución hecha por el Espíritu Santo: como cuerpo, siendo uno pero compuesto por muchos miembros con funciones diferentes (1 Co 12,12- 27). Ningún miembro debe ser despreciado o considerado "más débil" o "menos honorable"; todos son necesarios.

3. Diferencia entre variedad de idiomas e idiomas y extraños Leyendo 1 Corintios 14.27.28, a primera vista pensamos que el

El apóstol Pablo está prohibiendo a los creyentes hablar en idiomas extranjeros durante la adoración. Pero este ciertamente no es el pensamiento del gran maestro de la Palabra de Dios. En el mismo capítulo, afirma:

- "El que habla una lengua extranjera, se edifica a sí mismo" (v. 4);
- "Y quiero que todos hablen idiomas extraños ..." (v. 5);
- "Doy gracias a mi Dios, porque hablo más idiomas que todos ustedes" (v. 18);
- "No prohibáis hablar idiomas" (v. 39).

Entiendo que Paul está aquí instruyendo sobre el uso correcto del don de la variedad de idiomas, ya que explica que necesita interpretación: "Y si alguien habla idiomas extranjeros

[variedad de idiomas], hágalo por dos o, como máximo, tres , 6 a su vez, y hay intérprete. Pero si no hay intérprete, calla en la iglesia y habla contigo mismo y con Dios ”(1 Co 14,27,28).

El apóstol trató de poner fin a una dificultad: si todos los creyentes bautizados con el Espíritu Santo presentes en una reunión hablaran varios idiomas al mismo tiempo, sería humanamente imposible que los intérpretes funcionaran. Incluso usados por Dios, necesitaban interpretar cada idioma por turno.

Quizás por eso Pablo prescribió: "Y si alguien habla un idioma extranjero, hágalo por dos o, como máximo, por tres ..." "A su vez" significa uno tras otro - porque solo entonces el intérprete podría traducir - mitigar el mensaje divino a la iglesia. Y así, todo se haría "con decencia y en orden" (1 Co 14,40).

Entendemos que si alguien habla en lenguas, incluso como lo entienden los hombres, como sucedió en el día de Pentecostés, esa persona está siendo usada por el Espíritu Santo en una variedad de idiomas. Y si de alguna manera no los entendemos, en este caso lo que dice "no habla a los hombres, sino a Dios" (1 Co 14,2).

Por lo tanto, podemos llamar a las lenguas extranjeras que no se interpretan "misterio" o "signo"; mientras que los interpretados comprenden la "variedad de idiomas" (1 Cor 12.10; 13.1; 14.2,26,27,28).

III - El don de interpretar idiomas

"Y la otra, la interpretación de los idiomas" (1 Co 12,10).

La palabra "interpretación" no tiene nada que ver con "traducción" en el sentido en que la conocemos. No se refiere al proceso intelectual mediante el cual se da el significado prosaico y literal de las palabras habladas o escritas. La "interpretación" en el foco es totalmente milagrosa. Es un don del Espíritu Santo que permite a una persona traducir simultáneamente lo que se está hablando a través de una variedad de idiomas.

Por lo tanto, el que habla en lenguas no debe intentar decidirlas , sino que puede recibir la interpretación de la misma fuente divina de donde provienen. A menos que Dios quiera hacer como en el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo descendió repentinamente, como se describe en Hechos 2.2-4: "Y de repente, vino del cielo un sonido como un viento vehemente e impetuoso, y llenó toda la casa en la que estaban sentados. Y vieron lenguas quebradas, como de fuego, que se posaron sobre cada uno de ellos. Y todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a

hablar en otros idiomas, según el Espíritu Santo. permíteles hablar ".

En esta operación milagrosa del Espíritu de Dios, las "lenguas" se dividieron según unas 15 regiones diferentes, a saber: "Partos y medos, elamitas y los que viven en Mesopotamia, Judea, Capadocia, Ponto y Asia. y Frigia, y Panfilia, Egipto y partes de Libia, junto con Cirene, y los extranjeros romanos (tanto judíos como prosélitos), cretenses y árabes ... "(Hechos 2.-911). La lista del escritor sagrado no es precisamente lingüística, sino geográfica, cuyo propósito es ilustrar la gran variedad de pueblos, es decir, gente de "todas las naciones bajo el cielo".

Besser señala que "el lenguaje de los judíos era demasiado débil para describir al mismo tiempo y para el mundo entero estas maravillosas 'grandezas de Dios';

idiomas del mundo para publicar y glorificar las obras del Señor del Universo ". Sin embargo, con un solo toque del Espíritu Santo todo se resolvió.

Lo mismo ocurrirá en la continuación de la predicación del Evangelio del Reino, iniciada por Juan el Bautista y Cristo pero interrumpida por el rechazo del Rey. Sin embargo, regresará en gloria, al final de la Gran Tribulación, preparando así a las naciones para el reino milenario del Hijo de Dios. . Lo que no se puede ver claramente, debido a la sombra humana, lo revelará un ángel en un instante: "Y vi a otro ángel volar por el cielo, el evangelio eterno todavía estaba allí, para proclamarlo a los moradores de la tierra. ya toda nación, tribu, lengua y pueblo "(Apocalipsis 14.6). (²²)

Este mensaje es universal, como ciertamente lo fue el mensaje dado por el Espíritu Santo a través del don de una variedad de idiomas, ¡el día de Pentecostés! El resultado fue ciertamente el descrito por Pablo en 1 Corintios 14:22: "De modo que las lenguas son una señal, no para los fieles, sino para los incrédulos".

En el día de Pentecostés, pueden haber sucedido dos cosas importantes con respecto a la interpretación de la variedad de idiomas:

- los idiomas hablados eran la lengua materna de cada uno de los presentes (en 2.8);
- el lenguaje era espiritual, y Dios permitió a todos los presentes comprender el significado de las palabras (1 Cor 14,21).

En cualquier caso, el resultado fue glorioso: Dios habló a través de su Espíritu, ¡y habló muy bien! (Heb 1,1; 2,4).

9. AB LASFÊMIA CONTRA Y PIRIT S ANTO

I - ¿Qué es la blasfemia contra el Espíritu Santo?

En el concepto de Platón, blasfemia, del griego *blasfemo*, significa "hablar al daño".

En las Escrituras, sin embargo, el concepto de blasfemia tiene un alcance más amplio y oscuro. En el Antiguo Testamento, especialmente en el griego de la Septuaginta, palabras como *blasfemia* y *blasfemos* traen, con pocas excepciones, el significado de actos contrarios a la majestad de Dios. Cuando se vincula al mundo religioso, diversas actitudes contra Dios y lo santo se consideran "blasfemia".

- Usa el santo nombre de Dios en vano en algo contrario a tu voluntad. Por ejemplo, el tercer mandamiento contiene este principio, aunque no se establece la pena, como en otros casos registrados en la Biblia. Sin embargo, hay una prohibición: "No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano, porque el Señor no tendrá por inocente al que tome su nombre en vano" (Ex 20,7).

- Habla contra el santo nombre de Dios, maldiciéndolo (Lev. 24.10-11).

- Juzguese a sí mismo como Dios. Por esta concepción, los judíos acusaron a Jesús: "No te apedreamos por ninguna buena obra, sino por la blasfemia, porque siendo hombre, te haces Dios" (Jn 10,33).

- Los judíos también consideraban blasfemia hablar contra el templo y contra la ley (Hch 8.13).

- Habla contra el cielo y contra quienes lo habitan (Ap. 13,6).

Otros actos abusivos fueron considerados blasfemos, como:

- hablar en contra de Moisés (Hechos 8:11);
- contradecir la verdad de Dios (Hechos 13.45);
- hablar contra la palabra de Dios (Tt 2.5);
- proferir mentiras blasfemas (Ap 2.9).

Jesús mostró que la blasfemia contra el Espíritu Santo va más allá de los límites de la redención: "Por eso os digo

que todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres, pero la asfixia contra el Espíritu Santo no se perdonará a los hombres. Y, si alguien dice una palabra contra el Hijo del Hombre le será perdonada, pero si alguno habla contra el Espíritu Santo, no será perdonado, ni en este siglo ni en el futuro "(Mt 12, 31, 32).

El texto no alude a un pecado en particular, sino a un acto o actos definidos que determinan un estado pecaminoso, una oposición determinada y voluntaria contra la fuerza y la obra del Espíritu Santo. En este caso, el pecado consta de dos formas:

- resistir deliberadamente todas y cada una de las operaciones del Espíritu Santo;
- atribuir a las fuerzas del mal lo que está logrando el Espíritu de Dios.

II - Dos formas de cometer este pecado

Según las enseñanzas de Jesús y sus discípulos, hay dos formas en que los hombres pueden resistir al Espíritu Santo. El peligro de alcanzar tal actitud radica, según J. Cranne, en el ejercicio del libre albedrío. Muchos se aprovechan de este derecho y eligen un camino completamente equivocado e irreversible, como hicieron, o estaban a punto de hacer, las autoridades religiosas de la época de Jesús.

1. Resiste al Espíritu Santo

Esteban, lleno del Espíritu Santo, acusa a los que se le oponen: "Hombres de rigidez de cuello, e incircuncisos de corazón y

escuchado, siempre resiste al Espíritu Santo; entonces, eres como tus padres "(Hechos 7.51).

El pecado más común que una persona sin Dios puede cometer contra el Espíritu Santo es resistirlo. Es, por tanto, un pecado que solo practican los inconversos. Puede asumir la forma de desdén (Hch. 26,28); aplazamiento (A las 17.32; 24.25); burla (Hechos 17.32); o de oposición agresiva (At 5.33-40).

Esta conducta pecaminosa no reconoce la obra del Espíritu Santo. Jesús había demostrado a sus oponentes que tanto la razón como la instrucción religiosa que habían recibido no dejaban ninguna duda de que el Espíritu Santo obraba a través de él. Pero en su odio contra Jesús, los fariseos optaron por no aceptar la evidencia dada por Dios.

Abrieron la boca contra el Señor y contra su Ungido, diciendo: "No echa fuera demonios sino por Belze bu, príncipe de los demonios" (Mt 12, 24).

Es evidente que la aceptación o el rechazo de la persona de Jesucristo contribuyó a determinar la actitud de los fariseos. Pero el rechazo es la base del pecado imperdonable, que consiste en atribuir²³ Satanás la obra del Espíritu Santo. ()

2. Blasfemia

En griego, "blasfemia" significa "decir cosas abusivas" e indica algo declarado contra lo que pertenece a Dios. A veces significa "difamación" y "calumnia".

En este texto, "blasfemia" adquiere un significado oscuro, oscuro. Es decir, atribuir al príncipe de los demonios las operaciones milagrosas que Jesús realizó por el poder del Espíritu Santo.

²³ CHAMPLIN, RN *El Nuevo Testamento interpretado*. Milenio, 1982.

III - Un pecado que traspasa los límites de la redención

Quien diga cosas injuriosas contra el Ser Supremo "no obtendrá jamás el perdón, sino que será acusado de juicio eterno" (Mc29) 3. .

En Hebreos 10:29, encontramos un ejemplo de este pecado imperdonable. El escritor sagrado advierte sobre los que viven pecando "voluntariamente": "Cuanto mayor castigo recibís, el que *pisa* al Hijo de Dios, y tiene la sangre del testamento, con la cual fue santificado, y *ofende* al Espíritu, será considerado digno. de la gracia? "

El pasaje implica que la imposibilidad del perdón por la blasfemia contra el Espíritu Santo puede extenderse a la vida más allá de la tumba. El Dr. FW Grant observa que esta blasfemia representa más que el fruto de la ignorancia, con una posición abierta a Dios y a todo lo divino. Una palabra pronunciada contra el Hijo del Hombre podía ser perdonada: la condición humilde que asumió ocultó su gloria a los ojos carnales. Pero había lo que necesitaba ser reconocido y no era posible esconderse.

El odio expresado por las personas iluminadas no podía ser perdonado. El pecado eterno es la actitud de quien, con determinación y desafiando la luz y el conocimiento, rechaza y persevera en rechazar los

esfuerzos del Espíritu Santo y la gracia ofrecida por el Evangelio. Tal estado, para quienes perseveran en él sin arrepentimiento, excluye el perdón, porque es el pecado de muerte al que se refiere 1 Juan 5,16: "Hay pecado de muerte, y por esto no digo que oro". Persiste en ese error es perecer sin misericordia, aunque el Dios de toda gracia hace todo lo posible para evitar tal resultado. (²⁴)

²⁴ McNAIR, IF *The Bible Explained*. Río de Janeiro, CPAD, 1994.

IV - Pecado contra el Espíritu Santo: la criatura sin intercesor

Varios aspectos, y todos ellos con convincentes justificaciones, demuestran que la blasfemia contra el Espíritu Santo es un pecado imperdonable:

- Pecando al hombre contra Dios, Jesús intercederá por él ante el Padre: "Él es la propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero" (1 Jn 2,2). En la posición de Sumo Sacerdote, Jesús intercede ante Dios por los "transgresores" y por los "santos" (Is 53,12; Heb 7,25).

- Cuando el hombre peca contra Jesús, el Espíritu Santo intercederá por él ante el Hijo de Dios (cf. Jn 16,8; Rom. 8,26).

- Si un hombre peca contra el Espíritu Santo, ¿quién intercederá por él? ¡Ninguno! Ésta es la razón por la que una criatura así queda sujeta al juicio eterno.

Sin duda, esta fue la advertencia de Jesús a sus enemigos. Sin embargo, esas autoridades religiosas no entraron. El "dios de este siglo" había cegado el entendimiento de esas personas y no podían ver "la luz del evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios" (2 Cap. 4,4).

Parece que tal conducta resulta de un proceso de rebelión contra Dios. No se puede imaginar a nadie haciendo esto sin conocer los principios que muestran si algo viene de Dios o del príncipe de las tinieblas: "Porque lo que se puede conocer de Dios en ellos se manifiesta, porque Dios lo ha manifestado. Porque sus cosas invisibles, Se comprende la creación del mundo, tanto su tierna potencia como su divinidad, y se ve claramente en las cosas que se crean, por lo que son inexcusables "(Rm 1,19,20).

V - ¿Puede un cristiano blasfemar contra el Espíritu Santo?

De acuerdo con la enseñanza general de la Biblia, entendemos que nunca un cristiano ha cometido tal pecado, especialmente aquellos que creen que lo han hecho. Quien blasfeme contra el Espíritu Santo nunca se dará cuenta de que lo hizo.

El Dr. Geo Goodman ofrece una explicación alentadora para aquellos cristianos que imaginan que han cometido tal pecado. Como muchos cristianos se han sentido perturbados e incluso alarmados por esta posibilidad, pensemos en ello:

- No es para perturbar la conciencia impresionable, porque tener una conciencia sensible es estar en la condición espiritual diametralmente opuesta. La blasfemia a la que se hace referencia aquí es una persona cuya conciencia está cauterizada como por un hierro ardiendo.

- No se refiere a alguien que cae en la tentación, un pecado o pecados; es más una actitud de espíritu que incluso un acto.

- No significa una sola palabra irreflexiva o scuidosa, aunque sea blasfema, porque la blasfemia y pecados similares pueden ser perdonados.

- No significa simplemente atribuir la obra de Cristo al poder de las tinieblas, como en el caso citado, aunque esto ya es un síntoma muy peligroso. Sin embargo, todavía no es el delito en sí. Fue porque los fariseos y los escribas hicieron esto que Cristo señaló el peligro en el que estaban cayendo.

El Señor Jesús advirtió a los escribas y fariseos del oscuro peligro de que el mundo rechazara sus almas venir. Ellos, en sus interpretaciones, atribuyeron la redención que Jesús trajo al reino de las tinieblas.

La expulsión de los demonios por el poder divino fue una señal de que el Reino de Dios había llegado al mundo con todo su peso de poder y gloria.

Por otro lado, las acusaciones que dirigieron los maestros judíos

contra Jesús importan en la negación del poder y la grandeza del Espíritu Santo de Dios como Ser Supremo.

Y, al atribuir orígenes demoníacos a la obra del Señor, revelaron una perversidad de espíritu que, desafiando la verdad, prefiere llamar a la Luz misma oscuridad. En este contexto, la ablución contra el Espíritu Santo denota el rechazo consciente y deliberado del poder y la gracia. salvador de Dios, demostrado y realizado a través de las

palabras y hechos de Jesús. En el pensamiento de WL Lanne, la blasfemia es, por tanto, algo mucho más grave que tomar el nombre divino en su lugar.

VI - La blasfemia olvidada

Jesús dice, en Mateo 12:31, que "todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres"; y en Marcos 3:28, agrega: "... toda clase de blasfemias, con las cuales blasfemar" - ¡incluida la blasfemia contra el Hijo del Hombre!

Imperdonable, aquí y en la eternidad, solo blasfemia contra el Espíritu Santo. En cuanto a la blasfemia contra Dios, Padre, no se dice explícitamente que se pueda perdonar. Algunos creen que sí. Otros piensan que no.

En el Antiguo Testamento, los que blasfemaban contra el santo nombre de Dios eran castigados con la muerte. Incluso antes de que Israel entrara en la Tierra Prometida, el hijo de una mujer israelí con un egipcio fue arrestado y luego apedreado por realizar tal acto: "Y Moisés les dijo a los hijos de Israel que se llevaran del campamento lo que había blasfemado y los apedrearón con piedras, e hicieron los hijos de Israel, como Jehová lo había mandado a Moisés "(Lev. 24,23).

La blasfemia dirigida a Jesús pudo ser perdonada, por su encarnación, porque Él "se aniquiló a sí mismo, tomando la forma de un siervo, haciéndose semejante a los hombres; y, hallado en forma de hombre, se humilló a sí mismo. incluso, siendo obediente a la

muerte y muerte en la cruz "(Fil. 2,7,8). No es el caso de Dios Padre. Por tanto, ¡es necesario bendecir su santo nombre y glorificarlo!

No sabemos, porque esto va más allá del entendimiento humano, si alguien que ha blasfemado contra el Espíritu Santo puede ser perdonado por Dios, mediante una petición de misericordia del mismo Espíritu Santo a favor de tal criatura. "Para Dios nada es imposible" (Lc 1,37).

De hecho, ¡este es un campo que pertenece solo a Dios! No nos corresponde a nosotros especular.

VII - Blasfemia en sentido escatológico

Apocalipsis 13.6 dice que la Bestia que "subió del mar ... abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar

su nombre, y su tabernáculo, y los que viven en el cielo". Este gurafi oscuro blasfemará contra los "poderes del mundo superior", ridiculizando su propia existencia. Cuando Antíoco Epífanes IV tomó el poder, su principal objetivo era blasfemar contra el tabernáculo de Jerusalén.

Durante su vida terrena, el Señor Jesús fue un blanco constante de las grandes blasfemias de los obstinados fariseos.

El Espíritu Santo también será objeto de las blasfemias del Anticristo. Su objetivo será vilipendiar el santo nombre de Dios y de su Hijo, Jesucristo, lo que, en consecuencia, afecta la dignidad del Espíritu Santo, como implica la frase "... y los que viven en el cielo".

La palabra "iglesia" - o "iglesias" - aparece 19 veces en los primeros tres capítulos de Apocalipsis, pero luego sólo aparece de nuevo en Apocalipsis 22.16. Las dos últimas citas, en 3.22 y 22.16 (cf. v. 17), están asociadas con el Espíritu Santo.

Este vínculo indica que el Espíritu Santo se levantará con la Iglesia en el momento del rapto. Apocalipsis 14.13 dice que una "voz" vino "del cielo", anunciando la segunda bienaventuranza de las siete que contiene el libro, identificada como la del Espíritu Santo. Esto prueba que,

en el período de la "angustia de Jacob", el Espíritu Santo será parte de los "que moran en el cielo". El dragón, que ahora incita a los hombres a hablar palabras blasfemas contra el Espíritu de Dios, lo volverá a hacer en ese momento, por medio de la "bestia que se levantó del mar".

El destino final de la Bestia y su consorte, el falso profeta, será el "lago de fuego" (Ap. 19.20; 20.10).

Así Dios castigará "todas las duras palabras que los malvados pecadores han dicho contra él" (Jue 15), "especialmente a los que, según la carne, andan en concupiscencias y desprecian el dominio ... no temen blasfemar contra las autoridades" (2 Pe 2.10).

A pesar de todo, Dios ama a estas personas. ¡Porque Dios ama a todos! Y, "no queriendo que algunos se pierdan, sino que todos se arrepientan" (2 Ped. 3.9), él llama "a todos los hombres, en todas partes, a que se arrepientan" (Hechos 17:30).

10. DE RUTO Y FRUTOS DE ESPÍRITU

I - El fruto del Espíritu Santo

"Pero el fruto del Espíritu es: caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza" (Gal 5, 22).

El "fruto" y los "frutos" mencionados en las Escrituras, especialmente en el Nuevo Testamento, son cualidades espirituales y espirituales cultivadas por el Espíritu de Dios en la personalidad cristiana.

El primero se menciona en singular, aunque compuesto por "nueve calidades distintas", formando una diversidad de operaciones. Sin embargo, es el "mismo Espíritu" quien "obra todas estas cosas, compartiendo cada una como le place" (cf. 1 Co 12,11). Quiere decir que el fruto, aunque consta de nueve cualidades, contiene un solo sabor que abre el camino a la perfección hasta transformar al cristiano "de gloria en gloria, a la misma imagen, como por el Espíritu del Señor" (2 Co 3, 18).

El fruto del Espíritu es el resultado en la vida de aquellos que participan en la naturaleza divina, *que* es, a los que están conectados a Cristo, la "vid verdadera" (Jn 15 : 1-5). Así, comenzamos a obtener una nueva naturaleza, porque fuimos "engendrados, no de semilla corruptible, sino de semilla incorruptible, por la palabra de Dios, viva y que permanece para siempre" (1 P. 1:23).

Los frutos del Espíritu Santo mencionados en otros pasajes de la Escritura se refieren a otras operaciones del Espíritu de Dios en la vida del cristiano, produciendo otras virtudes en el alma, que luego examinaremos a la luz del contexto.

1. Amor (caridad)

Este atributo del Espíritu de Dios es evidentemente el más

sublime de todos. Él es el fundamento sobre el que se edifican los demás dones y virtudes del Espíritu Santo.

El amor es la tierra donde se cultivan las demás virtudes de la existencia, sean terrenales o celestiales.

El amor es la base sobre la que se implantan todos los dones espirituales.

El amor es la fuente de la cual las otras fuentes de todo lo que fluirá

es divino: "La caridad [el amor] nunca falla; pero si hay profecías, serán aniquiladas; si hay lenguas, cesarán; habrá

ciencia, desaparecerá. Ahora, pues, quedan la fe, la esperanza y la caridad, estas tres, pero la mayor de ellos la caridad "(1 Co 13.8.13).

El Hijo de Dios nos enseñó a caminar las "dos millas" (Mt 5,41): la primera es la "milla del deber", la segunda es la "milla del amor".

Quien trabaja para Dios solo para cumplir con su deber cristiano, lo reconoce solo como Señor. Pero quien trabaja por amor y gratitud por lo que hizo y sigue haciendo en su vida, lo reconoce como Padre.

Guardar los mandamientos de Dios y enseñar las cosas de Cristo requiere amor en el corazón. Jesús dijo: "Si me amas, guardarás mis mandamientos" (Jn 14:15); "de modo que el cumplimiento de la ley es amor" (Rm 13,10), "porque toda la ley se cumple en una palabra, en esta: Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Gal 5,14).

Hace unos años circuló en Estados Unidos un informe que mostraba "tres formas de amar": por, por uno mismo y a pesar.

Los. Amor por. El amor desarrollado en esta esfera apunta a un tipo interesado en sí mismo, que busca recompensa inmediata para sí mismo y para quien ama. En otras palabras, te amas a ti mismo porque hay una razón para amar.

SI. Ama por ti mismo. Esta forma de amar indica a alguien que establece ciertos estándares para ser amado. Es un amor subjetivo, que ama pero amenaza. Es como si escucháramos, "te amo

¡Maestro! Pero si haces esto o aquello, ¡ya no te amo! "Este tipo de amor es condicional, no voluntario.

C. Amor a pesar. Este amor se describe como el amor de Dios. ¡Su dimensión es infinita y su alcance es muy vasto!

El término *agapao* aparece 142 veces en el Nuevo Testamento; y *ágape*, 116 veces. Ambos provienen de la raíz hebrea *aheb*, que pasó al griego de la Septuaginta en el sentido de "sacrificio supremo".

Juan 3:16, el "texto dorado" de la Biblia, nos muestra la naturaleza de este amor, que llevó a Dios a entregar a su propio Hijo unigénito para morir por el mundo. Tal amor nunca se puede describir. Esto sólo fue posible porque "Dios es amor" (1 Jn 4,8).

En Romanos 5.8, leemos: "Pero Dios demuestra su amor por nosotros en el que Cristo murió por nosotros, siendo aún pecadores". No se nos reveló, ciertamente debido a nuestra mente limitada, lo que motivó a Dios a amarnos así. Pero este es el amor que amas sin ser amado y

no aspiras a nada a cambio. En este sentido, el amor puede traducirse como "caridad" e incluso "caridad ardiente", que es amor aplicado (2 Ped. 1.7).

2. Disfrute (alegría)

Algunas versiones de la Biblia traducen "gozo" por "alegría", siendo esta la felicidad que el creyente disfruta en el Espíritu Santo.

El término griego aquí es *chara*. El término *charis*, traducido al portugués por "gracia", proviene de la misma raíz. *Charis*, de Homer, pasó a significar "aquello que promueve el bienestar entre los hombres".

Los. Definición. El sustantivo *charma* trae la idea de "encanto", de donde proviene el "encanto", aquello que es bello o atractivo. Como atributo del Espíritu Santo, la alegría es una cualidad implantada en el alma que tuvo un encuentro con el "Dios de toda gracia", y apunta a una vida de oración y acción de gracias en el Señor. Pablo recomienda a los cristianos de Filipos estar agradecidos y regocijarse:

"Regocíjate siempre en el Señor; otra vez digo, regocíjate" (Fil 4,4).

SI. Alegría, fruto de alabanza. "¿Alguien es feliz? Cante alabanzas" (Stg 5,13). "La alegría implica pensamientos suaves sobre Cristo, himnos y salmos melodiosos, alabanzas y acciones de gracias, con las que los cristianos se instruyen, inspiran y refrescan. Dios no aprecia la duda y el desánimo. También aborrece las palabras que hieren, o pensamientos melancólicos y tristes ". (²⁵)

El deseo de Dios es ver a sus hijos cantar "con gracia en el corazón" (cf. Col 3, 16). En las Escrituras, la alegría trae fuerza e incluso salud al pueblo de Dios: "Ve, come la grasa y bebe la dulzura y envía porciones a los que no tienen nada preparado para ti, porque ese día está dedicado a nuestro Señor por tanto, no estés triste, porque el gozo del Señor es tu fuerza "(Ne 8:10); "El corazón alegre sirve como buena medicina, pero el espíritu abatido secará los huesos" (Prov. 17:22).

El ángel del Señor gritó desde el cielo: "No temas, porque aquí te traigo una noticia de gran alegría, que será para todo el pueblo" (Lc 2, 10). La alegría cristiana, por tanto, no es una emoción artificial. Más bien, es una acción del Espíritu Santo en el corazón humano, para que pueda

llegar a saber que el Señor Dios está en su trono, y que todo en este mundo está sujeto a su control, incluso cuando la experiencia personal está involucrada.

Esta poderosa acción del Espíritu Santo en nuestras vidas es inspiradora, nos da esperanza y confianza y nos llena de valor para movernos en la dirección en la que ~~somos enviados. Este fue~~, sin duda, el gran éxito de la Iglesia Primitiva. Los cristianos se llenaron de gozo, y por eso "en todos ellos abundaba la gracia" (Hechos 2:46; 4:33).

²⁵ CHAMPLIN, RN *El Nuevo Testamento interpretado*. Milenio, 1982.

C. Alegría, fruto de glorificación . El gozo forma parte de la esfera central del Reino de Dios que "no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Porque quien sirve a Cristo de esta manera, agrada a Dios y es aceptado por los hombres" (Rom 14,17, 18). La tristeza sólo es beneficiosa cuando viene de Dios para producir arrepentimiento y, más tarde, edificación: "Porque la trinidad obra el arrepentimiento para salvación, del cual nadie se arrepiente ..." (2 Corintios 7.10).

Por tanto, la alegría, como fruto del Espíritu, es la alegría implantada por el Señor Jesús en el corazón y en la expresión de nuestra vida hacia nosotros mismos y nuestros semejantes. Dijo: "Tu alegría, nadie te la quitará" (Jn 16, 22).

3. Paz

Varios pasajes de la Escritura presentan al Señor como "un hombre de guerra" (cf. Ex 15, 3; Sal 24, 8), pero también es llamado "Dios de paz" (Rom. 15, 33; 2 Cor. 13.11).

La guerra quita la paz. En el campo espiritual, sin embargo, esto es una función del pecado. Saca la paz del corazón: para Dios, para los demás hombres, para el yo y la conciencia. Sin embargo, con el perdón de los pecados, esta virtud se implanta en el corazón.

El fruto de la "paz" fue creado por Cristo y es implantado en los salvos por el Espíritu Santo.

- Cristo es nuestra paz (Efesios 2:14).
- Cristo evangelizó la paz (Efesios 2:17).
- En Cristo, Dios y el hombre están en paz (Efesios 2.15).
- En Cristo, el creyente disfruta de la paz (Jn 14,17; 16,33).

La paz implica mucho más que la tranquilidad interior que prevalece a pesar de las tormentas externas. Es una cualidad producida en nuestro espíritu. La verdadera paz tiende a la tranquilidad de la conciencia. La paz se

opone al odio, la contienda, la contienda, la envidia, el chantaje psicológico, los excesos y similares.

Este fruto del Espíritu protege el alma de la desesperación, la aflicción y la desconfianza, como escribe Pablo: "Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros sentimientos en Cristo Jesús" (Fil. 4.7). Cristo, por tanto, es el Rey de Salem, que es rey de paz, como Melquisedec, quien "primero es, por interpretación, rey de justicia y luego también rey de Salem, que es rey de paz" (Hb 7.2).

4. Gran paciencia

El término griego para "longanimidad" es *makrothumia*, que trae la idea de "paciencia" en su forma adjetiva, que indica la cualidad de alguien que es naturalmente tolerante.

En el concepto rabínico, la palabra "longanimidad" a menudo se entendía como "extensión", especialmente cuando se refería a

a la misericordia de Dios para con su pueblo: "Jehová el Señor, Dios misericordioso y piadoso, tardío en ira y grande en beneficencia y verdad" (Ex. 34: 6).

Para Adam Clarke, la longanimidad consiste en "soportar las debilidades y provocaciones de los demás, basado en la consideración de que Dios ha sido extremadamente paciente con nosotros; porque, si Dios no hubiera actuado así, habríamos sido inmediatamente y consumidos: soportando por igual todas tribulaciones y rebeliones;

gozosamente con cada dispensación de la providencia de Dios, y así

obteniendo beneficios de cada ²⁶ocurrencia ". ()

Dios es el ejemplo supremo que debemos seguir. Su ~~misericordia se extiende~~ a todos los seres humanos, y nadie es considerado digno de ella. Así, "las misericordias del Señor no son consumidas, porque sus misericordias son infinitas" (Lm 3, 22).

La misericordia siempre mitiga y condiciona la justicia, también

²⁶ CHAMPLIN, RN *Enciclopedia de la Biblia, Teología y Filosofía*. São Paulo, Candeias, 1982.

cómo la caridad mitiga el furor del derecho legal. No existe la justicia cruda, despojada de misericordia. Por eso Cristo declaró: "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán la misericordia" (Mt 5,7).

5. Amabilidad

El término "bondad" (en griego, *chrestotes*) trae la idea de "bondad", "bondad", etc.

Martinho Lutero escribe sobre este fruto del Espíritu: "Los seguidores del Evangelio no deben ser inflexibles y amargados, sino mansos, mansos, corteses y de voz suave, aunque sea con poder y autoridad, lo que debe animar a otros a buscar el suyo. compañía ... La bondad puede llevarse bien incluso con personas valientes y difíciles ... Nuestro Salvador Jesucristo, fue una persona inmensamente amable ... Acerca de Pedro, se registró que lloró cada vez que recordaba la gentil bondad de Cristo en sus contactos diarios con la gente ... y luego, cuando simplemente "lo mira" ... le concede el perdón por haber negado tres veces a su Maestro ".

Dios es el ejemplo que nace de la bondad, y Cristo el *ejemplo íeés*, *va a ser nuestro modelo* (2 Cor 10,1).

El Salmo 119.64 exalta la bondad de Dios: "La tierra, oh Señor, está llena de tu bondad ..." Esta cualidad hace del creyente una persona compasiva, llena de ternura y, sobre todo, contemplativa hacia los menos privilegiados.

6. Amabilidad

Cuando Jesús habló con el joven rico, "¿Por qué me llamas bueno No hay nadie bueno sino uno que es Dios?" (Lc 189), 1 Se refería, en otras palabras: "Nadie es infalible bueno, a menos se Dios ". Los hombres pueden ser buenos; sin embargo, esto no significa bondad, ya que se limitan a ejercer tal atributo.

En las Escrituras, se describe al buen hombre como

acompañado de Dios: "Los pasos del buen hombre son confirmados por el Señor, y se deleita en su camino" (Sal 37,23).

Lutero defendió así esta cualidad: "Persona sobresaliente cuando está dispuesto a ayudar a los necesitados".

Solo por la bondad tendremos gracia en nuestro corazón para cumplir ciertos mandamientos de Cristo. Por ejemplo, nuestro Señor nos enseñó a amar a nuestros enemigos e incluso a bendecirlos: Escuchaste " se dijo:

Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pero yo te digo: Ama a tus enemigos, bendice a los que te maldicen". haz el bien a los que te odian y ora por los que te maltratan y persiguen "(Mt 5.43,44).

Pablo recuerda las palabras del Señor, en Romanos 12: 14,17-21: "Bendice a los que te persiguen; bendice y no maldigas. No hagas a ningún hombre mal por mal; busca lo honesto delante de todos. Si es posible, ¿cuánto hay en vosotros, tengáis paz con todos, no os venguéis, amados, sino dejad lugar a la ira [de Dios], porque escrito está: Mía es la venganza; yo pagaré, dice el Señor. Por tanto, si tu enemigo ha si tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber, porque haciendo esto, amontonarás carbones encendidos sobre su cabeza. No te dejes vencer por el mal, sino vence el mal con el bien ".

En efecto, vivimos tiempos difíciles en los que hay desafección incluso hacia el bien (2 Ti. 3.3), y sólo a través del fruto del bien los hombres podrán volver a la base de todas las cualidades espirituales: "la primera caridad" (Ap. 2.4). .

7. Fe

En 1 Corintios 12.9, la palabra "fe" aparece como uno de los dones de poder. En el texto de Gaiatas, describe una cualidad del fruto del Espíritu.

En algunas traducciones, el griego *pistis* ("fe") se traduce como "fidelidad", a pesar de que no es posible la fidelidad.

sin el concurso de la fe. Como don de poder, significa esa habilidad especial que le sobreviene al cristiano ante una necesidad.

La fe, permanente en sí misma, obra en el ser humano ocasional y momentáneamente. Sin embargo, como fruto del Espíritu, opera permanentemente en la vida de los salvos. En otras palabras, la fe produce en el creyente el fruto de la fidelidad. La fidelidad se caracteriza por la firmeza de propósito, por una actitud y conducta justas, por la devoción de alguien a ser "fiel hasta la muerte" (Ap. 2.10).

La fidelidad así demostrada denota la certeza de que todo lo que Dios declaró su intención de hacer se cumplirá plenamente.

Todas las promesas de Dios al hombre se confirman con el sello de su fidelidad. Esto le da al cristiano la audacia y la confianza "para entrar en el Santuario, por la sangre de Jesús, por el camino nuevo y vivo que Él nos consagró, por el velo, es decir, por su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios. acerquémonos unos a otros con

corazón sincero, con absoluta certeza de fe ... aferrámonos a la confesión de nuestra esperanza, porque *fiel* es lo que ha prometido "(Hb 10, 19-23).

¡Dios es inmutable! En consecuencia, se entiende que nunca cambia en sus propósitos, atributos, consejos y naturaleza. Dios es siempre el mismo, en cualquier dimensión.

La fidelidad también busca producir esta misma naturaleza, porque sólo entonces el creyente "procederá fielmente en udot que hace" (3 Jn 5).

8. Mansedumbre

Jesucristo fue el ejemplo de mansedumbre: "Aprendan de mí, soy manso y humilde de corazón" (Mt 11, 29). Otros pasajes de la Escritura hablan de la "mansedumbre" de nuestro Señor, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento (Sal 23,2; Is 40,11; Zc 9,9; Mt 11,29; 21,5; 2 Cor 10,1, etc.).

En las Escrituras se usan tres palabras hebreas para

describir el significado de "mansedumbre", "mansedumbre": *anaw* - "inclinarse" (Sal 22,26; 25,9; 37,11; 76,9; 147,6; Is 11,4; 29,19; Am 2,7; Sf 2,3); *anavah* - "bondad", "humildad", "mansedumbre" (Prov. 15,33; 1 8,12; 22,4; Sf 2,3); *anvah* - "mansedumbre", "dulzura", "apacibilidad" (Sal 18,35; 45,4).

La mansedumbre debe estar presente en cada detalle de la vida espiritual, en las obras y en la vida. Necesitas cultivar r:

- un espíritu manso (1 Cor 4,21; 1 Pe 3,4);
- obras mansas (Stg 3,13);
- "mansedumbre para con todos" (Tito 3,2).

Mucha gente confunde este atributo con lentitud, timidez e incluso cobardía. Jesús era "manso y humilde de corazón", pero también se le describe en otros pasajes de la Escritura como "un guerrero vengador" (Sal 45,3,4; Is 63,1-6; Ap 19,11-21).

En el Nuevo Testamento, encontramos en varios pasajes la palabra griega *praus* ("manso") y su sustantivo, *prautes* (Mt 5,5; 11,29; 21,5; 1 Co 4,21; 2 Co 10,1; Gal 5,22; 6,1; Ef 4,2; Cl 3,12; 2 Tm 2,25; Tt 3,2; Tg 1,21; 3,13; 1 Pe 3,4,15). Significa que esta virtud se considera una gran cualidad espiritual, algo que los santos deben desear y buscar.

9. Templanza

En griego, esta palabra, *egkrateis*, significa: "autocontrol", "autocontrol", "punto de equilibrio entre un extremo y otro", "estado o calidad de ser controlado" o "moderación habitual".

La "templanza" se define como la virtud que, tanto al actuar como al juzgar, evita los extremos. En la vida espiritual, por ejemplo, ser extremadamente metódico o formal no es bueno; siendo un fanático, es peligroso; y estos extremos pueden llevar al cristiano a considerar su iglesia o su religión sólo como un medio de refugio.

El fanatismo puede llevar a las personas a cometer excesos o locuras, en detrimento de ellos mismos y de los demás. La sobriedad es muy importante, tanto en la vida social como espiritual.

Las Escrituras nos muestran el verdadero camino del autodomínio: "Ves aquí, hoy te he propuesto la vida y el bien, y la muerte y el mal ... Hoy, los cielos y la tierra tomo por testigos contra ti, que Te he propuesto la vida y la muerte, la bendición y la maldición, elige la vida para que tú y tu simiente vivan "(Dt 30.15,19).

El camino de la vida es realmente lo que debemos andar, según Isaías 30,21: "Este es el camino; andad por él, sin desviarnos a la derecha ni a la izquierda".

Hay personas que crecen desordenadas en la vida espiritual, convirtiéndose en un problema para la iglesia y para la familia. Otros buscan ordenar sus pasos de acuerdo con la guía bíblica de crecer en gracia y conocimiento (2 Ped. 3:18).

El exceso de sal puede matar.

Una luz demasiado fuerte puede cegarte.

El fuego incontrolado puede destruir.

La templanza aparece como una de las cuatro arduas virtudes de la filosofía moral de Platón. Los otros tres son: sabiduría, coraje y justicia.

Otros filósofos griegos adoptaron la idea y los teólogos cristianos agregaron la tríada paulina fe-caridad-esperanza, conformando así las llamadas "siete virtudes cardinales" sobre las que se sustentaría la mente humana. (²⁷)

Cuando el Espíritu del Señor implanta esta virtud espiritual en nuestro ser, nuestras acciones y palabras son directamente controladas por Él. Hay varias recomendaciones bíblicas para "andar en el Espíritu" (Gal 5, 16) y "vivir en el Espíritu" (Gal 5, 25).). Si permitimos que el Espíritu llene nuestras vidas, también seremos controlados por Él.

La sobriedad es fundamental para el control de nuestras palabras y acciones. El cristiano debe ser dócil y bondadoso; Sin embargo, debe saber cómo decir "no" cuando sea necesario (cf. Mt 5,37): "Dominar a sí mismo

²⁷ Ídem.

mismo; hasta que no lo hayas logrado, solo serás un esclavo, porque será casi lo mismo que estar sujeto al apetito ajeno, o a tus propias pasiones ”.

El Nuevo Testamento recomienda que el cristiano sea sobrio:

- "Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios ..." (1 Ts. 5.8);
- "Pero debes ser sobrio en todo ..." (2 Timoteo 4.5);
- "Enseñándonos que, renunciando a la maldad y a las concupiscencias mundanas, vivimos este siglo actual con sobriedad, justicia y piedad" (Tito 2.12);
- "Por tanto, ciñéndose los lomos de su entendimiento, sed sobrios ..." (1 Ped. 1:13);
- "Y puesto que el fin de todas las cosas está cerca, sed sobrios ..." (1 Ped. 4.7);
- "Sea sobrio ..." (1 P. 5.8).

El gran comentarista Matthew Henry dice de la "templanza", o el equilibrio mental llamado "sobriedad": "Sea sobrio, esté atento a todos los peligros y enemigos espirituales y sea equilibrado y modesto al comer, beber, vestirse, en el esparcimiento, en los negocios y en toda su conducta, sean sobrios incluso en sus opiniones, y también humildes en el juicio de ustedes mismos ”.

II - Los frutos del espíritu

Así como existe el "fruto del Espíritu", también existen los "frutos".

Las nueve bienaventuranzas, enseñadas por Jesús en Mateo 5: 5-11, y los nueve dones espirituales, mencionados en 1 Corintios 12: 8-10, pueden considerarse "frutos del Espíritu Santo".

Mediante esta operación divina en la vida del cristiano, nos conectamos directamente con Jesús; y así comenzamos a dar "fruto", "más fruto" y "mucho fruto" (Jn 15, 2, 5). El primer fruto producido por el Espíritu es el arrepentimiento: "Haced, pues, frutos dignos de

arrepentimiento "(Mt 3.8). Se enumeran otros frutos:

- el fruto de buenas obras (Mt 7,16-20);
- el fruto de la comunión (Mt 26,29);
- el fruto de la oración (1 Co 14,14);
- el fruto de la justicia (2 Cor 9,10);
- el fruto de la luz (Ef 5.9);
- el fruto pacífico (Hebreos 12.11);
- el fruto de los labios (Hb 13,15);
- el fruto precioso (Tg 5.7);
- el fruto de la vida eterna (Ap. 22.2).

El clima diverso de la tierra produce una amplia variedad de frutos. Así también en la esfera espiritual, donde el Espíritu de Dios actúa en diferentes áreas de la vida humana.

Algunos de estos frutos quizás sean producidos una sola vez por el Espíritu Santo: el del arrepentimiento, el de la oración, etc. Otros, por el contrario, se producen y se renuevan cada día, como el de la santificación (Rom. 6.22; Ap. 22.11). Aún se mencionan otros que están siendo renovados continuamente por el Espíritu de Dios:

- el fruto de la oración (1 Co 14,14);
- el fruto de la alabanza (Hebreos 13.15);
- el fruto de la justicia (Ap. 22.11).

Encontramos en las Escrituras muchas palabras hebreas y griegas para describir "fruto" y "fruto", y su naturaleza.

Peri ("fruto"): palabra hebrea que se usa unas 115 veces (Génesis 1.11, 12; 3.2; Ex 10.15; Lev 19.23-25; Núm 13.20; Dt 1.25; 2 Rs 19.19,30; Ne 9.36; Sl 1.3; Pv 1,31; Ec 2,5; Ct 2,3; Is 3,10; Jr 2,7; Lm 2,20; Ez 17,8,9; Os 9,16; Jl 2,22; Am 2,9; Mq 6,7; Zc 8,12; Ml 3,11).

Eb ("fruto") - palabra hebrea y aramea, cuatro veces (Ct6.11; Dn 4.12,14,21).

Yebul ("aumentar") - palabra hebrea, tres veces (Dt 11.17; He 3.17; Ag 1.10).

Lechem ("pan", "fruta") - una vez (Jr 11.19).

Meleah ("plenitud", "fruto") - palabra hebrea, dos veces

(Números 18,27; Dt 22,9).

Nib ("declaración") - palabra usada en el sentido metafórico de "fruto de los labios", una vez (Ml 1.12).

Tebuah ("ingreso", "fruto") - palabra hebrea, 42 veces (Ex 23.10; 25.3,15,16,21,22; Deut 22.9; 33.14; Josh 5.12; 2 Reyes 8.6; Prov 10.16).

Tenubah ("aumento", "fruto") - palabra hebrea, tres veces (Jue 9,11; Is 27,6; Lm 4,9).

Karpós ("fruto") - palabra griega, 64 veces (Mt 3.8,10; 7.16-20; 12.33; 13.8.26; 21.19.34.41.43; Mc 4.7.8.29; 11.14;

12.2; Lc 1.42; 3.8.9; 6.43.44; 8.8; 12.17; 13.6.7.9; 20.10; Jo 4.36; 12.24; 15.2,4,5,8,16; At 2.30; Rm 1.13; 6.21.22; 15.28; 1 Co 9.7; Gal 5.22; Ef 5.9; Fp 1.11.22; 4.17; 2 Tm 2.6; Heb 12.11; 13.15; Tg 3.17.18; 5.7.18; Ap 22.2).

Génnema ("producción", "fruto") - palabra griega, cuatro veces (Mt 3,7; 12,34; 23,33; Lc 3,7).

Qayits ("fruta de verano", "primicias") - veinte veces (Gn 8 .22; 2 Sm 16.1,2; Ps 32.4; Pv 6.8; Is 16.9; Jr 8.20; 48.32; Am 3.15; 8.1.2; Mq 7.1 ; Zc 14,8).

Dagan ("trigo" y otros productos agrícolas) - 39 veces (Gn 27.28.37; Nm 18.27; Deut 7.13; 11.14; 2 Rs 18.32; 2 Cr 31.5; Ne 5.2,3,10,11; Sl 4.7; Is 36.17 ; Lm 2.12; Ez 36.29; Os 2.8.9.22; Jl 1.10.17; 2.19; Ag 1.11; Zc 9.17).

Tirosh ("fruto de la vid") - 38 veces (Gn 27.28.37; Nm 18.12; Deut 7.13; 11.14; 12.17; Jz 9.13; 2 Rs 18.32; 2 Cr 31.5; Ne 5.11; 10.37.39; Sl 4.7; Pv 3.10 ; Es 24,7; 36,17; Jr 31,12; Os 2.8.9.22; 4.11; Jl 1.10; Mq 6.15; Ag 1.11; Zc 9.17).

Yitshar ("aceite de oliva"): palabra hebrea que indica "frutos producidos en un huerto" y que también significa "brillante", "resplandeciente", 22 veces (Núm. 18,12; Deut. 7,13; 11,14; 12,17; 14,23; 18,4; 28,51; 2 Rs 18.32; 2 Rs 31.5; 32.28; Ne 5.11; 10.37.39; 13.5.12; Jr 31.12; Os 2.8.22; Jl 1.10; 2.19.24; Ag 1.11).

Algunas de estas palabras describen frutos de naturaleza terrenal; otros, los frutos de una naturaleza espiritual.

La voluntad del divino Maestro, nuestro Señor Jesucristo, es que cada creyente sea como un árbol frutal, que produzca "su fruto en su tiempo" (Sal 1,3). Él dijo: "Yo te elegí y te nombré para que vayas y lleves fruto, y tu fruto permanecerá" (Jn 15,16). Solo podemos tener una vida abundante si descubrimos el valor de "Cristo en nosotros" y la actuación de su Espíritu Santo en nuestro vivir.

Evidentemente, su naturaleza divina será implantada en nuestro corazón "por el Espíritu Santo que nos ha sido dado" (Rom 5,5). Entonces llegaremos a comprender el valor inconmensurable de "la gracia del Señor Jesucristo, y el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo" en nuestro ser.

"El Espíritu ayuda a nuestras debilidades ... el mismo Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables" (Rom 8, 26): mediante la operación milagrosa del Espíritu se resuelve el problema de la debilidad humana. No solo ayuda, sino que también intercede. Él es, por tanto, "prenda de nuestra herencia, para redención de la posesión de Dios, para alabanza de su gloria" (Efesios 1:14).

¡Amén!

